

AGOSTO

1981

8

Sputnik

SELECCIONES DE LA PRENSA SOVIETICA

**La energética de la URSS
en los años 80**

(pág. 4)



**LA CIVILIZACION
Y EL PAISAJE**

(pág. 44)



**¿EL TABACO
INOFEN-
SIVO?**

(pág. 141)

**De la historia
de
la porcelana
rusa**

(pág. 100)

Per.
\$772
1981
no.8



AGOSTO



	3	10	17	24	31
	4	11	18	25	
	5	12	19	26	
	6	13	20	27	
	7	14	21	28	
1	8	15	22	29	
2	9	16	23	30	

Sumario

Edicia Sputnik
π

Per
5772
1981
no. 8

EL XXVI CONGRESO DEL PCUS Y EL NUEVO QUINQUENIO	La energética de la URSS en los años 80	4
VIDA INTERNACIONAL	EE.UU.: la diplomacia de la fuerza, escoltada por el terror	12
	¿Para qué quiere una vieja un revólver?	16
GENTE. EPOCA. SUCECOS	El misterio del submarino U-250	19
	En cuarenta latitudes	24
	Enciende una hoguera	84
	El eco estelar	67
POR LA URSS	El ebanista Grómov en el Pamir	72
PROBLEMAS Y OPINIONES	La civilización y el paisaje	44
SOCIOLOGIA	La tierra debajo de tu ventana	34
	El mejor padre del año	40
	Maratón con bandeja	128
HISTORIA	«Es un Estado indestructible...»	118
CULTURA Y ARTES	Fantasías en el vidrio	56
	El nuevo líder de los conjuntos rock soviéticos	62
	Camino del «Mercurio de Oro»	100
LITERATURA	Lo fantástico y lo real de las «cúpulas de la esperanza»	92
	Afirmar los ideales de la razón, la verdad y la salud espiritual	147
POESIA	Nikolái Damdínov	90
CUENTO	Las tres hijas	97
HUMOR	El secreto de la juventud	79
CIENCIA	Si los niños nacieran en el agua	108
EN EL MUNDO DE LAS HIPOTESIS	El aluminio y la aceleración	137
EL HOMBRE Y LA NATURALEZA	El caballo de Przeźwalski: inquietud y esperanza	132
MEDICINA	Novedades de la medicina	140
	¿El tabaco inofensivo?	141
HISTORIA DOCUMENTAL	El centésimo octavo salto	124
NUESTRA COCINA	La sandía: agradable manjar y medicina a la vez	60
SECCION DE LIBROS	Opción	151
ADEMAS, EN EL NUMERO:	cartas de los lectores, calendario, concurso, ajedrez, crónica de la vida cultural, humor, información amena y sugestiva.	

Sputnik

SPUTNIK es editado por la Agencia de Prensa Nóvosti (APN)

Aparece en español, alemán, checo, francés, húngaro, inglés y ruso.

BULEVAR ZUBOVSKI 4
MOSCU, URSS



Año de fundación: 1967

CONSEJO DE REDACCION

BORIS KROTKOV
REDACTOR EN JEFE

VLADIMIR DOBKIN
NIKOLAI ZHILTSOV
REDACTORES EN JEFE ADJUNTOS

BORIS ANDREEV
SECRETARIO DE REDACCION

ARKADI YANOVSKI
PROBLEMAS POLITICOS Y SOCIALES

GUENNADI ROZENTAL
ARTES Y LETRAS

WILLIAM AGABEKOV
CIENCIA Y TECNICA

VIACHESLAV KRUSHKOVSKI
DIRECTOR ARTISTICO

MIJAIL ALEXEEV
ESCRITOR

MIJAIL PESLIAK
PERSONALIDAD PUBLICA

TIGRAN JACHATUROV
ACADEMICO. ECONOMISTA

OFICINA DE LA APN EN HELSINKI

VASIL ZACHIKOV
DIRECTOR

ALEXEI BORODAVKIN
REDACTOR

«SPUTNIK», SELECCIONES
DE LA PRENSA SOVIETICA,
SE PROPONE INFORMAR
A SUS LECTORES
DE LO QUE PASA
EN LA URSS,
UTILIZANDO PARA ELLO
TODA LA VARIEDAD
DE LA PRENSA DEL PAIS.

ESTIMADO LECTOR:

Si quiere

ESTAR

al tanto de la vida en la URSS y de su política exterior, de los últimos adelantos de la ciencia y técnica soviéticas;

SABER

qué es lo que preocupa hoy a los soviéticos;

LEER

obras de los escritores soviéticos y memorias de las relevantes personalidades sociales y políticas;

HACER

un viaje sugestivo por la URSS;

CONOCER

muchos otros hechos y sucesos interesantes de la realidad soviética.

LEA NUESTRA REVISTA



En la primera
portada:

Composición de
Mijail
SCHULMAN

Presentación:
Mijail SCHULMAN

**Redactora de la edición en
español:**
Elena BABITSKAYA

Corrector de estilo:
Rodrigo FERNANDEZ

«SPUTNIK» en español, alemán,
francés, inglés y ruso es distribuido
por V/O «Mezhdunaródnaya kniga»
(121200 Moscú, G-200 URSS) a
través de las librerías y editoriales
que se indican en la pág. 176 de la
revista.

La editorial Lidové nakladatelství,
por un acuerdo concertado con
APN, publica «SPUTNIK» en checo.
La distribución a otros países está
a cargo de: PNS-Dovoz Tiskú Vi-
nohradská 46, Praga 2, Checoslo-
vaquia.

En húngaro publica nuestra revista
la editorial Lapkiadó Vállalat. Ud
puede suscribirse dirigiéndose a:
Kultura, P.O.B. 149, Budapest 62,
Hungría.

Derechos reservados. La reproduc-
ción de los materiales requiere la
autorización de APN. ©

Impresión
S.A. Yhteistyö. Helsinki.
Finlandia.



ESTIMADO LECTOR:

Si quiere ganar uno de los 10 premios de
«Spútnik» —muestras de la original artesanía
de los pueblos que habitan nuestro país— tome
parte en el concurso «¿QUE SABE UD. SO-
BRE LAS ARTES APLICADAS SOVIETICAS?».

Ud. deberá responder a las preguntas que a
lo largo de 1981 acompañarán las fotos que
iremos publicando en el reverso de la contra-
portada de todos los números.

Le rogamos vaya enviándonos sus respues-
tas **mensualmente** (cada una no debe superar
dos carillas a máquina).

Ganarán el concurso quienes nos manden
las respuestas más correctas y exhaustivas al
mayor número de preguntas.

Anunciaremos los resultados en «Spútnik»
Nº 5/82.

Le invitamos a tomar parte en nuestro con-
curso.

La Redacción.

¡NO HAY ALTERNATIVA PARA EL DESARME!

*El informe de Leonid Brézhnev en el XXVI
Congreso del PCUS hizo reflexionar a mu-
chos germanooccidentales. Todo lo relacio-
nado con los armamentos es pura locura, y
muy en especial para los alemanes, que vivi-
mos en el corazón de Europa, porque si co-
mienza una guerra seremos una de sus pri-
meras víctimas. Y ¿en aras de qué? ¡Pues
en aras de los EE.UU. y de sus consorcios!*

*Habitamos el mismo continente que el
pueblo soviético, y por lo tanto necesitamos
buenas relaciones con él.*

A. KIRSCHENLOHR. Fahrenbach bei
Mosbach (RFA)

(Vea la pág. 22)

**Nuestro programa de desarrollo económico
y social para 1981-1985
y hasta 1990 concede una gran importancia
al complejo energético-combustible.**

LA ENERGETICA DE LA URSS EN LOS AÑOS 80

**Piotr NEPOROZHNI,
Ministro de Energética y
Electrificación de la URSS,
miembro correspondiente de la AC de la URSS**

De la revista TIEMPOS NUEVOS

Fotos de la APN, TASS y M. Blojin



Para 1985 la URSS planea elevar la producción de energía eléctrica hasta 1,55-1,6 billones de kW/h*. Nos espera un trabajo bastante intenso, cuya especificidad está relacionada con la reorientación territorial de la energética. Hasta el momento, el 80 % de la energía producida en la URSS se consume en la parte europea, mientras que el 80 % de los recursos energéticos del país (carbón, gas, petróleo, grandes

* En 1980 la URSS produjo 1,295 billones de kW/h de energía eléctrica (N. de la Red.).

ríos) se encuentran en las regiones orientales, al Este de los Urales. Por eso, en el presente decenio la extracción de combustibles crecerá más en estas regiones.

Hoy tratamos de utilizar el carbón barato en el mismo lugar de extracción para producir electricidad y luego transmitirla a las zonas de consumo. En este aspecto los especialistas consideran de mayor porvenir el Complejo Energético de Kansk-Achinsk, en Siberia Oriental. Para hacerse una idea del volumen de los trabajos a realizar diremos que en esta cuenca hüllera se construirán 10 centrales eléctricas de 6.400 megavatios (MW) cada una. Ya han comenzado las obras de la primera.

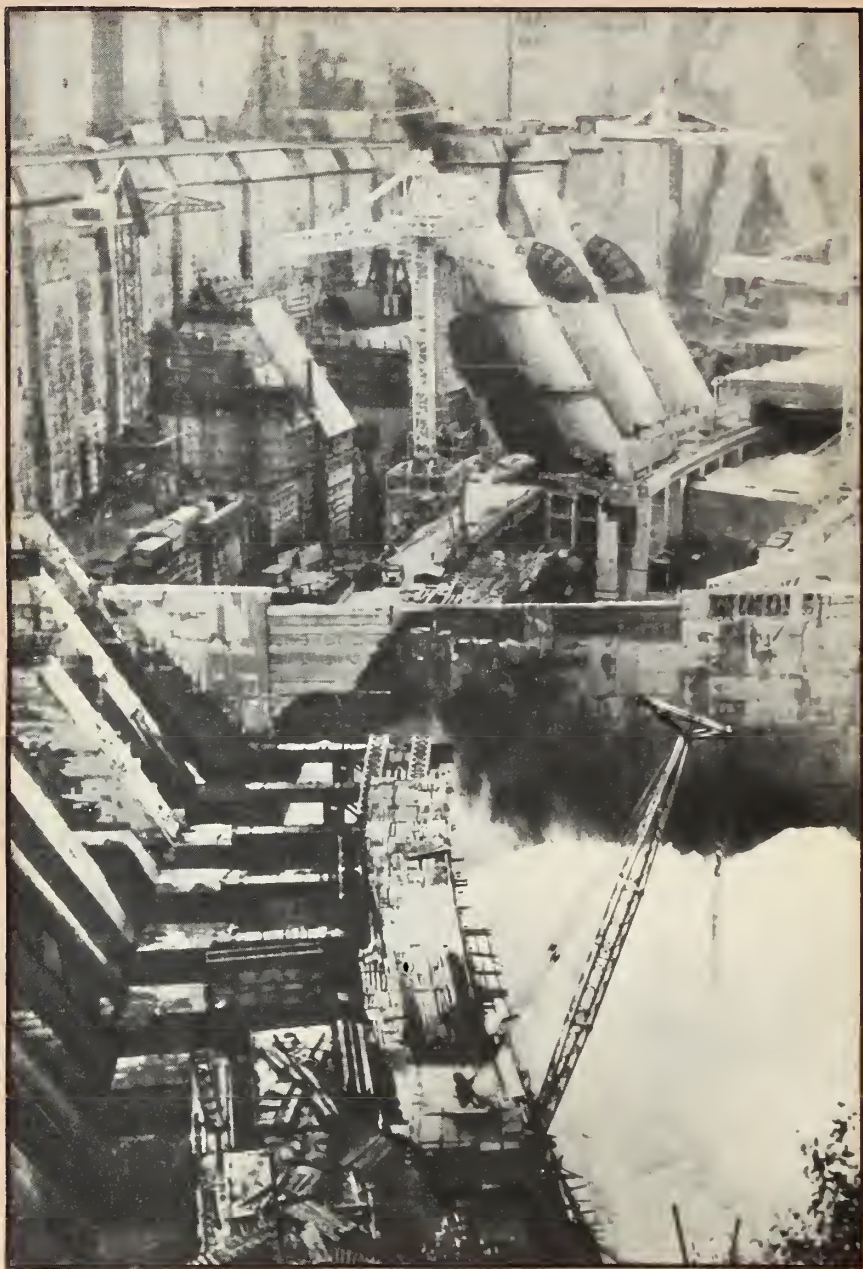
Aquí se piensa organizar el procesamiento energotecnológico mediante el cual de carbones de baja calidad se obtiene combustible de alta calidad y también algunos productos químicos valiosos.

El programa económico y social para el presente decenio también contempla continuar desarrollando el Complejo Energético-Combustible de Pavlodar-Ekibastuz (Kazajstán). Allí, en base a los grandes recursos de carbón con alto porcentaje de cenizas, pero barato por extraerse a

cielo abierto, funcionarán cinco centrales con una potencia global de 20.000 MW. Los trabajos avanzan a plena marcha. El año pasado, luego de superar algunas dificultades propias de toda zona desértica y despoblada, pusimos en explotación dos bloques de 500 MW cada uno, y el año en curso, otro.

Se sabe que la electricidad más barata es la producida por las hidrocentrales. Por ahora se emplea bien el potencial de los grandes ríos en la parte europea del país. También en el Este se proyectan potentes hidrocentrales con grandes embalses. En los caudalosos ríos de Siberia y el Extremo Oriente, tras la gigantesca central Sayano-Shúshenskaya construirán las de Boguchani, Turujansk, del Medio Yeniséi y otras. La capacidad total tan solo de las centrales del Yeniséi y el Angará llegará a 50.000 MW y la producción anual pasará de los 200 millones de MW/h.

La energía generada en el Este no se destina únicamente a esa zona en rápido desarrollo, sino que también será enviada a la parte europea de la URSS. Para ello, por primera vez en el mundo se construirán líneas superlargas de tensión extra-alta, 1.150 kV pa-



ra corriente alterna y 1.500 kV (en perspectiva, 2.250) para corriente continua.

Este método de transporte de la energía eléctrica es el más económico en cuanto a los costes y las pérdidas, pese a que las líneas se tienden en condiciones climáticas muy difíciles. Además, debemos evitar que ellas causen daño al medio ambiente.

En la labor a realizar en los años 80 habrá también grandes cambios cualitativos, ante todo relacionados con el desarrollo de la energética nuclear.

La energética nuclear infunde grandes esperanzas y provoca discusiones en todo el mundo. Estas discusiones para nosotros son una etapa superada. En la URSS ligamos conscientemente el futuro de la energética ante todo con una mayor edificación de centrales nucleares. Gracias a ellas, ya este año aumentarán las capacidades energéticas en la parte europea de nuestro país sin perjuicio para el medio. Hacia

1985 se pondrá anualmente en servicio 7-8 millones de kW en centrales atómicas. La potencia global de las plantas de este tipo que se construirán durante el XI Plan Quinquenal será de 24-25 millones de kW. Junto con la instalación de grandes centrales nucleares de condensación se planea construir centrales nucleares productoras de calor y electricidad y otras solo de calor.

La energética nuclear se halla en la primera fase: la del empleo de reactores térmicos. En la siguiente se instalarán reactores rápidos, capaces de generar más materia físil de la que consumen y elevar en decenas de veces el rendimiento del uranio natural. En los Urales, en la central Beloyárskaya, ya funciona el mayor reactor rápido del mundo, con una potencia de 600 MW.

Para que las centrales nucleares y térmicas funcionen con seguridad dentro del sistema energético es muy importante que tengan una carga uniforme. Sin embargo, durante la noche y en los días de descanso, como se sabe, el consumo de energía disminuye. Por ello, programamos construir grandes plantas hidroacumuladoras, que consumirán energía cuando disminuyan las

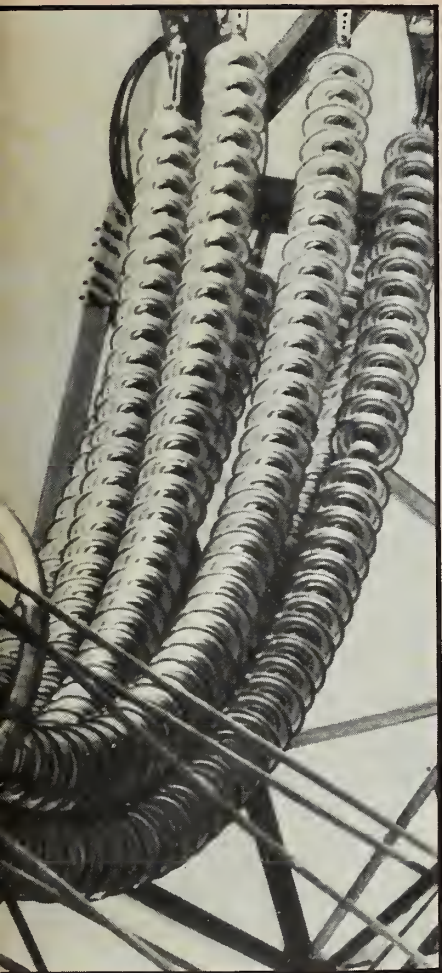
En la primera mitad de los años 80 se acabará de construir la potentísima -6.400 MW- central hidroeléctrica Sayano-Shúshenskaya, en el Yeniseí. Después de puesta en funcionamiento, en 1978, la primera turbina, la central ha producido ya más de 6.000 millones de kW/h de energía eléctrica.



Las líneas de tensión superalta requieren equipos protectores especialmente seguros. Así, para la línea de 1.150 kV de corriente alterna se tuvo que idear, entre otras cosas, un nuevo sistema de pantallas protectoras circulares.

cargas y la generarán cuando éstas aumenten.

El serio desarrollo de la energética nuclear es imposible sin la creación de una potente base de maquinaria. Por eso, ya en los años 70 se comenzó a construir la



Atomash*, la mayor empresa de equipo atómico del mundo, que cada año fabricará ocho gigantescos reactores de 1.000 MW cada uno. La primera etapa de la

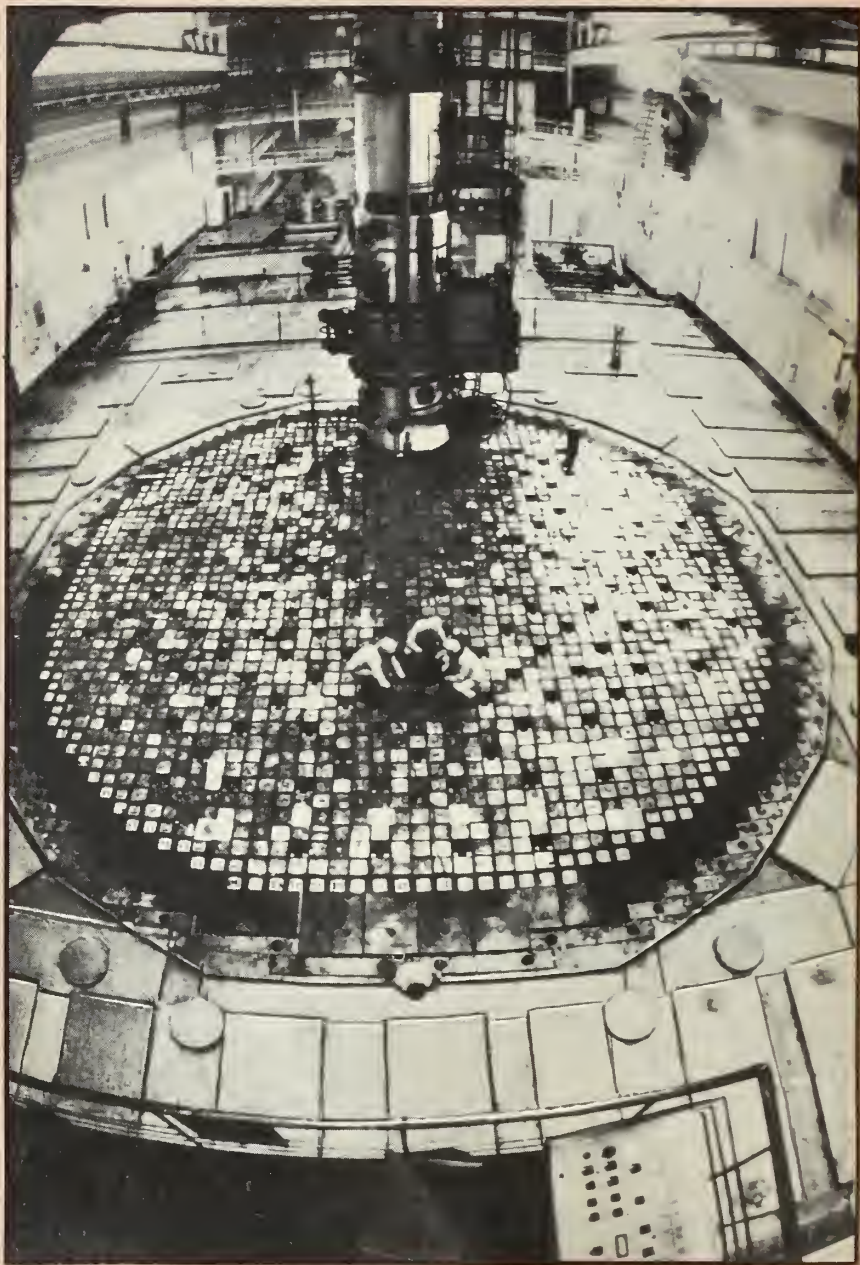
empresa y el primer reactor ya funcionan.

El XXVI Congreso del PCUS señaló la necesidad de buscar nuevas fuentes de energía y, concretamente, de crear las bases de la energética termonuclear. Actualmente se realizan grandes trabajos de investigación. Sobre todo, se ha progresado notablemente en las instalaciones tipo «Tokamak». Pero el problema es sumamente complejo. Creo que las primeras instalaciones termonucleares para la producción de energía eléctrica y calorífica no aparecerán antes de 1990.

Otra cosa es la utilización de fuentes renovables de energía: solar, geotérmica, etc. En la URSS funcionan varias instalaciones solares experimentales para calefaccionar viviendas y obtener agua caliente. Durante el XI Plan Quinquenal se proyecta construir en Crimea otra central heliotérmica de 5.000 kW. Los cálculos muestran que el empleo de centrales de este tipo en zonas meridionales del país permitiría economizar anualmente de 15 a 20 millones de t. de combustible (con poder calorífico de 7.000 kcal).

En la URSS, se han determinado 60 grandes zonas geotermales

* Véase *Spútnik* № 3/81, «El hogar de mañana» (N. de la Red.).



El año pasado, la central atómica de Leningrado alcanzó su potencia proyectada: 4 millones de kW. Si construimos centrales nucleares tan potentes es porque hemos logrado que sean absolutamente seguras.

aprovechables desde el punto de vista energético. El calor del agua subterránea se utiliza principalmente para usos domésticos e invernaderos en varios lugares del Cáucaso y Kamchatka. En esta última, donde funciona la central geotérmica Pouzhetskaya, durante los cinco próximos años se construirá la primera etapa de la Mutnóvskaya.

Hay que señalar que el aprovechamiento de las fuentes naturales renovables de energía brinda la posibilidad de ahorrar no solo combustible orgánico, sino tam-

bién los medios que generalmente invertimos para proteger la naturaleza, ya que desde el punto de vista ecológico estas centrales son excepcionalmente puras.

En la prensa occidental a menudo surgen pronósticos sobre las dificultades que según ellos afrontará la URSS en materia de energética. Al respecto quisiera decir que nuestro país posee recursos energéticos suficientes para satisfacer las necesidades previsibles de consumo interno y de exportación. En el marco de la integración económica socialista la URSS suministra electricidad, petróleo y gas a los países socialistas por las redes del sistema «Mir». También exportamos estos combustibles y energía eléctrica a algunos países capitalistas.

«Es grandioso nuestro objetivo: el comunismo. Y cada éxito laboral, cada año de heroicas realizaciones y cada quinquenio nos acercan a este objetivo. Desde este ángulo evalúa el Partido también el próximo quinquenio. Tenemos mucho que hacer. Debemos cumplir grandes y complejas tareas. Pero las cumpliremos sin duda alguna».

L. I. BREZHNEV.

Del informe del Comité Central del PCUS al XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y las tareas inmediatas del Partido en la política interior y exterior, 23 de febrero de 1981.

EE.UU.:

LA DIPLOMACIA DE LA FUERZA, ESCOLTADA POR EL TERROR

Alexandr LAVRENTIEV, comentarista político de la APN

El que un submarino atómico norteamericano haya hundido al carguero japonés «Nissho Maru» (en abril de este año), podríamos no considerarlo un acto de terrorismo internacional, mas en este caso surgen muchas preguntas difíciles de contestar. Por ejemplo, cómo puede ser que un moderno navío de guerra, equipado según la última palabra de la técnica, «no viera» al barco que se interponía en su camino. Y también por qué no se informó a la parte japonesa a su debido tiempo de ese trágico incidente. Por último, cabe preguntarse por qué los norteamericanos abandonaron a los marinos nipones a su suerte, a capricho de la naturaleza, en alta mar.

Sería interesante ver lo que contestan a estos interrogantes, ante todo, porque el mundo recordará que una semana después de que el nuevo Gobierno estadounidense subiera al poder, el secretario de Estado, Alexander Haig, declaró: «El terrorismo internacional ocupará en nuestros desvelos el lugar de los derechos humanos porque él es la infracción más grave de los derechos humanos»*.

Los miembros del Consejo de la OTAN, reunido en Roma, también «condenaron terminantemente todos los actos de terrorismo, independientemente de su origen, motivos o propósitos, como clara violación de la dignidad y los derechos humanos».

Las declaraciones de esta índole serían dignas de aplauso, si sus autores no les dieran un sentido diametralmente opuesto. Ya se sabe que Washington sólo utiliza esas declaraciones como arma política contra la Unión Soviética.

El Presidente de los EE.UU., Ronald Reagan, y el secretario de Estado, Haig, acusaron públicamente a la URSS de estimular conscientemente el terrorismo internacional y respaldarlo.

Los servicios especiales de los EE.UU., concretamente la Agencia Central de Inteligencia, recibieron la urgente misión de «demostrar» esta acusación. Pero las «pruebas» resultaron ser tan falsas y tan poco convincentes, que el director de la CIA, William Casey, se lo pensó mucho antes de presentarlas al Presidente. Por más que los «investigadores» de la CIA se esforzaron en cumplir esa misión, no tuvieron más remedio que reconocer, como

* Esta cita y las siguientes han sido traducidas de la versión rusa (*N. de la Red.*).

informó *The New York Times*, que la URSS «no desempeña un papel directo» en el adiestramiento y suministro de armas a las organizaciones terroristas, como «Brigadas Rojas» y «Ejército Rojo», y «no tiene un plan general de expansión del terrorismo en todo el mundo».

Cierto. Esta es la verdad: la URSS se pronuncia de continuo y sinceramente contra las acciones terroristas, acciones que causan muertes absurdas y alteran el ritmo normal de las relaciones internacionales.

No discutimos que Moscú inquie ta seriamente a los capitostes del gran mundo de los negocios, pero no por organizar acciones terroristas, sino por su respaldo y ayuda legales a los pueblos que sostienen una justa lucha por su liberación nacional, por la igualdad en las relaciones políticas y económicas internacionales. Empero, ¿acaso se puede poner el signo de igualdad entre la lucha de liberación y el terrorismo internacional, como lo hacen los dirigentes actuales de los EE.UU.? De seguir tal lógica, entre los terroristas habría que incluir también a los fundadores del Estado norteamericano independiente.

No obstante, Reagan y su equipo continúan estampando la etiqueta de «terrorismo internacional» a cualquier tipo de lucha de los pueblos por sus derechos. Su objetivo es el de aumentar la tirantez, introducir el caos y la confusión en las relaciones internacionales, deshacer todo el sistema jurídico-contratual conseguido y colocar al mundo al borde de un cataclismo nuclear. En estas circunstancias,

los halcones del imperialismo confían en poder dar marcha atrás a la rueda de la historia y recuperar las posiciones perdidas por ellos en el Tercer Mundo.

De forma que Reagan, al igual que sus predecesores, cumple la voluntad de los grandes tiburones del mundo de los negocios. Los verdaderos amos de la situación en los EE.UU. decidieron, por lo visto, que la administración actual es la más a propósito para mantener la línea dura contra los países socialistas y en vías de desarrollo.

Esta táctica de la diplomacia de la fuerza, sazónada, por regla general, con el terrorismo, Washington la practicó ya en otros tiempos. En un principio esa línea la seguía fundamentalmente en América Latina, en el marco de la concepción expuesta en 1823 en la «doctrina Monroe». En las postrimerías del siglo pasado, el imperialismo yanqui desató la guerra por el reparto del mundo, apoderándose entonces de Cuba y Puerto Rico, de Guam y Filipinas, aplastando sin piedad la resistencia que le opuso la población de esos países.

Cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, Washington asumió el papel de neocolonizador y trató de detener el movimiento de liberación nacional de los pueblos. El terrorismo internacional alcanzó proporciones inauditas en la guerra de los EE.UU. contra los países de Indochina, que duró casi 10 años. Ciudades y pueblos enteros fueron barridos de la faz de la tierra, como ocurrió, por ejemplo, en Vietnam.

El Instituto Internacional de Investigaciones de la Paz de Estocolmo, estimó que los yanquis arrojaron sobre los vietnamitas más de 7

millones de t. de proyectiles, lo que equivale a la potencia de 500 bombas atómicas como la lanzada sobre Hiroshima.

¿Y cómo calificar la incursión de casi 100 comandos norteamericanos en el Irán en abril de 1980 o el allanamiento bandidesco de un avión comercial soviético por agentes del FBI, en mayo de 1981, en el Aeropuerto Internacional de Washington?

En este último caso no hubo, por fortuna, víctimas humanas. No obstante, la opinión pública mundial calificó esa operación bandidesca de acto de terrorismo internacional. Muchos analistas se solidarizaron con la protesta del Gobierno Soviético, en la que, entre otras cosas, se decía: «Lo ocurrido viene a ser un ejemplo más del flagrante menosprecio que las autoridades norteamericanas muestran por las normas del Derecho Internacional forjadas a lo largo de siglos, por las concepciones más elementales de la decencia, y demuestra que el terror y el bandidismo se elevan en los EE.UU. al nivel de la política oficial».

En la estrategia global de los EE.UU., la táctica del terrorismo internacional ocupa un lugar importante. Y, cuando le conviene, Washington la lleva a cabo con manos ajenas. Hace ya decenas de años que Israel aterroriza a la población de los países del Cercano Oriente, tratando de escindir el mundo árabe y, de este modo, disminuir su capacidad de resistencia a la presión imperialista. En los últimos años, las incursiones más bárbaras de la aviación y de los comandos israelíes van dirigidas contra las

regiones meridionales y orientales del Líbano.

En su discurso con ocasión de conmemorarse el 60 aniversario de la RSS de Georgia, Leonid Brézhnev expresó el 22 de mayo de este año en Tbilisi:

«Tomemos por caso la zona del Cercano Oriente, la cual para Georgia y para todo nuestro país, es auténticamente cercana. Lo que acaece en ésta es cruel, trágico y peligroso. ¿Acaso se puede cerrar los ojos frente a la falta de derechos y los sufrimientos de millones de palestinos? Basta un paso imprudente y el incendio bélico puede abarcar toda la zona del Cercano Oriente. Y no se sabe a qué distancia llegarán las chispas de este incendio». La advertencia de Brézhnev se hace ahora aún más actual después del vandálico bombardeo del Centro de Investigaciones Nucleares de Irak por la aviación israelí.

El hoy difunto sah Mohamed Reza Pahlevi largos años ejecutó dócilmente la voluntad de los EE.UU. El ex monarca iraní no sólo apoyaba las acciones agresivas de los EE.UU. e Israel, sino que, siguiendo indicaciones de Washington, envió tropas suyas a los países vecinos. También Pekín se va convirtiendo en un arma de Washington.

Recordemos el mes de febrero de 1979, cuando un ejército chino de 600 mil efectivos invadió la parte septentrional de Vietnam. Pekín sólo emprendió esa agresión después de que Deng Xiaoping se aseguró el respaldo de Washington.

Por donde pasan los servicios especiales de los EE.UU. dejan imbo-

rrables huellas sangrientas. La CIA estuvo vinculada a los asesinatos de Patricio Lumumba y Salvador Allende, a atentados contra la vida de Fidel Castro, Gamal Abdel Nasser, Sukarno y numerosas personalidades más de la lucha de liberación, a la organización de las incursiones de bandas armadas en Cuba, Angola, Kampuchea, Afganistán.

El equipo de Reagan sigue la política de sus predecesores de defender las tiranías y los regímenes despóticos y de blandir las armas, como hace en las regiones occidentales del océano Indico. En Afganistán y Kampuchea, en el Líbano y El Salvador, continúan matando a gente tan sólo porque quiere ser la dueña de su tierra. En el último tiempo, después de la visita de Alexander Haig a Pekín, Washington apoya abiertamente los esfuerzos de los maoístas por consti-

tuir un sedicente frente antivietnamita y antikampucheano «unido», que incluya a los «khmeres rojos» polpotistas. Con ello se pretende continuar las acciones subversivas contra Kampuchea, es decir, extender la zona de los actos terroristas.

Según el mismo guión elaborado por los servicios especiales de los EE.UU., siguen las acciones terroristas contra Afganistán. Y aunque Washington encubra su ayuda a los elementos contrarrevolucionarios en esta área diciendo que quiere contribuir a «salvaguardar la soberanía» de Afganistán, no puede disimular que su verdadero objetivo, que forma parte de la estrategia global de los EE.UU., es intervenir en los asuntos internos de ese país. Los nuevos dueños de la Casa Blanca empuñan la espada bien afilada contra los derechos legítimos de los pueblos. ■

«En la década de los 70 Europa comprendió lo que le reporta la distensión. Empero, en estos momentos la situación empeora. Ante todo, debido a la decisión adoptada por la OTAN de emplazar en Europa nuevos cohetes norteamericanos de alcance intermedio. Este plan de la OTAN, recientemente reprobado por el Consejo de este bloque que celebró sus sesiones en Roma, está llamado a satisfacer los apetitos desmesurados del Pentágono y en modo alguno responde a los intereses de la seguridad de los europeos. El problema de limitar e incluso aminorar el número de cohetes nucleares en Europa a base del equilibrio de fuerzas y la observancia del principio de la equidad se puede y debe resolver mediante conversaciones. Estamos dispuestos a sostenerlas. Ahora es Washington quien tiene la palabra.

Al propio tiempo, debo manifestar con toda responsabilidad: no podemos dejar desatendida la instalación en suelo europeo de nuevos cohetes nucleares norteamericanos apuntados contra la URSS y nuestros aliados. En este caso, nos veremos obligados a pensar en medidas complementarias para la defensa. Si hace falta, hallaremos medios para proteger nuestros intereses vitales. Entonces, que no se quejen los planificadores de la OTAN.

Sin embargo, repito, no es nuestra opción. La paz basada en la intimidación recíproca no nos atrae. Preferimos la paz en la que los niveles de los armamentos van disminuyendo y las dimensiones y la calidad de la cooperación en todos los campos va creciendo y perfeccionándose».

Del discurso de Leonid BRÉZHNEV en Tbilisi el 22 de mayo de 1981.

¿Para qué quiere una vieja un revólver?

ENSAYO SATIRICO

Mark VILENSKI

De la revista KROKODIL



Imagínese el lector una escena como la que sigue: una venerable viejecita soviética entra en una tienda rural y dice a la dependienta:

– A ver hijita, dame medio kilo de turrón y unos doscientos gramos de dulces de leche... ah, y también una pistola.

– ¿Qué?! –pregunta la muchacha, aturdida.

– Vamos, una pistola, nena, de esas de siete cartuchos. O bien un revólver, si es que no tienes pistolas.

¿Qué haría una dependienta soviética si el diálogo tomara un cariz tan inusual? Naturalmente tocaría la frente de la abuelita para ver si no tenía fiebre, la haría sentar a la sombra y llamaría a la ambulancia.

Bueno, en Norteamérica las cosas andan de una manera muy distinta. Veamos esta foto publicada por la revista *Time*: una anciana de la ciudad de Boise, Idaho, está haciendo sus compras en una tienda.

Veamos cómo se podría «sonorizar» esta instantánea.

– ¿Qué se le ofrece, señora? ¿Cuál le gusta más? Permítame que le recomiende un «Harrington & Richardson» calibre 22; es ligero, elegante, cómodo al usar y abre unos agujeros que da gusto verlos. O quizás un «Saturday Evening», marca muy de moda actualmente. ¿Un «Colt» calibre 32?.. Bueno, es una marca de fiar y bien reputada, pero desgraciadamente, señora, su diminuta manita no podrá con un peso se-

mejante. ¿Entonces se queda con el 22? Cuarenta y nueve dólares con setenta y cinco centavos. ¿Sabe la señora dónde tiene que apretar? ¡Pues claro, seguramente lo habrá visto por la TV! Ah, antes de que se me olvide: ¿trae Ud. algún papelucho de identificación? ¡Cualquiera, señora, cualquiera!

La viejecita rebusca en su bolsita y saca a la luz del día la cuenta, ya arrugada, que le mandó el boticario por un purgante. El dependiente se muestra absolutamente satisfecho.

— O.K., señora. Dispare cuanto guste y que le aproveche.

Y le entrega el arma hermosamente envuelta y atada con un lazo azul.

Pero ¿para qué necesita una vieja un revólver?

Es que en los Estados Disparadores de América se va borrando definitivamente el límite entre la vida real y el incesante tiroteo que se oye en las pantallas. En la vida real, con la misma soltura de las figuras de TV uno descarga su arma contra el prójimo; los malos disparan sobre los buenos, estos últimos no se quedan rezagados, y entre el tronar de revólveres y los estertores de los agonizantes ya se hace difícil distinguir cuál de ellos era en vida humanitario y cuál no. Es interesante lo que escribe la *Time* al respecto:

«Algunos sicólogos consideran que no es únicamente la delincuencia la que deshumaniza a los norteamericanos, sino también el miedo a la misma más la perversa naturaleza de las escenas de violencia que no paran de mostrar la prensa y la TV»*.

Amarga verdad. Una sociedad deshumanizada, sin alma...

El país está que revienta de tantas armas de fuego que tiene acumuladas. Cada 13 segundos se vende una pistola o un revólver; cada año, aumenta en 2.000.000 de unidades la cantidad de armas de fuego en posesión de personas privadas (y eso que en poder de dichas personas ya obran 55.000.000 de unidades).

¡Y si solo obraran pasivamente! Pero no, las usan muy activamente, al igual que las cafeteras, las ollas y otros utensilios domésticos, con la única diferencia de que al probar el manjar de plomo que en ellas se sirve, ya nadie pide que le den más.

Según los cálculos de la policía estadounidense, en Nueva York sola hay 2.000.000 de pistolas compradas ilegalmente, o sea, sin presentar siquiera una cuenta por un purgante.

No hace mucho, la policía de Memphis registró, bajo un pretexto decente, a los visitantes de un club nocturno que se diver-

* Traducido de la versión rusa (*N. de la Red.*).

tían comiendo, bebiendo y bailando. Y requisó... 32 pistolas y revólveres cargados.

Por término medio, uno de cada cuatro norteamericanos posee un arma de fuego de bolsillo. Restando a los niños de pecho, los escolares de primaria y los viejos paralíticos, ya resulta uno de cada dos.

Muchos de ellos, por cierto, compran pistolas para defenderse, e incluso, armándose de valor, son los primeros en disparar contra el asaltante, confiando en que los doce jurados lo comprendan y justifiquen. «Más vale que me juzguen los doce que me carguen los seis», bromeó jovialmente un oficial policíaco de Los Angeles. Mas, aparte de quienes se defienden, hay quienes asaltan, ya para robar, ya para ajustar cuentas, o

bien, simplemente obedeciendo a cierto impulso oscuro e inexplicable.

De aquí, los récords mundiales: 9,7 asesinatos por cada 100.000 estadounidenses al año (en el Japón, 1,6; en Inglaterra y Alemania Occidental, 1,3). Y es lógico, entonces, que surja un interrogante de proporciones apocalípticas: tratándose de un pueblo que es tan cruel para consigo mismo, ¿pueden otros pueblos confiar en el humanitarismo de los caciques de aquella deshumanizada sociedad disparadora? La perversa filosofía casera de «disparar es más fácil que escupir», elevada a rango de política exterior, engendra el arma de láser, la bomba neutrónica y otras monstruosidades destinadas al exterminio masivo en territorios ajenos. ■

SALIR DE ESTE CIRCULO VICIOSO

Q. F. Kennan, ex Embajador estadounidense en la URSS y destacada figura política de su país, expresó al entregársele en Washington el Premio de la Paz «Alberto Einstein»:

«En mi opinión, la bomba atómica es el arma más absurda de cuantas han sido inventadas. Y nos engañaríamos a nosotros mismos si cargáramos toda la responsabilidad sobre la URSS. Justamente los norteamericanos fuimos los primeros en dar todos los pasos en la creación de este tipo de arma. Justamente nosotros fuimos los primeros en producirla y probarla, justamente nosotros fuimos los primeros en elevar su potencia destructiva a un nuevo nivel al crear la bomba H. Justamente nosotros somos quienes rechazamos cualquier proposición referente a no ser los primeros en emplear el arma nuclear; y, por fin, justamente nosotros fuimos quienes empleamos dicha arma contra decenas de miles de personas pacíficas e indefensas.

El utilizar el arma nuclear se traducirá en una catástrofe para todos nosotros. Debemos salir de este círculo vicioso. No tenemos alternativa..*

* Traducido de la versión rusa (N. de la Red.).

EL MISTERIO DEL SUBMARINO U-250

Yuri DMITRIEV

Del periódico TRUD

Fotos del archivo personal de Alexandr KOLENKO

El 30 de noviembre de 1944, el Premier inglés Winston Churchill indicaba en un «mensaje personal y rigurosamente secreto al mariscal Stalin»:

«... La Marina de Guerra soviética ha informado al Almirantazgo de haber hallado dos torpedos acústicos alemanes T-5 en un submarino que ha capturado. Se trata del único modelo conocido de este tipo de armas con mando basado en los principios de la acústica... Por medio de estos torpedos fueron hundidos o dañados 24 barcos británicos de escolta, entre ellos 5 que formaban parte de los convoyes con destino a Rusia Septentrional... El estudio del T-5 sería sumamente valioso para la búsqueda de contramedidas. El almirante Archer ha solicitado a las autoridades navales soviéticas la concesión inmediata de uno de los dos torpedos para ser estudiado y ensayado en el Reino Unido. Considerando urgentísima la obtención del T-5, estaríamos dispuestos a enviar un avión británico para recogerlo en

cualquier lugar apropiado que nos indicara usted...»*

El 30 de julio de 1944, el sumergible fascista U-250 torpedeó en las aguas de la Bahía de Viborg, en el Báltico, a la lancha antisubmarinos soviética MO-105. Inmediatamente fue alarmada la dotación de la MO-103, a la que se encomendó reconocer la zona y, en caso de detectar el sumergible enemigo, atacarlo.

El capitán de fragata retirado Alexandr Kolenko, que mandaba a la sazón la MO-103, recuerda: «La noticia del naufragio de nuestros compañeros fue doblemente dolorosa para nosotros. Aquel torpedo estaba destinado a nuestra lancha: la MO-105 nos había relevado provisionalmente en la zona de patrulla. Por eso, el encontrar y destruir la embarcación enemiga era un deber de honor, a ello nos obligaba la memoria de nuestros compañeros muertos».

A la media hora de zarpar, el hi-

* Traducido de la versión rusa (N. de la Red.).

droacústico de la MO-103 Pevtsov captó un ruido de hélices. La dotación determinó la distancia que mediaba hasta el sumergible y la profundidad de inmersión. El resto lo hicieron las bombas de profundidad. Después de que estallaron apareció en la superficie una estela de burbujas: la lancha enemiga estaba «contusa». La MO-103 viró y volvió a atacar. Sus cañones y ametralladoras apuntaban al eventual lugar de emersión. Pero no hubo que disparar: en vez del submarino, aparecieron seis hitlerianos con chalecos salvavidas. Entre ellos se encontraba el comandante, Werner Schmidt. Los restantes 46 miembros de la tripulación no lograron salvarse.

Kolenko marcó en el mapa el lugar del hundimiento y ordenó retornar a la base.

Por cuanto el submarino enemigo había sido hundido en aguas poco profundas se decidió levantarlo. Pero, al primer intento, el grupo de rescate fue hostilizado desde la orilla enemiga. Para evitar riesgos inútiles se abandonó el proyecto. Los hitlerianos, sin embargo, no se tranquilizaron. Después que el destacamento soviético se retiró, intentaron ellos mismos destruir el sumergible con bombas de profundidad y minar los accesos a la zona del hundimiento.

Semejantes acciones pusieron en guardia al mando soviético, que entonces decidió elevar el submarino costara lo que costase. El jefe del mismo confirmó en el interrogatorio las sospechas. Declaró que en el barco, sin que lo supiera la tripu-

lación, habían sido montados unos dispositivos especiales de voladura, ya que llevaba novísimos torpedos secretos, cargados por un equipo especial de la fábrica.

El sumergible yacía a 27 m. de profundidad. Sólo se podía trabajar de noche: los hitlerianos hostigaban sin cesar el lugar del naufragio. Para colmo, estalló una tempestad. Sin embargo, cada noche las lanchas del destacamento de rescate se hacían a la mar.

Primero, los buzos intentaron penetrar en el barco y sacar los documentos. Pero los desperfectos causados por las explosiones impedían abrir las escotillas. No podía ser cuestión de forzarlas o aserrarlas, ya que entonces se accionarían los dispositivos de voladura. Ya de por sí era extraño que permanecieran inactivos.

Había que elevar el barco entero.

Los marinos trabajaron 290 horas en el fondo para pasar los cables bajo el submarino. Cuando parecía que todo estaba listo, la tempestad arrancó los pontones y los arrastró hacia la orilla enemiga. Hubo que empezar desde el principio: noches enteras bajo el agua, bajo la tormenta y los proyectiles fascistas. Por fin, se logró sacar el sumergible a la superficie. Protegido por una cortina de humo, fue remolcado a Kronstadt. Allí se llevaron a cabo las últimas operaciones.

Para desentrañar el misterio del submarino U-250 se recurrió a destacados especialistas en minas y torpedos. Entre ellos estaba el capitán de corbeta Serguéi Barishpolets, quien recuerda:



El grupo de especialistas soviéticos que logró desarmar los torpedos de guiado acústico (el primero a la izquierda es el capitán de corbeta Serguéi Barishpolets); el U-250, después de que fue elevado a la superficie y transportado hasta Kronstadt.



«Se trataba de un novísimo submarino construido a fines de 1943 en Kiel. Tenía 67 m. de eslora, 6,2 de manga y una capacidad de inmersión de 100 m. Estaba provisto con torpedos de guiado acústico y detonadores electromagnéticos. Este tipo de torpedo se orientaba él solo hacia el blanco y hacía explosión antes de entrar en contacto. Y lo principal era que los señaleros no podían detectarlo a tiempo y avisar para que el barco esquivara el golpe: los torpedos llevaban un amortiguador de olas y no dejaban la acostumbrada estela.

Los nazis guardaban celosamente el secreto de sus nuevos torpedos: estaban dotados de autodestructores. En la sala de acumuladores contamos hasta 20 dispositivos de destrucción. Nuestros expertos lograron desactivar todos los mecanismos de voladura».

El Premier inglés desconocía es-

Alexandr Kolenko, teniente mayor y comandante de la lancha anti-submarinos MO-103 (foto del año 1944).



tos hechos cuando se dirigió a Stalin. En su mensaje prometía que si los peritos británicos lograban descubrir los secretos de la nueva arma, informarían a la Marina de Guerra soviética.

Fiel a sus obligaciones de aliado, la parte soviética satisfizo la petición del Reino Unido. Los marinos británicos obtuvieron la oportunidad de estudiar la nueva arma alemana. Pero su ayuda para penetrar los secretos de la misma no fue necesaria. Nuestros especialistas ya los conocían. Al poco, los científicos y peritos navales pusieron a punto las contramedidas pertinentes.



(Viene de la pág. 3)

EL PUEBLO QUIERE SER EL DUEÑO DE SU DESTINO

El Gobierno de Ronald Reagan aumenta la ayuda militar a la Junta de El Salvador, que quiere aplastar y someter al pueblo alzado en armas.

El oprimido pueblo salvadoreño lucha por las condiciones normales para la vida y el trabajo, por una justa distribución de la tierra, por un régimen que garantice los derechos humanos a todo ciudadano del país. Y solo el socialismo es quien lo puede hacer.

Taras CAINARU, Buffalo, Nueva York (EE.UU.)

EL COSMOS PARA LA PAZ, QUE NO PARA LA GUERRA

Quiero referirme a uno de los más graves problemas que afectan —y que considero podrá afectar aún más— a la humanidad, dado el grado de locura bélica que se expande en el mundo. Me refiero a la utilización del espacio cósmico para acciones militares. Los «halcones» estadounidenses anuncian que lo utilizarán para «llevar la supremacía norteamericana allende el espacio» y tienen otros proyectos, aún más ambiciosos, también de carácter estrictamente militar, lo cual acarrea un peligro sumamente terrorífico.

Al respecto, sería de desear que Uds. dedicasen mayor espacio en vuestra revista, y con más asiduidad, a destacar los beneficios que vuestras investigaciones espaciales reportan a la ciencia y la técnica, en beneficio del hombre.

Juan Pío NARVAEZ GARCÉS,
Guayaquil (Ecuador)

EL HOMBRE DEBE VIVIR FELIZ EN LA TIERRA

Sumamente interesante e informativo fue para mí leer en «Spútnik» № 10/80 las respuestas de los cosmonautas respecto a la posibilidad de establecer contactos con seres extraterrestres. Personalmente creo que el anhelo de los hombres de poblar el Universo sigue siendo una utopía. Por otra parte, para nosotros es más importante saber resolver nuestros problemas aquí en la Tierra, liberar de armas a nuestro pequeño planeta azul, y hacer hermosa la vida de los hombres.

Wilhelm KARTENBERG,
Jena (RDA)

MIS IMPRESIONES SOBRE UZBEKISTAN

Al leer el artículo «La modestia no es una moda» (№ 4/81) me acordé de mi viaje por Uzbekistán. Con mis propios ojos pude ver cómo viven los soviéticos, cómo tienden centenares de kilómetros de canales de irrigación, carreteras y vías férreas, cómo construyen viviendas.

En Tashkent vi un metro hermosísimo; en Samarcanda, monumentos de la antigüedad, cuidados con mucho cariño y solicitud. En Shajrisabz visité un rosál en donde cada mata tenía su cañería individual para regarla. ¡Lo que costará esto al Estado!

Por doquier encontraba a personas que hablaban orgullosas sobre los éxitos de su república y sobre su historia. El año pasado, Uzbekistán recogió una cosecha récord: más de 6 millones de t. de algodón. Hace 60 años, solo el 2 % de los uzbekos sabían leer; mientras que hoy en día, los especialistas uzbekos son famosos tanto dentro como fuera de la URSS...

También en mi patria tuve varias ocasiones de tratar con soviéticos, y eran personas que siempre se portaban con modestia. Y eso que tienen todos los motivos para considerarse una gran nación; pero Uds. nunca se jactan de sus éxitos.

E. BRUMMITT, Wakefield
(Gran Bretaña)

ESTO TAMBIEN PODRIA SER UTIL PARA NOSOTROS...

En el artículo «Las casas prefabricadas y la arquitectura» (Nº 1/81), a pesar de ser muy resumido, he podido percibir algo muy interesante en el planteamiento de construcción de viviendas con el sistema de catálogo y pienso que dadas las circunstancias de mi país y el problema de déficit de viviendas por el que atraviesa actualmente, se podría adoptar ese sistema acondicionándolo a nuestras variables de vida, clima y, en fin, las condicionantes normales y propias a cada región.

Ana Catalina BLAIR de
SANIN, Medellín (Colombia)

RESPECTO A LOS VISITANTES DEL COSMOS

El artículo «OVNIS o identificación sin careo» (Nº 6/81) no solo me desilusionó sino que incluso me apenó. Según Uds., resulta que no hay nada de interesante, pues la mitad de los casos se deben a la polución del ambiente, a unos «discos llenos de suciedad», y el resto, a los espejismos y a cierta «luminiscencia del aire». ¡Pero si esto es absurdo! ¡Si miles de personas han visto los OVNIS!

El hombre no escudriña el cielo estrellado simplemente «porque así está hecho», sino porque el Universo es infinito y no somos los únicos que lo habitamos.

L. VARTIAINEN,
Vaasa (Finlandia)

MI ANHELO ES ESTUDIAR EN LA URSS

Mi anhelo es estudiar ingeniería en física nuclear en la Universidad de la Amistad «Patricio Lumumba» de Moscú, para, una vez graduado en esa especialidad, venir a mi país a difundir los sabios conocimientos adquiridos en la Unión Soviética.

Armando ARCE URROZ,
Estelí (Nicaragua)

La URSS: los impuestos en el presupuesto del país y de la familia

¿Qué clase de impuestos pagan los soviéticos?

María MELENA, Amberes (Bélgica)

Los impuestos que paga la población de la URSS constituyen poco más o menos el 9 % de todas las entradas al presupuesto del país. Aproximadamente la misma parte de sus ingresos (el 8,7 %) entregan las familias soviéticas en forma de impuestos.

Estos son tres en la URSS. La mayoría de las personas no pagan sino el impuesto de la renta, el cual no se impone a sueldos inferiores a 70 rublos mensuales y se cobra en una proporción reducida —del 3 al 8 %— si el sueldo oscila entre los 71 y los 100 rublos. Si se trata de sumas de más de 100 rublos, el impuesto constituye el 13 %. Los inválidos de guerra y de trabajo que no han abandonado sus actividades laborales, al igual que familias de prole numerosa, pagan solo una parte del impuesto o no lo pagan en absoluto. Las pensiones, becas y subsidios, sin importar su monto, quedan exentos de todo impuesto.

Los miembros de las cooperativas agrícolas tampoco pagan el impuesto de utilidades; lo hacen por ellos sus respectivas haciendas colectivas. En cambio, los campesinos pagan el impuesto agrícola por el usufructo de la parcela auxiliar individual (cosa del 3 % del presupuesto mensual de una familia media), el que se impone según las proporciones de dicha parcela y la calidad de la tierra. El área ocupada por la casa y las dependencias no se somete a impuestos. (Este problema se ventila con más detalles en el artículo «La tierra debajo de tu ventana», que publicamos en el presente número).

Además, en nuestro país existe un «impuesto a los solteros». Se lo cobra, a razón del 6 % del sueldo mensual, a varones solteros (entre los 18 y los 50 años de edad) y a familias sin descendencia.

Cualquiera que sea la situación económica en la URSS y sin importar el crecimiento de los ingresos de la población, la tasa de los impuestos se mantiene invariable por espacio ya de unos 40 años.

La Redacción.

EN CUARENTA LATITUDES

Tres semblanzas de geólogos

Guerman VOSKRESENSKI

De la prensa soviética

Fotos de Mai NACHINKIN, Víctor CHERNOV, de la APN, del Ministerio de Geología de la RSFSR y de los archivos personales de Vera ROGOVA y Vladimir ILIN



A la humanidad le cuesta cada vez más obtener materias primas minerales. Los primeros en cargar con el fardo de esta ardua labor son los geólogos, que en la Unión Soviética continúan explorando el subsuelo en 40 grados de latitud.

ESCRITO CON SANGRE

Por Siberia Occidental corre la leyenda de un joven geólogo que para demostrar el alcance trascendental del descubrimiento que acababa de hacer señaló en el mapa los contornos de las futuras explotaciones petrolíferas y firmó con... su propia sangre. Pero al contar la anécdota pocos son ya quienes recuerdan que guarda relación con el nombre del famoso Farmán Salmánov, Héroe del Trabajo Socialista, condecorado con múltiples órdenes, Premio Lenin, diputado al Soviet Supremo de la RSFSR, Doctor en Ciencias Técnicas y jefe del servicio geológico de la provincia de Tiúmén*.

El puesto de geólogo principal de una región en la que se extrae anualmente más de 300 millones de t. de petróleo y unos 150.000 millones de m³. de gas es muy importante. Pero Salmánov no le debe a él su notoriedad. Se la granjeó mucho antes y en los primeros tiempos ésta supuso incluso un inconveniente para su actividad.

A comienzos de los años 50, cuando era todavía estudiante del Instituto de Petróleo y Química de Azerbaidzhán, Farmán se desempeñó brillantemente como futbolista del «Neftiánik» de Bakú, que actuaba en primera división del campeonato de la URSS. El fútbol es un deporte por el que todos, o casi todos, se interesan. Ahora bien, no todos, ni mucho menos, son capaces de tomar en serio a un estudiante futbolista cuando actúa como opositor frente a renombrados científicos. Cierta vez, terminados sus estudios y siendo ya jefe de un pequeño equipo geológico de la provincia de Tiúmén, Salmánov intervino en una conferencia de notable nivel y expuso un punto de vista distinto de los criterios imperantes por aquella época. Con todo el calor de su temperamento caucásico postulaba que era necesario extender los trabajos de prospección a zonas de difícil acceso ocupadas por pantanos, la tundra y la congelación perpetua. La empresa parecía a tal punto inviable que, sin dejarle terminar, le interrumpieron: «¿Cómo se apellida usted, muchacho?» —preguntó un conocido especialista. —«Salmánov»—. «He oído hablar del futbolista Salmánov, pero no conozco a ningún geólogo con este apellido».

Pero veamos los antecedentes. En la década de los 30, el académico Gubkin ya había aconsejado que se buscara petróleo al Este de los Urales. Salmánov se apasionó con la idea y en sus años de estudiante estuvo tres veces de prácticas en Siberia Occi-

* La provincia de Tiúmén (Federación Rusa) se encuentra al Este de los Urales en Siberia Occidental (*N. de la Red.*).



Farmán Salmánov, uno de los descubridores del petróleo siberiano.

dental. Allí recorrió con geólogos centenares de kilómetros y, al terminar los estudios, se instaló definitivamente en estas tierras.

Después de aquella memorable conferencia Farmán, sin ponerse de acuerdo con sus jefes, se llevó su expedición hacia unos pantanos intransitables y quién sabe en qué hubiera terminado el asunto, si al cabo de cierto tiempo no hubiese brotado allí una fuente de petróleo. Así fue descubierto uno de los mayores yaci-

Así fue el camino del primer petróleo siberiano.



mientos petrolíferos de Siberia Occidental, cerca del cual ha crecido la ciudad de Surgut que cuenta hoy con 100.000 habitantes. Luego hubo otros hallazgos: los yacimientos de Ust-Balik, Me-guión, Právdinsk, etc.

«¿Queda mucho petróleo por descubrir en Siberia Occidental?» —suelen preguntarle a Salmánov.

— En la provincia de Tiumén sólo hemos explorado a fondo un 20 % del territorio, más que nada en la franja sureña. Ahora estamos prospectando las penínsulas de Yamal y Gadinski. La exploración de las zonas septentrionales se ha concretado ya en el descubrimiento de nuevos yacimientos como los de Vostochno-Tarásovskoye, Muravliónkovskoye, Yen-Yajínskoye y otros, que desmienten las habladurías acerca de que la producción de crudos en Tiumén ha alcanzado ya el máximo. El problema es ver hasta qué punto, hoy por hoy, sería oportuno explotarlos. El problema es que nos saldría más caro aún que el aprovechamiento de los yacimientos de Siberia Occidental ya puestos en servicio. Por tanto, hay que sopesar minuciosamente en la balanza de la economía cada nuevo paso hacia el Norte.

A todo eso, ¿qué hay de cierto en la anécdota del mapa? El propio Salmánov cuenta así:

— En cierta ocasión sobrevolamos en helicóptero la tundra de Tiumén con el académico Sidorenko, que por allá en los años 60 era Ministro de Geología de la URSS. Yo le explicaba dónde

pensábamos encontrar el nuevo yacimiento y quería echar cálculos en el mapa. No es que hiciera mucho frío, unos 20°C bajo cero, pero la pasta del bolígrafo estaba helada. Al subir al helicóptero me había lastimado la mano y en el calor de la polémica me puse a hacer notas con la sangre de esa herida. Sidorenko me escuchaba atentamente y, terminado el vuelo, recogió el mapa diciéndome: «Me quedo con él hasta que des con el petróleo». Cuando brotó la primera fuente del nuevo yacimiento, el Ministro me felicitó por teléfono y me pidió: «Déjame el mapa como recuerdo».

ADELANTE, HACIA LOS ARRECIFES

Fue en el Kizilkum donde Vladímir Ilín aprendió a valorar la experiencia milenaria de los nómadas de esas tierras. Cuando el implacable sol de los desiertos centroasiáticos recalienta el aire hasta 45°C y la arena hasta 75, la temperatura del cuerpo humano se aproxima paulatinamente a la marca fatídica de 42° en que termina el termómetro clínico. Los pastores nómadas se protegen del calor con gorros de piel, batas de algodón y botas de lona. La tienda de campaña hecha de fieltro, la *yurta*, es la mejor vivienda en estas tierras, el único refugio verdadero durante los huracanes, cuando parecen alzarse por el aire toda la arena y el polvo punzante del desierto.

Ilín conoció a jóvenes perforadores llegados de Siberia que, no



pudiendo soportar el bochorno centroasiático, se volvían a su tierra de borrascas de nieve y crudos fríos. En cinco horas de trabajo en la instalación perforadora se bebían hasta 10 litros de agua, que naturalmente se evaporaba en el acto. Al final del turno esos hombres fuertes y templados apenas se sostenían en pie. La gente del desierto sabe que la única bebida capaz de aplacar la sed y confortar es el té verde caliente. Pero a muchos les cuesta

Vladimir Ilin, catedrático y Doctor en Geología y Mineralogía, en los años que trabajó en el Asia Central tuvo que recorrer más de un millar de km. por los desiertos.



acostumbrarse a esta infusión.

Ilín es un hombre con larga experiencia del desierto. Sus muchos años de andanzas por las arenas fueron coronados con el descubrimiento en el centro de Uzbekistán del yacimiento de gas de Gazlí, el mayor de cuantos se conocían en los años 50. Siguiendo el método de prospección elaborado por Ilín, sus colegas marcharon hacia el Oeste y el Sur de Gazlí, hacia Turkmenistán. Allí descubrieron una zona gasífera de fabulosa riqueza. Entretanto Ilín, con el sentimiento del deber cumplido, fue a Moscú, donde se doctoró en Geología y Mineralogía y se dedicó a la preparación de jóvenes especialistas.

Tal vez no hubiera vuelto al desierto si de repente la suerte no se hubiese vuelto de espaldas a los exploradores uzbekos. Los cálculos teóricos, las investigaciones geofísicas y geoquímicas indicaban que en Uzbekistán debía haber gas no sólo en Gazlí, pero los sondeos —decenas, centenares— arrojaban uno tras otro resultados negativos. Fue entonces cuando el científico Ilín, que ya no era aquel joven de antaño rebosante de fuerza y de salud, volvió al Kizilkum.

El análisis del cuadro geológico en el Sur del desierto y de nuevos datos incita a Ilín a abandonar los criterios de búsqueda por los que se había regido. No hay que perforar, aconseja, en los depósitos cretáceos ni tampoco en las areniscas, donde suelen acumularse hidrocarburos, sino en las formaciones calizas de antiguos arrecifes de coral. Pero ¿cómo fueron a

parar corales en el centro mismo del continente asiático?

Hoy se conoce la respuesta. Los resultados de varios años de duro trabajo de Vladímir Ilín y de sus colegas uzbekos —científicos, ingenieros y obreros perforadores— han demostrado que centenares de millones de años atrás en lo que es ahora el Asia Central se extendía el océano, y en las regiones de los actuales Pamir, Kopetdag y de los desiertos Karakum y Kizilkum se encontraban bajíos cálidos. Como ocurre hoy en los mares ecuatoriales, allí se anidaban innumerables colonias de corales y otros organismos que formaron castillos calizos submarinos. El océano fue retrocediendo y sobre las islas coralinas fue posándose la sal. Luego se recubrió de arena, grava y otras rocas. En los «apartamentos» vacíos de los corales muertos irrumpían el petróleo y el gas que buscaban salida desde las entrañas de la Tierra. Y quedaban apresados bajo las cúpulas de sal.

Esta nueva orientación en la búsqueda de hidrocarburos se ha granjeado amplio crédito. En poco tiempo fueron descubiertos depósitos coralinos de petróleo y gas en Bielorrusia, en el litoral del Caspio, el Norte europeo de la URSS y en Ucrania. Se supone que también los hay en Siberia Oriental. Por lo que a Uzbekistán se refiere, la búsqueda de gas en los arrecifes pasó a ser la principal vertiente de prospección. Los resultados están a la vista: confiurando una herradura de suerte, surgen en el mapa del desierto los yacimientos de gas natural de

Urtabulak, Kultán, Pamuk, Zebardi y, por último, el de Shurtán, uno de los mayores de la URSS.

Al acercarse a una costa desconocida, los marinos suelen pedir a la suerte que los libre de los arrecifes. Los geólogos de Asia Central, por el contrario, buscan el camino más corto y los abordan a toda marcha.

¡BUSCAD LA MUJER!

Saimá Karímová, Geóloga Benemérita de la RSFSR y Heroína del Trabajo Socialista, se ha hecho acreedora a un honor del que poca gente disfruta en vida. En el museo regional de la ciudad de Yakutsk se exponen algunos de sus efectos personales: un nivel, un manual prontuario de minerales y un libro sobre las riquezas carboníferas de Yakutia Meridional*, balance de 25 años de trabajo tesonero.

Las reservas de carbón de esta zona son extraordinarias. Tan sólo el banco de Neriungri ocupa 16 km². El grosor de la capa oscila entre 25 y 70 m. De los 460 millones de t. que encierra, 320 son de hulla con poder aglutinante tan alto que incluso mezclada con carbones baratos produce coque metalúrgico de excelente calidad.

A la cubeta de Neriungri ya han llegado los rieles del primer ferrocarril de Yakutia, el ramal menor del Baikal-Amur. El pro-

grama de desarrollo económico para los años 80 adoptado por el XXVI Congreso del PCUS contempla construir en esta zona un complejo de enriquecimiento de minerales y una central térmica, que figurará entre las más potentes de Siberia Oriental. En el lugar de las viviendas temporales donde hace 5 lustros se alojaba el equipo de geólogos conducido por Saimá Karímová crece la ciudad de Neriungri, centro de la futura zona industrial, que ocupará un área de 93.000 km²., equiparable al territorio de Hungría o Portugal. Paralelamente a la extrac-



* Vea «La era del carbón de Siberia Oriental» en *Sputnik* № 1/81 (N. de la Red.).



ción de carbón y la producción de electricidad para las regiones siberianas vecinas, se fomentará la industria metalúrgica.

Hay que decir que el futuro de este proyecto estuvo muy incierto hasta hace relativamente poco, si bien desde comienzos de los años 50 se tenía conocimiento de que hay grandes reservas de carbón en Neriungri y abundantes yacimientos de mineral de hierro en las regiones vecinas. Y es que para explotarlos había que tender

Dadas las crudísimas condiciones de Siberia, incluso disponiendo de la técnica minera más moderna resulta difícil explotar el carbón de Neriungri. Y sólo podemos imaginar-

nos las dificultades que tuvieron que afrontar los geólogos encabezados por Saimá Karímová.



una línea férrea de 400 km. de longitud a través de pantanos y cadenas montañosas, y perpendicularmente al ferrocarril Baikal-Amur. En los organismos superiores de planificación sopesaban minuciosamente los pro y los contra de la nueva obra. Se dudaba, por ejemplo, de si habría en Yakutia Meridional agua en suficiente cantidad para cubrir las necesidades de una gran producción energética y metalúrgica. Tampoco estaba claro si se encontraría allí mismo materia prima de construcción.

- Nosotros previmos estos problemas -recuerda Saimá Karíмова-; por eso, de vez en cuando

En nuestros días, es raro que a un geólogo le toque en suerte descubrir un mineral desconocido por la ciencia. Pues bien, la suerte de Vera Rógova fue doble: la charoita descubierta por ella es piedra semipreciosa.



Directamente en medio de la tundra siberiana pintó el artista Boris Kornéiev el retrato de Larisa Popugáieva, descubridora de los diamantes siberianos.

dejábamos de lado nuestro trabajo fundamental y nos poníamos a buscar agua, arena, grava, cal y materiales de revestimiento. Abríamos las minas, que eran más de 20, por medio de explosiones. Y todo eso, en las condiciones de crudas heladas, cuando hasta el humo de la chimenea, más que humo, parecía un carambano; cuando remitía el frío, invadían el espacio negros nubarrones de mosquitos...

Dicen en Yakutia que la jefa de expedición geológica de Neriungrí podía, claro está, no haber sido Saimá Karíмова, pero forzosamente había de ser una mujer. Ante todo, porque fueron dos mujeres, las geólogas Olga Treshálova y Galina Lagzdina, las primeras en informar de la existencia de carbón en esa zona. Hubiera sido injusto dar este puesto



a un hombre. Segundo, porque también corresponde a mujeres la mayoría de los grandes hallazgos geológicos hechos en Siberia Oriental. Los famosos diamantes de Yakutia, por ejemplo, fueron descubiertos por la leningradense Larisa Popugáieva y uno de los mayores yacimientos soviéticos de cobre, el de Udokán, por Elizaveta Búrova.

Hace tres años, la geóloga Vera Rógova se granjeó notoriedad de la noche a la mañana al exhibir ante el Congreso de la Asociación Internacional de Mineralogía un mineral ignoto. Fue descubierto en medio de la taiga, cerca del pueblo de Chara, y bautizado charoíta. Este mineral de hermosa e insólita factura, algo parecido a la malaquita, pero en color lila, se hurtó porfiadamente a la vista de los hombres para cubrir con los laureles de su hallazgo a una representante del «sexo débil». ¿Débil? Lo cierto es que en las condiciones extremadas de Siberia Oriental se han revelado brillantemente virtudes que no siempre sabemos advertir en la mujer: su escrupulosidad, voluntad y dotes analíticas.

* * *

Las hazañas de Colón, de Vasco de Gama y de los pioneros de Siberia dieron nombre al cabo de unos siglos a la «época de los grandes descubrimientos geográficos». Quién sabe, tal vez nuestros descendientes agradecidos llamen a la segunda mitad del siglo XX «época de los grandes descubrimientos geológicos». ■

EN LA ANTARTIDA TAMBIEN HUBO PALMERAS

En vez de blancos desiertos, verdes selvas pudieron haber encontrado los navegantes en las costas de la Antártida... ochenta millones de años atrás, afirman los científicos del Instituto de Oceanología adjunto a la Academia de Ciencias de la URSS.

Basándose en el estudio de sedimentos del fondo de los océanos, los investigadores reconstituyeron la historia global del clima y construyeron modelos termohidrodinámicos de las corrientes marinas de las épocas pasadas.

Como es sabido, la Antártida, Australia, América del Sur y Africa formaron en otros tiempos un solo continente: Gondvana. En aquella remota época, en los océanos reinaba un estable sistema de corrientes circulares. El agua se calentaba en el ecuador hasta los 28°C y en templado torrente se dirigía al Polo Sur. Por eso hasta los 70° de latitud en la Antártida y el Artico había el mismo clima que hoy observamos en los subtrópicos. El cambio radical del clima se produjo, en opinión de los científicos, después de que la placa cristálica de Gondvana se rompió, y sus distintas partes, convertidas en continentes, empezaron a alejarse unas de otras. Alrededor de la Antártida surgió un gigantesco anillo de corriente fría que impidió el paso de las aguas templadas. A raíz de ello, este continente comenzó a cubrirse de hielo.

Del periódico
UDMURTSKAYA PRAVDA

A PETICION DE NUESTROS LECTORES



«He oído decir que en la URSS toda la tierra pertenece al Estado. Mas ¿quizá se puede tener aunque sólo sea una pequeña parcela cerca de la casa de uno?»

Oliver VOVK, Edmonton (Canadá)».

La tierra debajo de tu ventana

Yuri UVAROV

De las emisiones de Radio Moscú

Un caminito bordeado de flores lleva a una casa, con cinco ventanas en la fachada. A la izquierda del sendero, unos veinte manzanos y perales y bancales de groselleros. Cerca de la valla, frambuesos y ciruelos.

En la casa viven los Jarkov, María y Nikolái, con dos hijas de edad escolar y la madre de María, Avdotia Prokófievna, jubilada. Nikolái Jarkov trabaja de tractorista y de conductor de cosechadora en su pueblo natal de Dejovki, provincia de Kaluga.

Estamos en otoño. Los árboles ya no tienen frutos. Todo ha sido recogido y llevado al sótano y a la bodega. Ahora se dedican a recolectar sólo la col, la remolacha y la zanahoria. Han dado una cava a la tierra de la que habían cose-

chado ya la papa, los pepinos, los tomates y la cebolla. Detrás de la casa, el patio del ganado con una vaca, gallinas, patos, pavos. Nikolái nos dice que hace una semana vendieron a la cooperativa dos jabatos de 125 kg. cada uno y 500 kg. de papa. Además, en el curso del verano vendieron 1,5 t. de manzanas, 300 kg. de leche y 200 huevos. Esto es lo que les sobró después de haber almacenado lo que necesitan hasta la cosecha siguiente.

Cuando uno se sienta a la mesa con ellos, puede convencerse de que casi todo es de producción casera: sopa de pato, papas cocidas con leche, crujientes pepinos, manzanas rojizas. En torno del samovar, tarros con mermelada de grosella, de ciruelas, de fresas...



Los 2.000 rublos* que su parcela y ganado les reportan constituyen la tercera parte de sus ingresos anuales. Los dos tercios restantes corresponden a lo que ganan en el koljós. Verdad es que esta pequeña hacienda privada suya apenas podría prosperar sin la ayuda del koljós, que proporciona a todos sus miembros hennares y pastizales, que les vende a bajo precio torta de girasol para los cerdos y granos para las aves de corral. En la primavera, con un tractor koljosiano trabajan el futuro patatar. Si lo tuvieran que hacer a mano, tardarían varios días.

Ahora bien, se nos puede preguntar de dónde sacan el tiempo para atender su media hectárea de tierra si los dos -María es contadora- trabajan en el koljós. Ciertamente que Avdotia Prokófievna es la que lleva, principalmente, la casa. Los demás, no hacen sino ayudarlo. María se encarga de ordeñar la vaca por la mañana y por la tarde, las nietas, ya mayorcitas, dan de comer a las aves, mientras que el cabeza de familia acopia el heno. Así, entre todos, se las arreglan. Para Nikolái, la siega del heno viene a ser como un descanso, un verdadero placer.

Cabe preguntar qué piensan ellos de si el koljós se pusiera a venderles todo lo que necesiten. ¿No les sería más fácil vivir sin su parcela? Estas ideas les pare-



cen extrañas a los Jarkov. ¿Cómo es posible vivir en el campo y tener que comprar verduras y leche? . .

LA PARCELA UNIFAMILIAR

Ciertamente, en la URSS toda la tierra es patrimonio del pueblo y no se la puede comprar ni vender. Pero cualquier ciudadano, según lo estipula la Constitución, puede recibir gratuitamente del Estado un trozo de terreno para trabajarlo. Cada koljosiano tiene derecho

* 1 rublo ≈ US \$ 1,5 (N. de la Red.).

María: «¿Vivir en el campo y comprar legumbres en la tienda? ¡Si los vecinos se reirían de mí!»



Nikolái: «No sé cómo será en la ciudad, pero aquí en el campo el coche es muy necesario».

a 5.000 m². y cada sovjosiano, a 3.000 m². En el Sur y el Este del país, con riego artificial, cada familia puede disponer de 2.000 m²., mientras que en las regiones septentrionales, de 8.000 m². El habitante de la ciudad tiene derecho a recibir 600 m².

El hombre de la ciudad llama a su parcela «dacha», pues en ella tiene una casita de campo, a la que por lo general va sólo en verano y, en realidad, sólo los fines de semana. Los viejos, es verdad,

gustan de vivir más en el campo, y suelen hacerlo, como norma, desde la primavera temprana hasta bien entrado el otoño.

Con frecuencia, el habitante del campo tiene su parcela «al pie de la ventana», pero algunos koljoses y sovjoses no ofrecen la tierra para los huertos al lado de las casas, sino allí donde el terreno es más fértil o cómodo para el riego (a la vera del río, por ejemplo), o más apropiado para ser trabajado con máquinas y más fácil para re-

coger la cosecha (el pago por el empleo de máquinas del koljós o sovjós es muy bajo). Mas, también en estos casos, cada familia se reserva alrededor de la casa un pequeño jardín, arriates de flores. No tenemos casas rurales sin verdor en torno suyo, ni siquiera en la estepa árida de Kazajstán.

La mitad de las familias de la URSS, tanto las que habitan en el campo como las que viven en la ciudad, tienen parcelas. Todas las dependencias que el poseedor construya en esa tierra, así como los árboles y arbustos que plante, son de su propiedad y puede venderlos cuando quiera. En este caso, el nuevo dueño no tiene que pagar nada por la tierra al viejo usufructuario, pues ella sigue siendo, claro está, propiedad del Estado.

SECTOR IMPORTANTE DE PRODUCCION DE VIVERES

La población rural de la URSS asciende actualmente al 37 %, lo que es mucho en comparación con la de, pongamos por caso, RFA (22 %), Gran Bretaña (24 %), EE.UU. (27 %), Francia (30 %). En gran parte, el habitante del campo se autoabastece de víveres, pero se comprende que no de todos los necesarios. Y los «dachistas», menos aún.

Los cultivos agrícolas que requieren grandes extensiones de tierra y empleo de máquinas, los producen en la URSS casi exclu-

sivamente los koljoses y sovjoses: el 99 % de los cereales, el 100 % de la remolacha azucarera, el 98 % de los girasoles. En cambio, en los productos que vamos a citar a continuación, las haciendas privadas siguen desempeñando un importante papel:

Ellas proporcionan:

Uva	26 %
Lana	29 %
Carne, leche, legumbres	29 %
Huevos	33 %
Frutas y bayas	45 %
Miel	50 %
Papa	59 %

El Estado está interesado en que las parcelas individuales faciliten víveres cuya producción requiere todavía mucho trabajo manual. Y los koljoses y sovjoses tienen la obligación de ayudarlos con piensos, fertilizantes, máquinas y consultas de agrónomos y zootécnicos. El Banco del Estado les concede créditos para la construcción de dependencias y también para la adquisición de ganado y aves de corral.

¿A qué se debe esta atención por el desarrollo de las haciendas privadas?

En los pueblos, prácticamente todos los vecinos poseen parcelas. Pero ganado, sólo las tres cuartas partes de la población rural; terneros y vacas, el 30 %, aunque hace sólo 30 años estas eran precisamente la base de la hacienda privada de cualquier campesino. A la vaca la llamaban el sostén de la familia.

En los años 60, el Estado programó la creación de grandes granjas —especie de complejos agroindustriales para producir carne, leche, legumbres, frutas— las que, naturalmente, son más rentables que las pequeñas granjas de antes. Además, permiten erigir, en lugar de los caseríos y aldeas de antaño, villas modernas con todos los elementos propios de la vida urbana. Disfrutar de las condiciones de vida y de los servicios de una ciudad no está mal, pero en esas villas agrarias de tipo urbano se redujo el número de haciendas privadas, y sus habitantes, que reciben buenos sueldos, compran lo que necesitan en las tiendas. Y resultó que los koljoses y sovjoses no llegaban a cubrir la creciente demanda pública.

El Estado podía haber tomado una medida bien fácil: subir los precios al por menor y, de esta manera, hacer que disminuyera la demanda. Pero, como es sabido, la subida de los precios perjudica en primer término a los que reciben sueldos más bajos. Y esto va en contra de la política del PCUS. Hace ya 20 años que el Estado Soviético mantiene los precios al por menor de los principales productos alimenticios prácticamente al mismo nivel, aunque hay momentos en que no se logra cubrir del todo la demanda de carne, mantequilla y leche.

Estas son las razones por las que se decidió poner mayor aten-

ción en las parcelas privadas. El objetivo es ayudar a crear abundancia de víveres.

¿QUIERE DECIR QUE SE VUELVE ATRAS, AL «PRODUCTOR PRIVADO»?

Por descontado que no. La base de la agricultura socialista es la empresa colectiva, más productiva y beneficiosa. En el XI Plan Quinquenal (1981-1985) se lleva resueltamente a la práctica un amplio programa alimentario, cuyos resultados ya se perciben. Pero junto a las grandes empresas agropecuarias especializadas, subsisten los huertos de verduras y de frutales privados, haciendas unifamiliares con su ganado y sus aves.

Para el soviético, la hacienda propia es un elemento auxiliar. Y aunque tiene cierta importancia, la base de su bienestar, como lo muestra el ejemplo de los Jarkov, es otra. Nikolái es un conductor de máquinas, cuyo trabajo se parece mucho al del obrero, pero no podemos dejar de ver que es campesino enraizado en la tierra. El razona así: «La máquina está muy bien, pero la tierra gusta de que se la labre con las manos. Y también a nosotros, los hombres, nos gusta hacerlo».

El no puede ni quiere apartarse de la tierra, y quiere que sus hijos sigan al lado de ella. Y para que esto sea así, la hacienda unifamiliar puede hacer mucho. ■



Este premio fue tallado del tronco de un viejo manzano: el Sol —un bonachón de grandes bigotes— da calor con sus rayos a unos niños. Las koljosianas del pueblecito lituano de Labunova se lo entregan al que consideran merecedor del título de

EL MEJOR PADRE DEL AÑO

Nikolái BIKOV

De la revista OGONIOK

Fotos de Boris KUZMIN

Labunava, todo el koljós «Ritu Laušra» («Aurora»), zumba como una colmena asustada: ha llegado el día en el que por sexta vez va a ser designado el mejor cabeza de familia del pueblo, el padre ejemplar que conduce la nave de la felicidad hogareña por buen rumbo.

El secretario de la organización partidaria del koljós, Alfonsas, me explica:

— El consejo femenino se reunirá sólo al anochecer, y los candidatos son varios, de modo que vamos a tener que esperar...

En este día soleado, Labunava refulge con los brillantes colores de sus trescientos cincuenta policromos tejados. Las paredes de las casas son de color de castaño o de nogal. Los cristales de las ventanas y galerías parecen azules, como el cielo, y los parterres

relucen con su verdor. En la casa de al lado, un caballo pelirrojo tira contento, sin el menor esfuerzo, de un arado: el dueño de la parcela se prepara para plantar un rosal, según me dice Alfonsas.

En espera de la decisión del consejo femenino, voy a conocer a los que ya poseen el premio a «El mejor padre».

El primero en ganarlo fue Vincas Gribienas, conductor de una cosechadora de cereales, padre entonces de siete hijos, con casa propia y una parcela siempre en orden. Vincas estuvo a punto de convertirse en el ganador vitalicio de este premio, pues su mujer le dio dos hijos más, y, sin dejar de ser un padre ejemplar, conquistó también el título de «El mejor conductor de cosechadoras del koljós».

Pero el consejo de mujeres captó el sentir general del pueblo, al

poner mientes en el contable Povielas Plančiukas, quien –viudo, con dos hijos– acogió bajo su seguro techo a Wanda con tres niños. «Es un hombre de verdad», dijeron las koljosianas.

También recibió un año el premio Algirdas Barkauskas, mecánico. Debemos confesar que no sabemos qué pesó más en la decisión del jurado: sus cuatro hijos, que ya los tenía encauzados por la vida, o sus cinco nietos, quienes siempre dan que hacer. Algirdas es aún un hombre tan lleno de energía y de juventud que en el pueblo, quizá por inercia, no hacen diferencia entre los nietos y los hijos suyos.

El vencedor del año pasado (que lo sigue siendo hasta esta tarde), Vytautas Nomeika, es motocultivador. Toda Labunava se asoma a las ventanas cuando Nomeika pasa por la calle, henchido de orgullo, con su colectivo femenino: tres hijas y Felicia, su esposa. Quizás en esos momentos surgió la opinión de que era «el mejor, fuera de toda duda...»

El consejo de mujeres –«el gran septeto», en la jerga local– se reúne en casa de Nijele Narbutiene, economista jefa del koljós. Los hinchas más impacientes salen a

Después de elegido el «Papá-80» ya se puede tomar un café.





Audrone y Edvinas, hijos del ganador del concurso.



Liudas Žirlis, el mejor padre de Labunava en 1980.

pasear con los niños por las cercanías de la casa de Narbutene para ser de los primeros en conocer la grata nueva. Directamente en la calle entrevisto a las mujeres de Labunava. Les hago sólo una pregunta: «¿Cómo debe ser, a su juicio, el mejor padre y esposo?»

– El marido debe ser todo un caballero.

– Debe ser atento. Esto es señal de auténtica fuerza.

– ¡Alegre! Un marido alegre es una fiesta.

La discusión no tuvo tiempo de llegar a su punto más álgido, porque se abrió la puerta de la casa de Nijele Narbutene, y ella misma gritó el nombre:

– ¡Liudas Žirlis!

Por lo visto, el vencedor poseía las virtudes que me acababan de señalar las mujeres porque todas

se pusieron a gritar a una: «¡Viva! ¡Tienen razón!»

El «Papá-80» de Labunava es conductor de una autogrúa. Tiene dos hijos: la pequeña Audrone y Edvinas, que ya va a la escuela. Los Žirlis poseen una casa propia de dos pisos, con siete habitaciones. Con ellos vive también la madre del cabeza de familia, una anciana enferma a la que cuidan todos, sobre todo el propio Liudas. Y esto también lo tuvieron presente en el consejo femenino.

– ¡No puede ser! –fue la primera reacción de Liudas Žirlis cuando Alfonsas y yo le dimos la buena noticia. Pero se veía que estaba contento...

... Me vuelvo a casa, a Moscú.



y por el camino me digo que yo le hubiera adjudicado el premio de «El mejor padre» al presidente del koljós Henrikas Kretavičius, que ocupa este cargo hace ya un cuarto de siglo. Porque, al fin y al cabo, todos estos juegos de adultos del pueblo de Labunava son posibles gracias a la sólida y segura economía del koljós: en la granja lechera el rendimiento medio anual por vaca es de 4.200 kg.; también es buena la granja de ganado porcino de raza; el koljós produce magníficas simientes de hierbas perennes. Incluso el año pasado, en condiciones climáticas más que desfavorables, obtuvieron 28 t. de carne y 100 t. de leche por cada 100 ha. de tierras de cultivo. Cada año, los fondos de producción básicos de la colectividad aumentan en casi un millón de rublos, fondos que

El chófer Vilis Čielonis posee todas las condiciones para ganar el concurso del año que viene...

constituyen la riqueza colectiva principal de los koljosianos. Cada rublo invertido vuelve al cabo de un año a la caja del koljós llevando treinta y tres kopeks más. Durante el quinquenio, aumentó también la remuneración de la jornada laboral.

Por ello me permití no estar de acuerdo totalmente con la opinión del «gran septeto» y proclamé mentalmente «El mejor padre» a Henrikas Kretavičius. El no sólo es un excelente administrador, sino que ha sabido crear un clima moral encantador en su Labunava, nueva villa lituana erigida en el lugar donde hace unos años se encontraba un viejo case-
río. ■

LA CIVILIZACION Y EL PAISAJE

Conservar y enriquecer la naturaleza

Vladimir SOLOUJIN, escritor

Fotos de Igor GAVRILOV, Valeri SHUSTOV, Yuri KAPITANOV y de la APN

Vladimir Soloujín ocupa un lugar de relieve en la literatura soviética. Su libro «Caminos vecinales de Vladímir» —sobre la naturaleza y la gente de la provincia de Vladímir (parte central de la Federación Rusa) y las impresiones que dejaron en él, hombre ya maduro, los viajes por la tierra de su juventud— tuvo gran resonancia. También otras obras suyas —«Cartas del Museo Ruso», «Tablas negras», «Hora de recoger piedras»— le valieron amplio reconocimiento del público cautivado por el deseo vehemente del escritor de conservar el patrimonio nacional para las generaciones venideras, trátase de las riquezas naturales, la belleza de la tierra natal o los monumentos de arte.

Soloujín desarrolla también muchas actividades sociales: es un activo miembro de la Sociedad Nacional de Protección de los Monumentos, participa en foros internacionales de escritores, dicta conferencias sobre literatura soviética en las universidades de Francia y EE.UU. Vive y trabaja en su aldea natal de Alépino, en la provincia de Vladímir y sólo el otoño avanzado y el invierno los pasa en Moscú.

Del informe hecho en el Simposio Nobel «El hombre y la naturaleza» celebrado en Gotemburgo. (N. de la Red.).

No soy científico ni tampoco investigador. Por ello, es poco probable que lo que diga ahora tenga valor científico. Soy, en el mejor de los casos, un poeta capaz de percibir de manera singular la belleza del mundo circundante o, en el peor, un publicista que se esfuerza por plantear, en una u otra ocasión, en las páginas de algún periódico problemas de actualidad.

¿Qué es la civilización y qué es el paisaje? Lo uno y lo otro tienen multitud de definiciones. Tomemos por civilización el nivel actual (del siglo XX) de desarrollo de la humanidad, y por paisaje, lo que el hombre ve en torno suyo.

La Tierra es un cuerpo celeste, y no somos sino cosmonautas que hacemos un viaje muy duradero alrededor del Sol y, junto con este, por el Universo infinito. El sistema de aseguramiento de la actividad vital en nuestra hermosa nave se autorrenueva constantemente dando de este modo a miles de millones de pasajeros la posibilidad de viajar por espacio de millones de años.

Cuesta trabajo imaginarse a astronautas que, atravesando en una nave el espacio cósmico, conscientemente se pongan a destruir el sutil sistema de aseguramiento de la vida calculado para un vuelo duradero. Sin embargo, nosotros lo estamos haciendo con constancia e irresponsabilidad verdaderamente asombrosas

talando bosques, envenenando ríos, contaminando mares. Si los cosmonautas se pusieran a cortar cables, sacar tornillos y abrir agujeros en el revestimiento de su pequeña nave, calificaríamos esta acción suya de suicidio. Entretanto, la pequeña nave no se diferencia, en principio, de la grande.

Se han escrito cientos de libros —con cifras, diagramas, pronósticos y recomendaciones— sobre la alteración del equilibrio ecológico en nuestro planeta. Pero no es este el objeto del presente informe.

Desgraciadamente, ante la ofensiva del llamado progreso técnico, además de la biosfera, han resultado indefensas cosas tales como el silencio, la posibilidad para el hombre del trato íntimo, a solas, con la naturaleza, con la belleza de nuestra tierra.

De una parte, el hombre aturrido por el ritmo inhumano de la vida moderna, por el hacinamiento, por la avalancha de información pierde la costumbre de comunicarse espiritualmente con el mundo exterior, y de otra, este mundo se encuentra en un estado tal que con frecuencia no invita al trato espiritual.

Así que el problema de la civilización y el paisaje tiene dos aspectos nítidamente marcados: primero, la degradación objetiva del paisaje y, segundo, los cambios operados en la percepción de este por parte del hombre.

La humanidad está poseída de lo que yo llamaría una «bacanal de la accesibilidad». La cima nívea del Cáucaso, que para la gente del pasado era el pie del trono divino, ya no lo será para quien puede alcanzarla en un teleférico en diez minutos. Un atolón al que en un velero llegaríamos al cabo de varios meses se nos presentará muy distinto si arribamos a él en un helicóptero gastando en el vuelo el tiempo que media desde el almuerzo hasta la hora de la comida. Dicha bacanal de la accesibilidad abarca toda la gama de nuestras relaciones con el mundo exterior, desde el misterio de la flor hasta el enigma de la Luna, desde el amor de la mujer hasta el relámpago y el trueno. Pero temo que, con llegar a ser todo accesible, se esté volviendo inaccesible para nosotros el mismo concepto de la belleza.

Igual que a los pájaros les es dado volar y a los peces nadar, la gente ha sido creada para vivir en medio de la naturaleza y tener constante contacto con ella. Un dicho antiguo de la India reza que, para ser espiritual y corporalmente sano, el hombre deb^e mirar lo más posible al atavío verde de la tierra y al agua corriendo.

Y así fue desde el mismo principio: el hombre vivía en medio de la naturaleza y se comunicaba con ella. Y también desde siempre han existido en sus relaciones con el medio dos aspectos: la

utilidad y la belleza. La naturaleza daba al hombre de comer y de beber, lo vestía, pero, al propio tiempo, su belleza divina influía en él despertando en su alma asombro, admiración y adoración.

Citaré media página de Tolstói. Olenin, protagonista de la novela corta *Cosacos*, iba en posta de Moscú al Cáucaso:

«... Por mucho que se esforzara no podía encontrar nada bueno en el aspecto de los montes sobre los que tanto había leído y oído. Pensó que... la belleza peculiar de las níveas montañas era una ficción, igual que la música de Bach y el amor a la mujer, cosas en las que no creía. Y dejó de esperarlas. Al otro día, el frío le despertó al alba en su posta. Miró, indiferente, hacia la derecha. La mañana estaba totalmente despejada. De pronto, muy cerquita, a unos veinte pasos —según le parecía— vio las blancas moles de contornos nevados, la línea caprichosa y nítidamente marcada de sus cimas y el cielo lejano. Y cuando sintió toda la inmensidad de los montes, toda la infinitud de esta belleza, tuvo miedo de que sólo se tratara de una visión, de un sueño. Se sacudió para despertarse. Los montes permanecían allí... Desde este momento, todos sus sentimientos adquirieron el majestuoso y severo carácter de los montes. Los recuerdos de Moscú, la vergüenza y el arrepentimiento, las ilusiones vulga-

res, todo desapareció para no volver».

La belleza de los montes disipó todo lo mezquino que había en su alma, lo ennoblecíó y lo llenó de nuevas fuerzas.

Un roble, viejo y torcido, que volvió a verdecer y echar un follaje espeso y frondoso, descubrió a Andréi Bolkonski (de la novela *Guerra y Paz*) el secreto de la inextinguible ansia de vida y del eterno renacer con una sencillez y evidencia que ningún tratado filosófico podría alcanzar. El azul del cielo estrellado devolvió a Aliosha Karamázov (*Los hermanos Karamázov*) la esperanza que se había tambaleado en su alma, y el majestuoso cuadro de los espacios esteparios conmovió y quedó grabado para siempre en el corazón del pequeño héroe de la novela de Chéjov *La estepa*.

Naturalmente, esta es la percepción de una persona culta, civilizada: Tolstói, Dostoievski, Chéjov. Pero no cabe duda que la belleza del mundo siempre ha influido en el hombre, organizado su conciencia, lo ha educado y hecho más bondadoso, más generoso.

No es difícil notar que en los paisajes de los grandes pintores de todos los tiempos y pueblos casi nunca faltan signos de actividad humana: un puentecillo, una capilla, una iglesia, un castillo, una aldehuela, una lancha, un jinete, una vereda, un camino, un faro, un velero, un campo arado o

ya espigando, un jardín, un molino de viento o de agua, vacas pasciendo y espirales de humo sobre los tejados...

En parte, esto se explica por el hecho de que solemos ver la tierra tocada por las manos del hombre. Pero la causa principal es que la actividad humana, hasta cierto límite, avivaba y ennoblecía la belleza de la tierra, le daba matices y detalles que la hacían más espiritual, más cercana, más —si vale aquí esta palabra totalmente acientífica— entrañable.

En un principio, la actividad humana no deformaba la naturaleza. Primero, porque sus proporciones no eran todavía muy grandes y, segundo, porque la gente se preocupaba del lugar donde vivía, cuidaba la belleza de su entorno. Esos cambios que el hombre introducía encuadraban bien en el paisaje. Un campo espigando, un puentecillo a través de un riachuelo, un rebaño pastando, casitas rodeadas de árboles no podían, objetivamente, destruir el encanto natural.

Pero el límite de lo permitido ha sido pasado, y en dos sentidos.

• Han cambiado las proporciones de la actividad humana, lo que constituye la causa objetiva.

Antes el hombre no podía —porque simplemente no sabía cómo hacerlo— amontonar escombreras ciclópeas, construir presas monstruosas, levantar innumerables fábricas, explotar profundas minas a cielo abierto, cubrir superfi-

cies inmensas con las costras de hormigón que forman las ciudades modernas, enredar el planeta con carreteras de asfalto ni crear embalses que inundan con su agua gris grandes extensiones... Ahora el hombre puede y sabe hacerlo todo. Es imposible, desde luego, que actividades humanas de tal envergadura dejen de cambiar radicalmente la fisonomía de la Tierra.

Claro que no se puede achacar todo el mal a las proporciones de las actividades humanas. En fin de cuentas, las pirámides de Egipto superan por sus dimensiones muchas construcciones modernas, pero difícilmente se puede afirmar que afeen el paisaje o que su contemplación despierte sentimientos desagradables, depresión, o sea, lo que llamamos emociones negativas. Al contrario, son uno de los más raros y asombrosos adornos de nuestro planeta.

Me pueden objetar que la percepción del paisaje es cosa de gustos. A uno le gusta Taj Mahal o la catedral de Colonia, y a otro, los rascacielos de Nueva York. Con todo, existen criterios objetivos para dividir las cosas en hermosas y feas, en aquellas que producen admiración y aquellas que repelen.

No es mucho lo que he viajado pero he tenido oportunidad de visitar Francia, Inglaterra, ambas Alemanias, Dinamarca, Checoslovaquia, Polonia, Bulgaria, Hun-

gría, China, Vietnam, Albania, EE.UU. Además, he recorrido muchas provincias de la Unión Soviética. Contemplaba, cotejaba, comparaba... Y debo constatar que frecuentemente las obras más modernas y más grandiosas, incluso de carácter industrial, son hermosas a su modo y hasta delicadas. No puedo decir que armonicen con el paisaje, por cuanto son ellas las que lo determinan, lo forman. Pero tampoco puedo decir que sean feas, monstruosas.

Sin embargo, la gente que toma en cuenta únicamente las consideraciones económicas o las políticas, suele desestimar un criterio sencillísimo: ¿Cómo lucirá todo esto hoy y, más aún, mañana?

El arquitecto soviético Andréi Búrov dejó escapar en su libro *Acerca de la arquitectura* una frase muy significativa: «Es necesario construir, antes que nada y en un plazo brevísimo, buenas viviendas sin desfigurar por siglos la fisonomía del país».

Es una frase magnífica y siniestra a la vez. Magnífica porque pone de manifiesto la preocupación por la fisonomía del país, y siniestra porque da a entender que dicha fisonomía se la puede desfigurar, y no por un par de años, sino por siglos enteros. Lo más importante que se desprende de esta frase es que existe la noción «fisonomía del país», que se determina no sólo por el paisaje geográfico (país montañoso, lla-







no, boscoso, etc.), sino también, en no menor grado, por la actividad humana.

Colinas y ríos, árboles y flores pueden ser semejantes en dos países, pero los rasgos que aporta el hombre (el pueblo) crean, al fin y al cabo, un cuadro peculiar. Así, la fisonomía de Alemania Occidental se distingue de la de su vecina Francia; la fisonomía de Polonia, de la de Rusia o de Ucrania, y la fisonomía del Japón, de la de Sajalín, aunque geográficamente se asemejan mucho.

Lo mismo que el pintor pone en su obra una partícula de su alma y crea, en esencia, paisajes a su imagen y semejanza, en el paisaje de cualquier país se refleja el alma del pueblo y la idea que él tiene de la belleza.

Claro que está mal si el alma duerme, si la apagan circunstancias e intereses secundarios, si la pervierten el afán de lucro u otras consideraciones y, aún peor, si el alma está muerta o -para decirlo en términos más exactos y suaves- aletargada. Entonces la espiritualidad se va del paisaje. Es como si el paisaje quedara vacío; hay forma pero falta el contenido; reinan el frío, la enajenación, la indiferencia; en una palabra, el vacío. Y tanto al individuo como al pueblo entero deja de importarles el aspecto que tendrán esta casa, esta aldea, este río, este valle, estas colinas y el país en su conjunto.

Un rinconcito antiguo de la Rusia Central.





Uno de los distritos nuevos
de Moscú.

Por supuesto que la industrialización y la urbanización desempeñan un papel colosal en la transformación del paisaje. No soy adversario de la construcción de nuevas ciudades y vías férreas, del desecamiento de los pantanos y la irrigación de los desiertos. ¡Pero con cuánta frecuencia por simple falta de reflexión o por negligencia se des-



truye o se daña lo que puede y debe conservarse!

Merece desprecio el que vive sólo del presente, el que no tiene en estima el recuerdo de sus padres y se olvida de sus descendientes. De nosotros, de los que hoy vivimos en la Tierra, depen-

de no sólo el actual aspecto del planeta, sino también el futuro. Hagamos, pues, todo lo posible para que sea hermoso por los siglos de los siglos.



Fantasías en el vidrio

Mariana SHISHMARIOVA

A base de materiales del vespertino VECHERNI LENINGRAD

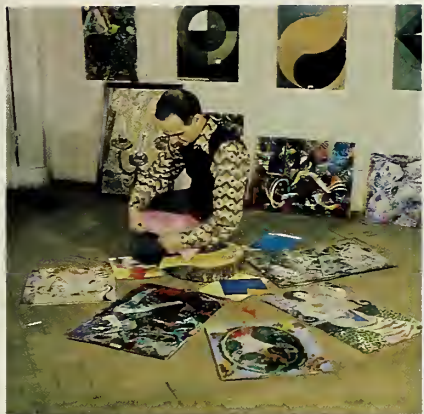
Fotos de Valentín BARANOVSKI

... En medio de las tazas resopla el panzudo samovar; en un segundo plano se ve un vasar. La figura del hospitalario anfitrión con la tetera en la mano destaca sobre el fondo de un vistoso tapiz. El viejo samovar de este insólito cuadro, recortado de fragmentos de laminilla dorada y plateada, está pegado al vidrio. El tapiz —un pedazo de tela— parece continuar en las leves volutas hechas con pintura aguada al dorso. La laminilla centelleante se entrelaza en el dibujo de la bandeja y la tetera. «El té» se llama esta obra del pintor leningradense Alexandr Agabékov.

Arquitecto de profesión, Agabékov practicó la pintura y la escultura, hasta que comprendió que su vocación era el grabado. Y

si bien nunca pensó faltar a ella, la verdad es que ya lleva 10 años experimentando con cuadros hechos en vidrio.

Su arte es tan singular que por ahora ni siquiera tiene nombre. Es algo como una mezcla de collage, aplicación en vidrio, vidriera, pintura y relieves escultóricos. La idea de este género tan insólito —«sintético», si vale la expresión— se la sugirió el azar. Cierta vez Agabékov estaba haciendo una litografía en colores. Sobre la mesa tenía una hoja con fragmentos impresos del dibujo, en la que el pintor disponía pedacitos de papel de colores para ver cómo se conjugarían en el grabado. De repente, por la ventana abierta irrumpió una racha de viento que desbarató el dibujo. Agabékov



Alexandr Agabékov en su taller.

volvió a componerlo y, para asegurarlo, puso encima un vidrio. En este instante nació la idea de hacer un cuadro sobre fondo transparente.

Agabékov cubrió de dibujos, por ambos lados, varias hojas de vidrio y luego las puso una encima de otra: resultó un vistoso mosaico estereoscópico. Además, la misma pintura aplicada por fuera y por dentro del cuadro parecía distinta. La del reverso, que se transparenta a través del liso cristal, sale como barnizada, y la del anverso parece opaca y aterciopelada.

Luego Agabékov empezó a in-

«Acróbata».





«El té».

introducir aplicaciones, pegando sobre el fondo transparente pedacitos de tela, madera y laminilla; cuerdas trenzadas, fragmentos de plástico de distintos colores y de espejo. Para los detalles de relieve hubo que dejar entre los vidrios un espacio, lo que comunicó a la imagen aún mayor profundidad estereoscópica. Buscando nuevos efectos, el artista deja a veces espacios libres de pintura

—algo así como ventanillas— a través de los cuales se divisa el fondo trasero del cuadro. Según la obra en que trabaja, Agabékov utiliza el fino vidrio de ventana, el grueso cristal de vidrieras, el vidrio pulido o el ornamental.

Los temas de las composiciones de Alexandr Agabékov son el deporte, el circo, naturalezas muertas y paisajes, escenas de vida rural y urbana.

... En el cruce de haces luminícos la acróbata planea sobre la arena del circo. Bajo el sol implacable una carreta se arrastra len-



«Carricoche».

tamente por el valle. Un muchacho arrea al buey mientras toca el caramillo...

Veamos con más detención el cuadro llamado «El acuario». El rincón de un cuarto con el acuario. Las algas —hechas de hilos corrientes— se entrelazan caprichosamente. Detrás del cristal ondulante y verdoso, que crea la impresión de que el agua se agita y por eso parece verdadera, brillan los peces de laminilla.

Desde otro cuadro nos mira un clon, con expresión triste e irónica. Aquí el artista empleó un se-

creto profesional y el payaso fija su mirada en el espectador dondequiera que éste se encuentre.

Los cuadros de Agabekov causan mayor impresión cuando no están colgados en la pared, sino que se transparentan como vidrieras. Gracias a la ingeniosidad del pintor sus creaciones son muy originales y excepcionalmente decorativas. Tienen algo del «arte de la calle». ■



Nuestra cocina

La sandía: agradable manjar y medicina a la vez

De la revista RABOTNITSA

Diapositiva de Irina RIVINA



LA NATURALEZA NO CREA NADA INUTIL

Por mucho tiempo se consideró la sandía un manjar sin utilidad alguna, puesto que casi no aporta calorías y contiene muy poca vitamina C y sales minerales.

Pero los hombres de ciencia comprendieron hace mucho que la naturaleza no crea nada inútil y distribuye sus riquezas entre todas las plantas y frutos; lo único que debemos hacer es aprender a descubrir y emplearlas.

En el caso de la sandía, se aclaró que no existe otro fruto que contenga tanto ácido fólico, vitamina muy valiosa, importante para la hematopoyesis y para la regulación de los procesos químicos en el organismo. Como tal es insustituible, y los médicos lo

prescriben a quienes padecen anemia, enfermedades del sistema cardiovascular, del hígado y de los riñones. Ciertamente es que la misma vitamina está presente también en las patatas, las arvejas verdes y la coliflor, pero, a diferencia de la sandía, no las solemos consumir crudas, y con el procesamiento térmico dicho ácido pierde sus cualidades curativas. De manera que una buena rebanada de sandía no es simplemente «agua más azúcar» sino una dosis de excelente medicina inventada por la propia naturaleza.

¿QUE SE PUEDE PREPARAR CON LA SANDÍA?

El melón de agua llegó a Rusia en el siglo XVII y cayó bien, aunque en aquel entonces, no se sabe

mos grados de la Escuela Secundaria № 19 de Moscú decidieron organizar su propio conjunto para animar las veladas escolares y tomaron como modelo a los famosos «Beatles». Claro que no pensaban imitarlos ciegamente y desde el mismo comienzo intentaron encontrar algo suyo. En esto desempeñó un gran papel Andréi Makarévich, director del grupo, quien hacía las veces de generador de ideas. Escribía la música y la letra de las canciones, tocaba la guitarra y el piano y cantaba frente al micrófono. Pero lo principal era que a sus 17 años poseía firmes principios artísticos. Estaba persuadido de que lo que más interesa a los oyentes no es **cómo** se canta, sino **qué** se canta; y gracias a sus esfuerzos «La máquina del tiempo» poco a poco fue destacándose entre los demás conjuntos musicales de aficionados de Moscú. Fue uno de los primeros grupos rock que acentuó el contenido de las canciones: palabras de actualidad, con problemas que inquietan a la juventud.

El nuevo conjunto empezó a participar en festivales y conciertos de distintas ciudades del país, hasta que en 1975 intervino en la película «Afonía». El director Gueorgui Danelia estuvo largo tiempo buscando un «conjunto juvenil típico» y entre los numerosos grupos existentes escogió justamente a «La máquina del tiempo» porque, a su parecer, nadie tocaba tan apasionada, alegre

y ardorosamente, aunque lo que más lo cautivó fueron las canciones, su contenido.

Después de la aparición de la película, esas canciones se hicieron muy populares. La gente las cantaba sin conocer a sus autores, y sus melodías, fáciles de recordar, se «acoplaban» muy bien a la guitarra. Aunque «La máquina del tiempo» se consideraba un grupo rock, el elemento de rock en sus composiciones era mínimo y se advertía más en el ritmo rígido y agudo, que en la base melódica. La instrumentación desempeñaba un papel secundario; contribuía a la mejor comprensión de las canciones y Makarévich nunca se preocupó mucho por ella: para el estilo de ejecución elegido por él (a diferencia de muchos conjuntos extranjeros, para «La máquina del tiempo» el «big-beat» es sólo un medio), eran un lujo excesivo todos esos pianos eléctricos, sintetizadores armónicos y secciones de viento. Varias guitarras e instrumentos de percusión y un piano común eran suficientes.

«La máquina del tiempo» no basa sus canciones en fogosos estribillos ni en clichés líricos por el estilo de «Por qué no has venido a la cita...», ni ensordece al público con sonidos estridentes. (A propósito, los conjuntos que hacen mucho estrépito poseen por lo general una cultura musical baja). Makarévich interpreta una serie de canciones acom-

pañándose solamente de la guitarra, lo que subraya aún más su afinidad musical con los bardos; pero el repertorio está integrado principalmente por canciones-consignas, en donde la poesía es comprometida. El conjunto invoca a sus oyentes a examinar más atentamente al mundo circundante, a sus amigos y a sí mismos, a incorporarse activamente en la lucha entre el bien y el mal, la nobleza y la rutina y a atacar todo lo que impide la felicidad de la gente.

El verano de 1979 «La máquina del tiempo» pasó a ser un conjunto profesional de la Organización de Conciertos de la Federación Rusa (Roskontsert). A medida que terminaban sus estudios secundarios y superiores, los muchachos abandonaban el conjunto, por lo que Makarévich, que se diplomó en el Instituto de Arquitectura de Moscú y no traicionó su antigua afición, se vio obligado a buscarse nuevos compañeros: Alexandr Kútikov -guitarrista bajo, especialista técnico en sonido-, Valeri Yefrémov -percusión, diplomado en química por la Universidad de Moscú- y Piotr Podgorodetski, teclas, el más joven del conjunto y el único con educación musical.

La categoría de profesional presentó nuevas exigencias al conjunto. Las frecuentes giras por el país sustraían mucho tiempo y había que organizar más seriamente las presentaciones, así que

a los experimentos se podían dedicar sólo las contadas horas de descanso y los viajes. Pese a todo, «La máquina del tiempo» seguía ganando altura y cinco composiciones suyas encabezaron durante más de 4 meses seguidos el último festival de éxitos realizado por el periódico juvenil *Moskovski komsomólets*. Al poco tiempo, el verano del año pasado, lograron una nueva victoria en el Festival Nacional de Música Ligera de Tbilisi. El repertorio para el concurso, que se componía de canciones viejas y nuevas, parecía hacer resurgir en el tablado profesional la atmósfera de las veladas satíricas estudiantiles y con su franqueza y espontaneidad cautivó a los miembros del jurado, dejando atrás a muchos conjuntos «patentados». Para «La máquina del tiempo» este fue, citando las palabras de una de sus canciones, «... ¡el día mejor!»

El conjunto no piensa ceder a nadie su posición de líder en la música rock soviética, aunque la competencia recrudece año tras año y los competidores son numerosos y de temer: el «Magnetic Band» de Estonia, el grupo de música de yaz y de rock «Modo» de Letonia, «Poyuschie gitari» de Leningrado, «VIA-75» de Georgia y otros.

El conjunto de Andréi Makarévich justifica verdaderamente su nombre, que presupone el movimiento constante hacia adelante.

**Viacheslav Pixáiev, a los 22 años,
cuando estudiaba astronomía
en la Universidad de Kazán,
descubrió un nuevo planeta,
que fue registrado el año pasado
en el Centro Planetario
(Cambridge, EE.UU.) bajo el número 2.094.**

EL ECO ESTELAR

Vladimir LIM

Del periódico KOMSOMOLSKAYA PRAVDA

Dibujos de Yevgueni KLODT

Viacheslav Pixáiev sorprendía siempre a su maestro por su capacidad de orientarse instantáneamente en el Universo. En Magnitogorsk, centro metalúrgico de los Urales donde nació Viacheslav, el cielo le quedaba ya chico, por lo que se iba a los suburbios, al verdor de los jardines en flor, se sentaba en la tierra cara al poniente y observaba cómo en el azul desvanecer del horizonte se encendían Venus y Mercurio y después, cuando el aire de los jardines se impregnaba de una titilante luz celeste, buscaba a Júpiter, color amarillo otoñal, al encarnado Marte y al hermoso Cisne en su vuelo hacia el Sur a través del polvo transparente de las débiles estrellas.

Podía pasarse así horas enteras y cuando se le entumecía el cue-

llo por la incómoda posición, se echaba de espaldas para abarcar con la mirada el mundo inconcebible lejano que se extendía sobre él. Su alma no se estremecía: penetraba tranquilamente en el mundo estelar, que lo atraía como la luz de una ventana, y sus misterios le resultaban simples y accesibles.

Veía frecuentemente en sueños la Vía Láctea y podía señalar incluso de día el lugar exacto de cualquier constelación.

Un invierno, brumoso de frío, la escuela premió la temprana inclinación del adolescente de 13 años con un telescopio tipo Maksútov.

Viacheslav reguló e instaló el telescopio en un viejo barril. Esperaba que la casa se durmiera, se apaciguara, para observar a so-



las, en el silencio nocturno, a Sirio naciente.

Al terminar la segunda enseñanza con medalla de oro, se dirigió a la Universidad de Kazán con la seguridad de la persona que cumple lo predestinado y se asombró mucho al encontrar allí a cientos de jóvenes altaneros como él. Rindió brillantemente los exámenes de ingreso a la sección de astronomía. Dedicaba a los estudios incluso los días festivos; en las tardes invernales se iba al Observatorio de Engelhardt, en las afueras de la ciudad, para mirar a Urano en la bruma estelar y por las mañanas, cayéndose de sueño, esperaba que en la placa fotográfica se revelara la fría faz del misterioso planeta, que parece yacer de costado.

En el cuarto año concentró sus intereses en un minúsculo espacio entre Marte y Júpiter, donde pasaba el camino de los planetas pequeños, fragmentos del legendario Faetón. Cada vez que encontraba un planeta ya conocido, experimentaba un involuntario sentimiento de respeto por la labor afortunada de sus lejanos descubridores.

Su capacidad de trabajo asombraba a profesores y estudiantes, se lo quería y respetaba. El verano de 1971 cumplió 22 años y pasó al quinto y último curso de la Universidad. Lo aguardaban las prácticas estivales en el Observatorio de Crimea, adonde se dirigía contento y feliz, porque el inmenso trabajo realizado en el invierno le auguraba buena suerte.

El viejecito tren avanzaba sin apuro. De pronto, se detuvo en medio del campo. La muchacha que ocupaba el asiento de enfrente le pidió a Pixáiev que abriera la ventana y mientras él torpe y afanosamente cumplía su pedido, ella, impaciente, apretaba con su mano el recalentado vidrio cubierto de polvo.

Una brisa seca con un ligero olor a flores estivales llenó el compartimiento. La muchacha tomó a Viacheslav por el codo y gritó: «¡Mire! ¡Un súslík!» Pixáiev escrutó largo rato la susurrante hierba amarillenta, pero no vio nada, y se lo confesó a la muchacha.

El tren siguió su marcha y la joven, atrapando con la mano la cortina que tremolaba al viento, le preguntó riéndose: «¿Y cómo hace para encontrar sus planetas? Si son tan chiquitos...» Pixáiev, confundido, explicaba con torpe seriedad que no costaba nada encontrarlos porque sus órbitas habían sido ya calculadas, y trató incluso de enseñarle un libro con las efemérides de los planetas pequeños.

Por la tarde, en una estación, salieron a dar una vuelta y perdieron el tren... Los hicieron subir a un rápido y hasta el mismo Zaporozhie, destino de la muchacha, tuvieron que ir de pie en el angosto pasillo de un coche cama. Las ventanas abiertas dejaban pasar desde la oscuridad un viento que zarandeaba los finos cabellos color castaño de la joven

y cuando entre las nubes de tormenta se encendían las estrellas, alzaba la cabeza y preguntaba: «¿Esta cuál es?» Pixáiev respondía y ella se limitaba a asentir. Cuando el tren se acercó a Zaporozhie, le preguntó sonriendo: «¿Y tu nombre?» Poniéndose colorado respondió: «Viacheslav» y quiso enterarse de cómo se llamaba ella y tal vez de su dirección, pero el tren se detuvo, la muchacha hizo señas con la mano a alguien que apareció en la ventana, y comenzó la agitación habitual de los andenes...

En Crimea también trabajó mucho y cierta vez descubrió en una placa fotográfica un asteroide desconocido, que volaba en dirección a la Tierra. Trató de encontrarlo en el Atlas de Palomar, códice de todos los cuerpos celestes conocidos, pero allí no figuraba. Comenzó a buscarlo nuevamente en el infinito cielo nocturno, convenciéndose al poco tiempo de que el asteroide había desaparecido. Al imaginarse a este enviado anónimo de la eternidad perdido en el inconcebible espacio galáctico, Viacheslav experimentó por vez primera una nostalgia desconocida por lo no realizable. A la mañana, cuando abatido por el cansancio cayó dormido, se le apareció, borrando todas las tristezas, el rostro consolador de la muchacha que se había llevado consigo su nombre...

Al partir de regreso a la Universidad, dejó una serie de placas fotográficas, prueba de su paciente labor nocturna, entre las que fi-

guraba la del planeta pequeño, que no había podido encontrar en el Atlas de Palomar.

A Pixáiev le pronosticaban un gran futuro, pero se vio atacado por una grave enfermedad hereditaria de los riñones, de la que sucumbiera varios años atrás su padre. Viacheslav experimentó el horror de una muerte que parecía inevitable y después de la operación no podía salir de su estupor, sintiendo una alegría infantil por el hecho de estar vivo. Los pasos, las voces y la sombra del follaje en la pared le provocaban recuerdos vivos y sensibles. En el sueño se le aparecía nuevamente la muchacha de cabello castaño, sin nombre, misteriosa, como aquel lejano planeta, que había sido el único en divisar.

Pasaron 9 años. Pixáiev recobró la salud y regresó a Magnitogorsk, su patria chica. Los médicos le exigieron que cambiara de profesión. Ya no podía pasarse las noches en vela observando el cielo, debía dormir. Se especializó en óptica y se prohibió a sí mismo pensar en las estrellas. Su casamiento alegró a la madre, porque el hijo cumplía con el mandamiento más importante: amar a la hora debida y continuarse en los hijos.

Pero las lejanas estrellas no olvidaron su abnegado amor. La vida nocturna de sus ex colegas continuaba; la copia de la placa fotográfica con el planeta de Viacheslav iba de observatorio en observatorio. Los astrónomos de

Leningrado calcularon que debía reaparecer al cabo de tres años. Y así ocurrió, pero fue visto en los EE.UU. Para que un asteroide sea registrado en el Atlas de Palomar es preciso que se lo vea tres veces. En 1979 el planeta fue observado nuevamente en el Centro Planetario de Cambridge (EE.UU.) y como Viacheslav Pixaiev había sido el primero en descubrirlo, obtuvo el derecho de darle nombre...

En la ciudad florecían los árboles, que despedían un aroma embriagador. La madre le salió al encuentro, le tendió una carta y le dijo: «Has descubierto un planeta, hijito...», mientras una lágrima corría por su mejilla.

Se acostumbra dar a los nuevos planetas nombres femeninos, pero Viacheslav no sabía el nombre de la muchacha de cabello castaño. El planeta recibió el número 2.094.



Examen medico de la naturaleza

El estado del bosque y los campos se puede determinar con el nuevo complejo de aparatos de medición contruidos por los especialistas soviéticos del Instituto de Investigación Científica de Agrofísica, con sede en Leningrado.

Es la primera vez en el mundo que se crea un complejo así. Lo forman 150 estaciones automáticas, en cada una de las cuales se mide la temperatura del aire y del suelo, la humedad, el viento, la radiación solar, etc., en total más de 20 parámetros. La información recogida por los autorregistradores se dirige al centro de cómputo. Los datos obtenidos permiten a los científicos percatarse de los cambios más insignificantes en la naturaleza; pronosticar la reacción de esta ante la actividad del hombre; prevenir las posibles crisis ecológicas.

En un futuro próximo este sistema será instalado en un parque nacional en las afueras de Leningrado.

Del diario
KOMSOMOLSKAYA PRAVDA

Un puente de... hielo

Especialistas siberianos han elaborado un método para construir puentes de hielo en los ríos del Extremo Norte. A 20-25 grados bajo cero, instalaciones parecidas a las de lluvia artificial pulverizan agua sobre la escarcha que cubre el río. Naturalmente, el agua pulverizada se congela de inmediato. A la primera capa le sucede una segunda; luego, una tercera... Así se va formando una sólida pista de hielo que puede soportar grandes pesos. Sólo una semana se tarda en tender semejante puente.

Cerca de la ciudad de Yakutsk, se ha probado con éxito uno de estos puentes. Por aquí corre el Lena, ancho río que generalmente sólo a fines de diciembre se cubre con una gruesa capa de hielo. Pero el puente en cuestión empieza a funcionar ya en noviembre y dura hasta abril.

Del periódico TRUD

EL EBANISTA GROMOV EN EL PAMIR

De la revista **TURIST**
Fotos de Víktor VASILIEV

Un grupo de excursionistas soviéticos realizó la primera travesía invernal del Pamir en esquís. «Spútnik» publica, abreviado, el diario de viaje de Vladímir Grómov, jefe de la expedición.

27 de enero de 1980. Moscú. Así pues, la Cordillera de Alay nos espera en el Pamir. Un recorrido en esquís de más de 400 km., en dirección Oeste-Noreste, jalonado por 12 pasos, de los cuales el Tamdikul se encuentra a 5.250 m. sobre el nivel del mar y los otros, a no menos de 4.000. Son lugares por los que ningún forastero anduvo jamás en invierno. Ni siquiera expediciones científicas. Me imagino el asombro de los lugareños cuando nos vean...

Han quedado atrás dos años de preparación. El verano pasado y el antepasado exploramos la ruta. Hemos leído montañas de libros y efectuado muy en serio más de cien entrenamientos. Hoy, por fin, emprendemos viaje.

Calculamos que tendremos bastante con 35 días. Es un plazo apreciable, ya que nos corresponden 24 días laborables de vacaciones. Yo he tenido suerte: este verano mi equipo de ebanistas participó en las obras de interior

de un hotel que debía prestar servicio durante la Olimpiada de Moscú, y el sindicato nos autorizó para trabajar en los días de descanso. A mí me vino como anillo al dedo: así ganaba más y podía agregar diez días a mis vacaciones. La mayoría de mis compañeros también lograron ponerse de acuerdo con sus jefes, pero no todos.

A Nastia, mi mujer, la directora del jardín de la infancia en que trabaja le dijo que no podía permitir que las educadoras se ausentasen por tanto tiempo: se pierde el contacto con los niños. Aunque no se lo dije a Nastia, yo me alegré. Ciertamente que ha cubierto 4 itinerarios con categoría superior de dificultad, pero me temo que esta expedición le resultaría penosa. De modo que Nastia y otros dos componentes del grupo, el fotógrafo Víktor Vasíliev y Andréi Lúshnikov, estudiante del Instituto Energético, nos acompañarán sólo hasta el Puerto de



los Físicos, que es el tramo más fácil. De ahí volverán atrás.

28 de enero. Hemos aterrizado en Dushanbé. Esta tarde estaremos en Dzharguital, el punto de partida. Seremos ocho en hacer el itinerario completo con los 12 pasos:

Víctor Zinkov, geólogo, y Víctor Ivakin, ingeniero, son dos entusiastas de las marchas de montaña. Se hicieron amigos a los 12

años y desde esa misma edad se dedican al excursionismo. Ahora han pasado de los 40. Han cubierto no pocos itinerarios de invierno, los más difíciles en los Urales Polares, las cadenas de Siberia Oriental y, estos últimos años, el Pamir. Tienen experiencia de altura: estuvieron en el Elbruz y el Kazbek, las cumbres más altas del Cáucaso.

Alexandr Panov, cargador, es un experimentado excursionista: ha participado en 18 itinerarios difíciles.

Evgueni Skakún, que trabaja en una fábrica de bordados artísticos, tampoco es novato en el Pamir: ha escalado cimas de más de 6.000 m.

Vladímir Lázarev, Piotr Belujin y Vladímir Vinográdov son ingenieros. En esta expedición Lázarev responde de los víveres y Belujin del equipo. Los tres tienen también bastante experiencia: los

Urales Polares, los Jibini en invierno, los Sayanes Orientales, cadenas de Siberia y, claro está, el Pamir. Por lo que a mí se refiere, tengo el título de Maestro del Deporte en Excursionismo y Montañismo. He estado en el Pamir y el Pico Lenin (7.134 m.).

Lástima que no pueda participar mi amigo Sasha Naúmov. Es fresador y tiene maña para cual-

quier trabajo. Tal compañero nunca está de más, sobre todo tratándose de expediciones serias como ésta, en que casi todo el equipo nos lo hacemos nosotros mismos. Así, uno conoce a fondo cada utensilio y, por otra parte, sale más barato.

Cierto es que la mitad del coste de la expedición nos lo sufraga el Consejo de Moscú de Turismo y





Excursionismo. Según nuestros cálculos, la media de gastos asciende a 300 rublos por participante, por lo que cada uno debe aportar 150 de su bolsillo. Por las vacaciones cobramos unos 320 rublos, de modo que algo queda en casa y las mujeres no refunfuñan. Esto también es sustancial: nos aguardan no pocos apuros y los recuerdos del hogar deben ser gratos.

29 de enero. Salida. Hemos alcanzado la orilla izquierda del Tamdikul. Al lado de unos almiarres nos hemos puesto los esquís. Estamos en los primeros kilómetros. Observamos los rastros de un alud que afectó recientemente la aldea de Kushái. En general, alrededor se ven muchas señales

Salvados los laberintos del glaciar Inaccesible, se puede poner un campamento y cenar. Víctor Grómov (arriba) saca su jarro, compañero fiel de sus andanzas...



de las avalanchas provocadas por el terremoto del 10 de enero. En la zona de Dzhangitai la intensidad de las sacudidas fue de 5 grados.

30 de enero. Cada uno lleva 35 kilos en la mochila y otros 30 arrastra en trineo. Al que va delante y abre los carriles de esquí en la nieve virgen se le exige de toda carga, por lo cual los demás han de llevar también su equipaje. Pernoctamos en tiendas de campaña montadas sobre la nieve. Cenamos carne sublimada. Las comodidades de la vida urbana han quedado atrás y esto no nos resulta nada agradable. El cambio ha sido demasiado brusco. Por la mañana nos costaba aguantar la irritación. Ya se nos pasará la fatiga del primer día, pero de momento he decidido repartir la impedimenta en lotes más pequeños y continuar subiendo a modo de lanzadera.

2 de febrero. Han surgido dificultades inesperadas. Las sendas de verano están impracticables a causa de las avalanchas. El fondo del cañón del Ishtansaldí ofrece un camino relativamente seguro, pero sobre él también penden los conos de posibles aludes. Hay mucha nieve: en algunos sitios los carriles de los esquís se hunden a más de un metro. En cambio, desde el punto de vista técnico la travesía de las morrenas y de la lengua del glaciar de Tamdikul resultó bastante sencilla.

5 de febrero. El glaciar Chai-nok nos recibe con niebla y viento. Hace 27°C bajo cero. Pernoctamos a la altura de 3.500 m. Más adelante empieza la zona agrieta-

da, seguiremos en cordadas. Desde ayer me sentía inquieto por Zinkov. Le veía mal semblante. De noche me despertaron sus gritos. Llamaba a voces: «¡Valeri! ¡Valeri!» Comprendí que estaba viendo en sueños a Valeri Ogloblin, que pereció aquí, en el Pamir, en 1970. Le desperté y le puse el termómetro: 38.4°. ¿Mal de montaña o resfriado? En todo caso, hay que llevarlo más abajo urgentemente. Mientras esperamos a Zinkov y quienes lo acompañen, trasladaremos parte de los víveres para después ir más ligeros y recuperar el tiempo perdido.

9 de febrero. Lo de Zinkov se le pasó nada más bajar. Descansó un poco y ya vuelve a estar con nosotros. Hoy hemos llegado al Helero de los Huracanes. Durante toda la noche pasada tronaron avalanchas. Algunas ráfagas de viento arrancaban del hielo las tiendas con gente y todo. Utilizamos parte del agua que nos sobraba de la cena para afianzar el suelo: derramamos unos cuantos litros y, al congelarse, el fondo se pegó al glaciar. Nos hemos puesto toda la ropa de abrigo: trajes de plumón, anoraks, botas de fieltro con sobrecalzas. ¡Hace 37°C bajo cero y el viento sopla a 35 metros por segundo!

Avanzamos por el glaciar en cordadas. La pendiente está surcada de grietas a todo lo ancho. La visibilidad es escasa. En cambio hay menos nieve, nos llega sólo a la cintura.

Pasar el Paso de los Huracanes no ha sido fácil, pero le quedamos agradecidos. Nos ha conferi-

do fe en nuestras fuerzas y nuevamente nos sentimos cohesionados por la convicción de que no hay obstáculos que no podamos superar.

16 de febrero. La nevada nos retiene por segundo día consecutivo en el glaciar Inaccesible. Han caído más de 2 metros de nieve. Nos pasamos el tiempo paleando y nos encontramos ya en una especie de cráter.

17 de febrero. El Puerto de los Físicos. Nastia, Andréi y Víctor se vuelven. Y nosotros por escarpadas pendientes descendemos directamente al glaciar de Tamdikul. Comienza la etapa más difícil de nuestro trayecto.

20 de febrero. Para pernoctar hemos abierto una cueva en la nieve. Procuramos cavar de tal modo que parte del suelo del refugio coincidiera con una estría del glaciar que cubrimos con losas de nieve. Este trabajo nos llevó 4 horas, pero no fue vano. De noche nos despertó Skakún: «¡Ha pasado una avalancha! ¡La entrada ha quedado cegada!» Estuvimos 2 horas despejando la nieve, buscábamos nuestros efectos. Luego apartamos las losas que hacían de suelo y nos fuimos por la estría. Cuando al final de ese túnel con techo de nieve vimos la tenue luz de un día nebuloso, nos alegramos como niños.

La ascensión del Tamdikul resulta dificultosa. Nubes y torbellinos de nieve. Escalamos paredes rocosas. Hemos enfundado los esquís y los llevamos a las espaldas. Por las rocas corren riachuelos de nieve. Tendemos pasamanos. Desde el Pico Tamdi-

kul nos llega el estruendo de aludes, pero nosotros avanzamos por los cantos de la «peñas negras» y nos sentimos a salvo. Los cantos son estrechos, de 40 a 50 cm., y cortan las avalanchas como cuchillos. Caminamos tan pronto por un lado de la arista como por otro, porque las rocas no sólo son angulosas sino poco sólidas.

26 de febrero. Después de levantar campamento, nos adentramos en una pequeña meseta. Carecemos de datos sobre este rincón del Pamir-Alay; nadie ha pasado nunca por el paso que tenemos a la vista. Al cabo de tres horas nos acercamos a la cresta del paso, la subida resulta facilona. Vamos en esquís, atravesando la ladera en diagonal y ganando altura paulatinamente. Pero en el último tramo tenemos que quitarnos los esquís. No es que la pendiente sea muy abrupta, pero las piedras parecen vivas... Por fin, a las 12 alcanzamos el puerto. Descansamos, dejamos una nota y por medio de un gancho fijamos en la roca, a la altura del hombre, un pequeño osito olímpico. Bautizamos el paso con el nombre de Olímpico.

28 de febrero. El helero de Abrámov. Aquí trabajan glaciólogos y meteorólogos. Llegan en helicóptero en otoño y pasan aquí el invierno. ¡Cómo soñábamos con este encuentro cuando todavía andábamos por el Tamdikul! Nos reciben como parientes y nos ofrecen un buen baño ruso. En general, están bien instalados. El trabajo es interesante y tienen buenas condiciones de recreo: bi-

llar, excelentes grabaciones de música para todos los gustos, películas. Pero el helicóptero que esperaban para Año Nuevo no acaba de abrirse paso hasta ellos.

Hemos descansado estupendamente.

3 de marzo. Nos despedimos de los hospitalarios invernantes y desde el helero emprendimos el descenso en esquís. El sol brillaba, todos íbamos contentos y animados. De repente se oyó un susurro, luego un estrépito: la nieve se puso a hervir en torno a nosotros y se desmoronó en avalancha. En un abrir y cerrar de ojos me encontré hundido hasta la cintura. Belujin lo pasó peor: fue arrastrado hacia una enorme piedra y sólo por casualidad no se estrelló contra ella. La nieve lo recubrió por entero. Lo sacaron rápidamente de allí, pero él y yo nos sentimos aturdidos por un buen rato. Lo extraño es que nuestros esquís no se rompieron, ni sufrimos dislocación alguna en los miembros. Sólo contusiones y cardenales.

4 de marzo. Progresamos rápidamente siguiendo el curso del Kara-Kizik, pero pronto el río se pierde en un angosto cañón y tenemos que escalar la vertiente. En esa ladera hay un saliente cargado de nieve. En cualquier momento, a la menor voz puede abatirse sobre nosotros una tremenda avalancha. Es imposible soslayar el maldito escollo. Nos quedan unos 500 metros hasta la meta de nuestra expedición, pero van a costarnos lo suyo.

Hacemos alto. Con ademanes, en un silencio sepulcral discuti-

mos la situación creada. La sensación de peligro nos moviliza y hace olvidar la fatiga; las mochilas nos parecen ahora de pluma. Decido ir delante. Desenvuelvo el cordón rojo y empiezo a caminar con suma precaución. Los demás permanecen a la espera en un montecillo: si todo sale bien, el siguiente se pondrá en camino. Apenas he llegado a la mitad, cuando oigo un estrépito siniestro y veo que justo encima de mí empieza a serpentear una grieta. Instintivamente hago lo que se debe hacer: echo a correr como un loco hacia arriba, yendo al encuentro del peligro para pasar al otro lado de la terrible fisura. A decir verdad no sé cómo lo conseguí. La nieve empezó a remolinar a medio metro, pero ya detrás de mí. Más tarde mis compañeros me dirían que no esperaban volverme a ver con vida...

Pero, después de desprenderse el alud, cubrimos rápidamente y sin novedad el último tramo de la ruta.

7 de marzo. Moscú, nuevamente en casa. Descendimos en esquís hasta el poblado de Yordán. Volábamos como si tuviésemos alas. Lo demás fue como un sueño: autostop, Ferganá, el aeropuerto y ya estamos en casa. Como prometimos a nuestras costillas, hemos vuelto para la fiesta del 8 de Marzo, Día Internacional de la Mujer.

Mi suegra refunfuña: «Estás loco y, por si fuera poco, has contagiado a Nastia. ¿A santo de qué os metéis en tales aventuras?..» En respuesta, Nastia y yo nos sonreímos felices. ■

El secreto de la juventud

Vytaute ŽILINSKAITE

Del libro PARADOJAS

Dibujos de Valentín ROZANTSEV

Consejos sobre cómo llegar a viejo sin envejecer, hay a pedir de boca, sobre todo ahora que los gabinetes gerontológicos aparecen cual hongos. La esencia de estos consejos se reduce a moverse más, pasar más tiempo al aire libre, renunciar a la comida grasa, comer más frutas y verduras, ir al médico dos veces por año, evitar los malos ratos y los estrés y acostarse siempre a la hora debida.

No obstante, el mismo hecho de que Ud. se interese por estos consejos y de que incluso los siga demuestra que está envejeciendo. Lo peor es que se aferra a una recomendación tras otra, para volver, al fin de cuentas, al modo de vida habitual. Sólo que si antes Ud. comía con gusto y dormía tranquilamente su siesta, ahora

estas pequeñas alegrías se verán aguadas por la idea de que Ud. mismo será el culpable de la inevitable catástrofe...

¿No sería mejor empezar por no prestarles atención a los consejos sobre cómo engañar a la vejez? Lo mejor es no escuchar consejos ni dárselos a los demás. Los



consejos sabios son una prueba evidente de vejez, mientras que despreciarlos es, por el contrario, signo de juventud eterna.

Por nada del mundo debe enseñarle a sus hijos mayores a educar a sus propios hijos, porque si Ud. es tan docto en esta materia, ¿cómo diablos los educó de forma que ellos no saben educar a los nietos de Ud.? Además, estos sermones pueden tener como consecuencia que la joven pareja le cargue sobre los hombros la educación de los adorados pequeñuelos, para dedicarse a disfrutar de la vida, alejando de sí la vejez en la misma medida que Ud. la aproxima...

Continuemos: el sueño regular, los movimientos e incluso las vueltas de carnero al aire libre no lo salvarán de la vejez, si no se cuida de pronunciar frases como: «Cuando tenía la edad de Uds. ...» Si, de todas maneras, se le escaparon estas palabras, trate de continuarlas aunque sea así:

«¡Cuando tenía la edad de Uds., mis padres hacían lo que se les antojaba!»

Es absolutamente absurdo e inútil quejarse de que la casa esté a punto de derrumbarse por el tronar de la música. En lugar de refunfuñar y tomar pastillas para el dolor de cabeza, lance un animoso alarido: «¡Esto sí que es bueno!» y aumente el volumen del tocadiscos de modo que estallen los tímpanos. En muy poco tiempo podrá deleitarse con el silencio, cuando los jóvenes corran a quejarse a sus amigos de que sus padres «se volvieron locos y no los tienen en cuenta para nada...» La conclusión está clara: entre los jóvenes hay que ser joven y puede incluso amenazar con tirarse por la ventana si no le consiguen la última grabación de «Boney M».

La pérdida de la memoria es también un síntoma de que la vejez se aproxima y para combatirla existen infinidad de métodos,



desde remedios milagrosos hasta ejercicios de yoga. Pero el mejor sistema consiste en dejar de fro-
tarse constantemente la frente,
mientras susurramos confusos:
«¿Qué estaba diciendo?.. De
nuevo perdí el hilo...» y pregun-
tarle, en cambio, con aire de ino-
cencia al interlocutor: «¿A qué
quería que me refiriera?.. ¿En
qué punto de mi idea me inte-
rumpió Ud. ?..» Cargándole de
esta manera su esclerosis a otro,
podrá reírse de las disculpas de
su «olvidadizo» interlocutor. Y la
risa, como se sabe, prolonga la ju-
ventud.

Si ha olvidado dónde ha dejado
alguna cosa, en lugar de buscarla
y de hartar a los demás, quítesela
de la cabeza y al fin y al cabo ella
misma lo encontrará a Ud.

Se puede sacar provecho de la
situación más irremediable. «Re-
cuerdo perfectamente que dejé
los anteojos aquí, en el estante.
¿Dónde estarán?» «No sé por qué
razón, pero están sobre tu nariz»

—nos responden con sorna. «Gra-
cias, eso era justamente lo que
quería saber: ¡si son Uds. capa-
ces de ver más allá de sus nari-
ces!»

Lo que más avejenta a una per-
sona es el deseo de conservar las
cosas viejas, por lo que parafrase-
ando un conocido proverbio se
puede decir: «¡Muéstrame tus ar-
marios y alacenas y te diré cuán-
tos años tienes!»

Pero la vejez se pega especial-
mente a los que se meten de ca-
beza en el mapa anatómico de
sus males, clavando banderitas
como un general: «Hoy las sales
del talón izquierdo pasaron al de-
recho... La acidez del estómago
es mayor que ayer, pero menor
que anteayer... ¡De nuevo la
tercera vértebra!»

¿Vale acaso la pena cuidar y
mimar tanto el más ínfimo males-
tar? Tal vez sea mejor...

Aunque, ¡basta! Ya hemos con-
venido en no escuchar más con-
sejos. ■





Mosaico teatral

MACBETH BAILANDO ...

Esta tragedia, una de las más crueles entre las escritas por Shakespeare, nunca había tenido una interpretación semejante. En la nueva temporada, el Bolshói presentó el ballet «Macbeth», del compositor Kiril Molchánov. El famoso bailarín Vladímir Vasiliev figura como autor del libreto, coreógrafo e intérprete del papel central.



Crónica de la vida cultural en la URSS

Crea la imagen de un hombre que va derrochando las fuerzas y la nobleza de su alma en aras del poder. Macbeth, jefe militar, valiente pero desmesuradamente ambicioso, se abre camino hacia el trono con asesinatos y maldades; mas al alcanzar la codiciada meta, se da cuenta de lo quimérica que era su grandeza. Los remordimientos y el temor a la venganza lo llevan al suicidio.

En el ballet hay menos personajes que en la obra de Shakespeare. La idea principal del espectáculo es lo inevitable de tener que pagar los delitos que uno comete.

NO PASAR DE LARGO FRENTE AL MAL

El teatro ucranio «Lesia Ukraínka» (Kíev) puso en escena «La cátedra», de Valeria Vrublévskaia, mordaz pieza satírica dedicada a los hombres de la ciencia.

... En una sesión de una de las cátedras del instituto pedagógico han de discutirse dos tesis listas para la defensa. Su suerte se encuentra en las manos de Brizgálov, jefe de la cátedra, arribista y amigo de intrigas, quien en tiempos prometió mucho como científico, mas poco a poco fue inclinándose cada vez más por buscar —y encontrar— caminos más fáciles para alcanzar éxitos profesionales y bienestar.

A Brizgálov no le cae bien la autora de una tesis, persona talentosa y apasionada por su trabajo, pero que nunca vacila en exponer abiertamente su opinión, por desagradable que esta sea para los demás. En cambio, la autora de la otra tesis, aunque no brilla en el sentido científico, se muestra sumamente respetuosa para con el jefe de la cátedra y, por lo tanto, le conviene más. Brizgálov procura que se

apruebe el trabajo de esta segunda concursante con ayuda de sus secuales, quienes, para complacerlo, suelen hacerle coro o simplemente se callan. También en este caso vacilan entre el ansia de justicia y el temor a las posibles complicaciones. Quizás el mal habría triunfado de no haberse enfrentado a los faltos de voluntad personas enteras y honradas.

«¡HOLA DINOSAURIOS!»

Es el título de la nueva obra (autor: G. Mamlin) montada en el Teatro del Joven Espectador, de la ciudad de Novosibirsk. De una manera jovial y aguda la pieza procura solucionar ese «eterno problema» de padres e hijos, y sugiere una vía segura para su aproximación mutua: la de saber comprender el alma enigmática del adolescente, corregir con suavidad los «zigzagues» de la edad difícil, sincera y calurosamente apoyar y hacer suyas las aficiones de los jóvenes.

... A la casa del escolar Vasia llega desde Siberia Anna Andréievna, hermana de su difunta abuela. Y ve que su nieto es un muchacho absolutamente normal, pero que tiene mucho de egoísta y cínico. La perspicaz viejecita acierta a comprender que tras la dureza, la insolencia y el escepticismo del niño se oculta el dolor provocado por la soledad y el ansia de cariño, bondad y comprensión. Resulta que Vasia suele pasar meses enteros completamente solo, en medio de su apartamento amueblado «al estilo antiguo», pues sus padres, que son vulcanólogos, no pueden llevárselo a las expediciones. El chico se siente perdido e innecesario.

Casualmente se aclara que el servicio de informaciones se ha equivocado y la abuela Anna en realidad no tiene nada que ver con Vasia. Y este está enterado de la equivocación, pero lo oculta porque no quiere perder a su «abuela» con la cual han llegado a ser tan amigos y tan bien se comprenden. Gracias a ella, persona totalmente extraña pero buena, el ho-

gar se vuelve para Vasia acogedor y feliz.

ESPECTACULO MUSICAL SOBRE CYRANO DE BERGERAC

El Teatro de Opereta de Moscú ofrece al público el espectáculo «El frenético gascón» basado en la pieza de Edmundo Rostand «Cyrano de Bergerac». La música es de Kará Karáiev, famoso compositor soviético, autor de ballets, sinfonías y obras de cámara, quien esta vez prueba sus fuerzas en la opereta.

... El poeta Cyrano está enamorado de la bella Roxana, pero no se atreve a declararle su amor porque es muy feo, y sólo se permite hacerlo en los versos que dedica a su dulce sueño. El hermoso guardia Cristián los hace pasar por suyos y de esta manera fácilmente enamora a la joven. Cyrano pierde la vida en un duelo, y sólo algunos minutos antes de su muerte Roxana se entera de la verdad.

«El frenético gascón» tiene muchas cosas poco típicas para este género de piezas. La acción se desarrolla en el siglo XVII, pero las melodías son muy modernas. El compositor ha introducido en la orquesta sinfónica tradicional tres guitarras eléctricas e instrumentos de percusión.

El Cyrano que aparece en la opereta es el mismo que pinta Rostand: soñador solitario, caballero sin miedo y sin reproche, bromista mordaz, buscarruidos y duelista; pero tras esta máscara se esconde un alma tierna y sensible.

De los periódicos *VECHERNIAYA MOSKVA*, *KOMSOMOLSKOYE ZNAMIA* y *SOVIETSKAYA SIBIR* y de la revista *TEATRALNAYA ZHIZN*



ENCIENDE UNA HOGUERA . . .

El destino singular de la
dibujante Liudmila Kiseliova

Natalia VASILKOVA

Del periódico SOVIETSKAYA KULTURA
Reproducciones fotográficas de Oleg KOZHUJOV

«Entro corriendo en el agua. El mar es tan inmenso que se confunde con el cielo; la luz solar se quiebra en salpicaduras, y no se comprende dónde está el sol verdadero: miles de astros giran, se unen, se derraman, y no hay ni arriba ni abajo, ni comienzo ni final. El sol y el mar penetran en cada poro de mi cuerpo, y me siento diluir en el enorme organismo que se llama vida . . . Y, sin poder contener mi arrebató, grito a toda voz, dirigiéndome a este mundo resplandeciente: «¡Yo te quiero, vida! ¡Te quiero, te quiero!».

Así escribe una mujer que jamás ha visto el mar. Inmovilizada en la cama desde los 3 años de edad, Liudmila Kiseliova terminó la enseñanza secundaria gracias a los maestros que venían a su casa. La enferma conocía perfectamente lo implacable de su dolencia, que avanzaba poco a poco, paulatinamente apoderándose

hasta de las manos. Sin embargo, he visto a pocas mujeres con tanta feminidad y que prestan tanta atención a su exterior. Liudmila viste bien y muy a la moda, es activa y se interesa por cuanto sucede a su alrededor. Ha sabido derrumbar el muro que separa la salud y la enfermedad, la inmovilidad y el movimiento. Se siente feliz y no se cansa de repetir: «¡He tenido suerte!»

— ¿Has tenido suerte?.. ¿En qué?

— ¿Y tú no lo comprendes? —me dice incluso con cierto enojo—. ¡Si yo habría podido morir! A mi mamá le dijeron que yo no viviría, pero ahora ya tengo 37 años. He tenido suerte con mis padres*, con los maestros y amigos. Cuando estuve hospitalizada largo tiempo en Leningrado, me vie-

* El padre de Liudmila es chófer; la madre, educadora en un jardín de la infancia. Hoy ambos están jubilados (N. de la autora).

ron dibujar y me aconsejaron que estudiara por correspondencia en la Universidad Popular de Artes. Allí, los profesores creyeron inmediatamente en mi talento, aunque entonces no había nada en que creer...

— ¿Cómo que nada en que creer?

— ¿Acaso piensas que yo dibujaba bien? ¡Qué va! Sabes, las chicas solemos tener álbumes de canciones y dibujar en sus márgenes a beldades de pestañas largas; pues yo también las dibujaba, sin idea alguna, sólo para que fuese bonito. Después, a los 16 años, en el hospital leningradense empecé a dibujar cuanto veía a mi alrededor: a los médicos, a las enfermeras, a los enfermos, y todos me salían iguales, de perfil izquierdo... Al fin, alguien se dio cuenta de mis aptitudes y me hizo creer en ellas. Me puse a estudiar... En general, no hay personas incapaces; hay que «exprimir» de una misma todas las capacidades.

Una casualidad, «la conducta incorrecta» de los cromosomas de algunos antepasados, que llevó a la miopatía (atrofia progresiva de los músculos), puso a Liudmila en la alternativa de vivir muriendo lentamente o «vivir naciendo lentamente», como dijera uno de sus ídolos, el escritor francés Saint-Exupéry. La joven optó por lo segundo.



Liudmila
Kiseliova.

Mientras conversamos Liudmila y yo, más de una vez suena el teléfono: un muchacho del poblado vecino, su «colega» de enfermedad, escribe poesías y le pide su opinión; la exposición de las obras de Liudmila se traslada a otro local; una amiga suya se queja de las discordias en su familia, y hay que hablar con el marido y explicarles a los dos en qué no tienen razón; el teatro popular está por montar un nuevo espectáculo, y es preciso discutir el problema del decorado.

Examinó la biblioteca de Liudmila. Se nota en seguida que pertenece a una artista y literato. Leo cartas provenientes de numerosas ciudades y aldeas, composiciones escolares inspiradas en los dibujos de ella, y el «Libro de Oro» de sus exposiciones celebradas no sólo en su Bórovsk natal, sino también en otras ciudades, Moscú inclusive. Y cuanto



más leo, tanto más claramente comprendo que Liudmila ha logrado llegar a ser útil a la gente como persona y como artista.

«La gente verá mi cuadro. Y lo que me inquieta a mí tal vez se despierte también en ella y la llame hacia aquella lejanía que ignora la quietud», así escribía Liudmila explicando la idea de su dibujo «¡Cuánto mar, cuánto sol!»

«Tal vez los llame . . .» El mundo de sus dibujos es un mundo de ternura, pureza y bondad. En sus obras ya bulle la alegría, ya se percibe una tristeza ligera. Pero siempre son románticas.

He aquí unas chiquillas jugando en un prado, iluminadas por el sol. Y, allá en el cielo, unas grullas haciendo la misma ronda alegre («¡Qué día más maravilloso!»). Una noche misteriosa, inclinada sobre las isbas campesinas, va echando con cautela estrellitas-sueños a los ojos cerrados de los niños («Sueños infantiles»). Una muchacha con un cervato parece un himno a la naturaleza («Solicitud»). Los bellos ojos tristes de una desconocida, mirándonos desde «Un retrato olvidado» y la silueta solitaria de una mujer Marina Tsvetáieva) son cual reproche hecho a todos los que hemos olvidado o renegado algo, pues en la vida no sólo se adquie-

«¡Qué día más maravilloso!»

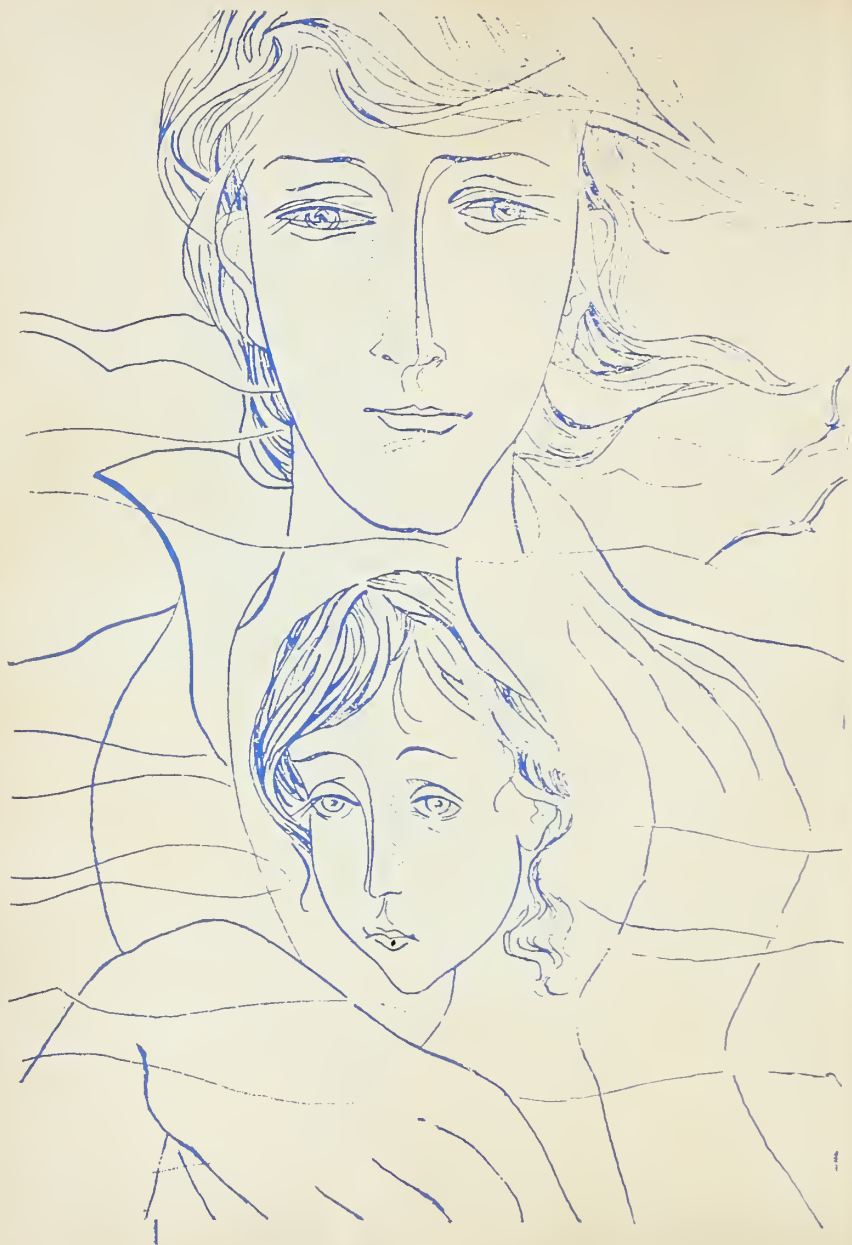


«Marina Tsvetáieva».

re, sino también se pierde, y en ocasiones somos nosotros mismos quienes tenemos la culpa de ello . . .

Liudmila está segura de que el arte debe ayudar a vivir, despertando en uno el deseo de luchar o haciéndolo feliz con algún descubrimiento. Pero el arte no debe «fotografiar» la vida exclamando «C'est la vie»; de otro modo no puede ser.

Liudmila suele ser muy categórica. Esta cualidad suya me gusta, y no me gusta. Me gusta en cuanto significa que ella defiende



su propio punto de vista hasta el fin. Y no me gusta, porque, aun cuando en su arte alza al hombre y lo ama sincera y profundamente, en la conversación parece ponerse por encima de él, razona de manera sensata, pero demasiado categórica y altivamente.

Claro que tiene derecho a estar orgullosa de sí misma. Escribe: «Hay algo en mí que me da fuerzas y alegría, alegría por las cosas más sencillas: un trocito de cielo azul en la ventana, una rama de cerezo aliso, un abeto... Soy feliz porque hay gente a mi alrededor, porque mi mundo se extiende más allá de estas cuatro paredes...» Sin embargo, dice también: «Mi corazón se oprime del dolor causado por mi contacto con el mundo, a través de una información secundaria: otra persona, un disco, un libro, el televisor. ¡Por eso no valgo nada como artista!» O afirma: «El orgullo es autodefensa contra la compasión».

Sí, a veces Liudmila siente melancolía y congoja, a veces no quiere seguir viviendo. Pero llega alguna que otra carta; hay que ayudar o animar a alguien, alguien viene o llama por teléfono; o ella misma toma el lápiz y el papel, y entonces la alegría vuelve, y la vida continúa. Una vida que, según Liudmila, no se debe me-

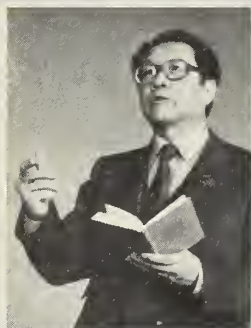


«Un retrato olvidado».

dir por su duración, sino por su saturación.

Un día Liudmila dijo: «A pesar de todo, mucho depende de una misma. Para no perdernos en el laberinto de complicados pensamientos, sentimientos y deseos, hemos de saber amar y ser fieles. Los errores, ofensas y riñas son inevitables, pero ¡enciende una hoguera clara y caliente, y alguien vendrá sin falta a echar ramas al fuego!...»

La hoguera encendida por Liudmila Kiseliova, artista de Bórovsk, arde viva y deslumbrante. Y alrededor de ella se juntan sus amigos y espectadores. ■



Nikolái DAMDINOV

Nikolái Garmáievich Damdínov nació en 1932 en una pequeña aldea, en una familia de ganaderos buriatos. * Publicó sus primeras poesías en la prensa local, a los 17 años de edad. Posteriormente, terminó el Instituto de Literatura de Moscú.

Es autor de varios tomos de poesías, guiones para cine y artículos de crítica literaria. También se dedica a traducir al buriato poesías rusas, de otros pueblos de la URSS y del extranjero.

La corona de sonetos *Vía estelar*, que ofrecemos a la atención de los lectores de «Spútnik», es una de las últimas obras de Damdínov. La corona de sonetos es una forma clásica, antigua, que requiere gran maestría. El que Damdínov se haya dirigido a este género es tanto más notorio cuanto que antes de la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917 los buriatos no tenían lengua literaria ni literatura.

* Buriatia es una república autónoma que integra la Federación Rusa y se halla en la parte oriental de Siberia (N. de la Red.).

Poesía

VIA ESTELAR

Corona de sonetos

¡Naturaleza sabia y encantada!
Matojo y flor, trigal y prado extenso,
y todo en torno, bosque verde y denso
bajo el azul de cúpula esmaltada.

El cuclillo ya anuncia la alborada,
y grabo en mi memoria el mundo inmenso,
que admirarán mis ojos, en suspenso,
si la muerte no lanza su llamada.

Suceden el otoño y el invierno,
y al mundo yo me siento más ligado,
recordando que el hombre no es eterno.

De riquezas y glorias olvidado,
las estrellas contemplo. Dulce y tierno,
el cielo las enciende embelesado.

2

El cielo las enciende embelesado,
y recuerdo embargado de extrañeza
que el buriato a la Luna, con simpleza,
su favor imploraba, prosternado.

Era la oscuridad del pueblo amado
cual la sombra de un brujo. Su tristeza
la ahuyentó con su fuerza y su nobleza
el fuego del Octubre bienhadado.

Es la Luna el umbral de nuestro nido,
y vuela a celestiales lejanías
el hombre que el espacio ha sometido.

Ya conoce las sendas y las vías
que me dejan pasmado, estremecido.
Yo pienso en las estrellas noche y día.

3

Yo pienso en las estrellas noche y día,
y a su luz, que titila misteriosa,
me parece la Tierra más hermosa,
con su manto de verde lozanía.

Yo sé que en la celeste lejanía
espera el astronauta, el alma ansiosa,
saludos de la Tierra esplendorosa,
que es en el Cosmos frágil almadía.

Pero pólvora lleva, ¡lastre inmundito!
¿Cuál será la señal tan esperada?
¿Una explosión que a oscuras deje el mundo?

Por eso hasta que llega la alborada
velan hombres de espíritu profundo,
contemplando la bóveda estrellada.

4

Contemplando la bóveda estrellada,
yo pienso en que es muy joven nuestra esfera.
¿Por qué la muerte la amenaza, artera,
y casi está su entraña ya agotada?

Desgarramos la tierra lacerada,
galerías abrimos y canteras,
vaciamos su vientre por doquiera,
y nada reponemos, ¡nada!, ¡nada!

Ella misma repone su riqueza . . .
¡Fluya el río por tierra cultivada!
¡Que conserven los bosques su belleza!

Entonces, con el alma alborozada,
el poeta, con gusto, con presteza,
será siempre cantor de la alborada.

5

Será siempre cantor de la alborada.
De Petrarca llegó el soneto alado
a mi pueblo, de penas liberado,
a través de la noche, tan odiada.

El soneto no es forma cultivada
por los vates buriatos del pasado.
Yo lo escribo, y pienso, esperanzado,
que será en nuestra tierra flor amada.

Si no pones afán en tu labor,
si a tu oficio traicionas por pereza,
no mereces el nombre de cantor.

Tú rotura, igual que el labrador,
y en vez de agua estancada entre maleza,
su luz te done un astro cegador.

Tradujo de la versión rusa: José VENTO



El conocido escritor de ciencia-ficción Alexandr Kazántsev ha escrito una nueva novela *La Cúpula de la Esperanza*, que no trata de vuelos interestelares, ni de contactos con otros mundos, sino de problemas completamente terrestres: ¿cómo terminar con el hambre en nuestro planeta?

Lo fantástico y lo real de las «cúpulas de la esperanza»

Ala KUZNETSOVA

*De los periódicos MOSKOVSKI KOMSOMOLETS y
LITERATURNAYA GACETA*

Dibujo de Alexéi TERTISH

Da comienzo a la novela un Enigmático episodio en Argelia. Cuando el académico soviético Nikolái Anísimov y el químico francés Michel Salomac viajan a gran velocidad por una magnífica carretera acabada de construir, su coche se para de repente y comienza a resbalar, atascándose en el polvo. Esta parte de la carretera resulta «comida» por las cándidas*. Los científicos se interesan por este misterioso fenó-

meno y después de realizar una serie de experimentos con muestras de la sustancia en que se había convertido el asfalto, comprenden que se encuentran en el umbral de un importante descubrimiento, capaz de transformar toda la economía de la Tierra:

«Anísimov y Salomac se dirigieron lentamente a su café habitual. En París llovía y el pequeño francés mantenía muy levantado el paraguas para alcanzar a tapar a su alto colega ruso. Los científicos se sentaron a una mesa bajo un toldo.

— ¿Por qué no bebemos champagne? —propuso Anísimov—. Debemos alzar nuestras copas por la carretera comida no por un genio maléfico, sino por los microorga-

* Cándida: género de hongos unicelulares, sacaromicetáceos, cuya albúmina es muy parecida a la leche materna por su composición química y sus aminoácidos. Estos microorganismos se reproducen con asombrosa velocidad en los desechos de petróleo pesado, aumentando su peso 1.000 veces en 24 hs. Además, sus albúminas constituyen el 90 % de su masa, a diferencia del 10% en el ganado (N. de la Red.).

nismos. Una de las desgracias de la humanidad consiste en que nos hemos deshabitado de la leche materna. Si hasta el fin de nuestros días nos alimentáramos de una sustancia de composición semejante, todos seríamos Juanas de Arco y bogatires rusos.*

— ¿Se refiere a los aminoácidos?

— Justamente. No hay en el mundo producto más próximo a la leche materna por su contenido de aminoácidos necesarios al hombre que las cándidas.

— ¡Magnífico! ¡Bebamos la primera copa por ellas!

La champaña espumaba en el cristal.

— ¿Con qué quisiera acompañar la bebida? — preguntó el francés.

— Preferiría comida sintética —sonrió Anísimov.

— Temo que, por desgracia, la mayoría de los parisienses no comparta sus gustos.

— ¿Por qué? Hace 100 años —repuso el académico— todo el mundo usaba ropa de cuero y de fibras naturales, mientras que ahora el 80 % viste materiales sintéticos.

— Y los llena de improperios.

— Sí, por su imperfección, que, como usted sabe, se puede superar. Pero si no existieran los materiales sintéticos, la mitad de la humanidad andaría desnuda.

— ¿Cómo que desnuda?

— La gente no tendría qué po-

nerse, los recursos naturales no alcanzarían. Lo mismo que pasa con los productos alimenticios. Hace poco, en Roma, he asistido al congreso de la ONU sobre alimentación y dije allí que era posible dar de comer a todos... Pero claro que no con las tan cacareadas tabletas. La comida sintética puede tomar el aspecto de salchichas, fiambres, caviar negro, papas, carne de cordero, macarrones... Y entonces los químicos crearemos en la Tierra la abundancia de productos alimenticios.

— ¡Por la química! —levantó su copa el francés.

— Por que la agricultura y la ganadería se conviertan en fenómenos del pasado —se unió al brindis Anísimov».

Alexandr Kazántsev, ingeniero mecánico de profesión, se inició en la literatura ya en edad madura. Participante de la Exposición Internacional de Nueva York, donde asimiló con avidez las novedades técnicas del planeta, su primer artículo, publicado en 1937 en la revista *Novi mir*, versa justamente sobre ella. Kazántsev fantasea acerca de cómo será la ciencia dentro de 100 ó 200 años, dando comienzo así su carrera de escritor de ciencia-ficción. Las novelas *La isla en llamas*, *El puente ártico*, *El planeta de las tormentas*, *Faetas* y otras, han sido traducidas a muchos idiomas. Estos libros atraen al lector por su trama de suspenso y, sobre todo, por la tentativa de pronosti-

* Héroes de la épica rusa, de impresionante fuerza.



car el futuro a través de la ficción científica. Acerca de la importancia de los problemas planteados en *La Cúpula de la Esperanza* se puede juzgar por los datos de la ONU, que el escritor cita junto con las opiniones de conocidos economistas, demógrafos, ecólogos y futurólogos.

Actualmente, en la Tierra cerca de 2 mil millones de personas se alimentan insuficientemente y cientos de millones pasan hambre. El déficit de proteína en el mundo llega a los 20 millones de t. Para obtenerlas, se necesitarían más de mil millones de cabezas

de ganado, para el que, por lo demás, no bastaría el forraje en la Tierra. No menos complicado es el problema de los cereales, ya que los intentos de aumentar las áreas de cultivos dieron un crecimiento de un 0,7 % anual, que frecuentemente alcanza sólo a resarcir los daños ocasionados por los caprichos del tiempo.

Como se sabe, en el mundo actual todos los bienes, incluidas las reservas de alimentos, se distribuyen de manera desigual. Hay países «hartos» y países «hambrientos», en su mayoría en vías de desarrollo y que ocupan

continentes tan inmensos como Asia, Africa y América Latina. Si en Europa una persona come por año su propio peso en carne, en la India, por ejemplo, necesita para ello toda su vida. Pero también en muchos países «hartos» hay gente que pasa hambre, aumenta la desocupación y crecen los precios de los productos alimenticios. Si tenemos en cuenta que la población del globo se duplica ahora no cada mil años como antes, sino cada 37, es fácil imaginarse el atolladero en que puede encontrarse la humanidad. ¿Cuál es la solución?

Ya a comienzos del siglo, Dmitri Mendeléiev, autor de la clasificación periódica de los elementos, predijo la posibilidad de conseguir sustancias nutritivas en fábricas, utilizando los organismos inferiores y el agua, el aire, los fósiles y la energía solar como materias primas. Alexandr Nesmeyánov, conocido químico soviético a cuya memoria está consagrada la novela, hizo mucho por convertir en realidad estos sueños. Sus trabajos y los de otros científicos del país parecen a primera vista una cosa fantástica: de una masa biológica hecha a base de petróleo se pueden elaborar los más diversos productos alimenticios. El rendimiento de la carne del ganado, los peces y las aves, o mejor dicho, de las proteínas que contiene, es muy bajo, sólo el 10 %, mientras que el de las cándidas llega al 90 %... Nesmeyánov tenía la convicción de que con ayu-

da de la química y de la «microbocultura» la Tierra podría alimentar a cientos de miles de millones de personas, a todo nuestro sistema planetario, si en el futuro lo llegáramos a asimilar. Además, se necesitarían no más de 50.000 t. de petróleo anuales, cantidad verdaderamente ínfima en comparación con lo que se quema despiadadamente en todo el mundo.

«Lo único fantástico en mi novela —dice Alexandr Kazántsev— es la escala de implantación de los descubrimientos ya realizados. La ciencia actual ha progresado mucho en la creación de alimentos sintéticos y las cándidas se conocen muy bien, por lo que mi tarea se redujo a proyectar el posible desarrollo de los acontecimientos y presentárselos a los lectores en escenas e imágenes verídicas».

La Cúpula de la Esperanza trata sobre un futuro muy próximo en el que los científicos de vanguardia proponen un experimento que acabará con el problema del hambre en el planeta, sobre todo en los países con escasos recursos naturales. Ciertamente es que en ese caso los grandes consorcios no podrán dictar sus precios en el mercado mundial... Por ello, en la novela la asamblea de la ONU que examina el nuevo proyecto se convierte en campo de encarnizadas batallas. Pese a todo, la mayoría se inclina a favor de los argumentos que aduce el académico Anísimov, héroe de *La Cúpula de la Esperanza*.

— He sido autorizado por mis colegas de distintos países para proponer a la ONU la creación de una ciudad-laboratorio libre de motores de combustión interna, con electromóviles y aceras rodantes, que utilizarán la energía solar.

— ¿Y dónde se construirá? ¿En un desierto inundado de sol? —gritó uno del público.

— Los científicos —respondió Anísimov— podríamos proponer crear esta ciudad en una de las islas del Pacífico o en cualquier otro lugar... Pero con fines propagandísticos y para la pureza del experimento es preciso construirla en... la Antártida.

Un rumor de asombro recorrió la sala.

— No sobre los hielos, sino debajo de ellos, en una gruta gigantesca. En esta cúpula de la esperanza brotarán árboles, arbustos e incluso flores y correrán ríos de hielo derretido. Pero no habrá campos de cultivo, pues serán innecesarios. En las fábricas de la ciudad, utilizando unos pocos miles de toneladas de petróleo por año —menos de lo que los tanques vierten en el océano durante su transporte— se elaborarán proteínas a base de cándidas y con ellas se fabricarán todos los productos alimenticios habituales, con sus mismas propiedades gustativas y aromáticas.

— ¿Cuánto costará todo esto? —preguntó el delegado norteamericano.

— Esperaba esta pregunta. La

ONU está en condiciones de financiar el proyecto. Se deberá asignar un 5 % de los medios que todos los países gastan irreflexivamente en armamentos. Ha llegado la hora de acabar con el principio: «después de nosotros, el diluvio». No, el diluvio de aguas sucias, de aire venenoso y de radiación atómica no debe desplomarse sobre la Tierra. Pero las palabras, aún las pronunciadas desde esta prestigiosa tribuna —prosiguió Anísimov— no vencerán a nadie si no se basan en un ejemplo concreto, en la Ciudad de la Esperanza, que será como una antorcha en las manos de los que van a la vanguardia».

La construcción de la ciudad del futuro interesó a mucha gente. Barcos y más barcos con voluntarios —conocidos científicos, especialistas en distintas profesiones, constructores y obreros— se dirigen a la lejana Antártida. Un jubiloso acontecimiento pone punto final a la novela: la comisión de la ONU comunica que por primera vez en la historia de la humanidad, se ha construido una ciudad ecológicamente pura y sus empresas han comenzado la producción masiva de alimentos sintéticos, lo que permitirá acabar para siempre con el problema del hambre.

Alexandr Kazántsev pertenece a los escritores de ciencia-ficción que creen en sus predicciones, por lo que no es nada casual el epígrafe de su novela: «Esto puede ser. Esto debe ser. ¡Esto será!»

LAS TRES HIJAS

(Cuento tártaro)

Dibujos de Vladímir BAI



Erased una vez una mujer que trabajaba día y noche para alimentar y vestir a sus tres hijas.

Crecieron las tres hijas ligeras como golondrinas y con rostros de luna clara.

Una tras otra se casaron y abandonaron el hogar materno. Varios años después, la madre –ya una viejecita– gravemente enferma envió a buscar a sus hijas a la ardillita pelirroja.

– Ay –suspiró la mayor al oír la mala nueva–, ay, iría con mucho gusto, pero primero debo limpiar estos dos peroles.

– ¡¿Que debes limpiar los peroles?! –se enojó la ardillita–. ¡Pues que no te separes nunca jamás de ellos!

Y los peroles, de un salto, se le pegaron por delante y por detras a la hija mayor, que cayó al suelo y salió convertida en una gran tortuga.

La ardillita llegó a la casa de la hija mediana.



– Ay –respondió esta–, echaría a correr ahora mismo, pero estoy muy ocupada: me queda mucha tela por tejer para llevar al mercado.

– Teje, entonces, toda tu vida sin detenerte nunca –dijo la ardillita.

Y la hija mediana se convirtió en una araña.

La hija menor estaba amasando cuando la ardillita llegó. No dijo

una palabra, y salió corriendo a ver a su madre sin siquiera limpiarse las manos.

- Llevarás siempre a la gente dulzura y alegría, querida niña



La abejita se pasa el verano entero, día tras día, recogiendo miel para la gente y sus patitas están siempre llenas de masa dulce. Pero en invierno, cuando todo en derredor parece por el frío, la abejita duerme en la abrigada colmena y al despertar come sólo miel y azúcar.



-le dijo la ardillita-. La gente te cuidará y te querrá a ti, a tus hijos, nietos y bisnietos.

Y así fue. La hija menor vivió muchos años querida por todos y cuando llegó la hora de su muerte se convirtió en una abejita.



De la historia
de la porcelana
rusa

The image shows a white porcelain cup and saucer set. The cup is in the foreground, resting on a matching saucer. Both pieces feature a central oval medallion with a hand-painted landscape scene, possibly a forest or a park. The background is a dark, textured surface. The text "De la historia de la porcelana rusa" is centered in the background.

Camino del «Mercurio de Oro»

Del diario LENINGRADSKAYA PRAVDA

Fotos de Mijail ANFINGUER y Daniil GUERMAN

En el siglo XVIII Europa «se contagi^ó de la fiebre de porcelana». El café y el chocolate —bebidas que estaban de moda en aquella época— sólo se servían en transparentes tazas de este delicado material, insólito todavía para los europeos, y los aristócratas, a cual más, hacían alarde de toda clase de cajitas,

frascos y graciosas figurillas de porcelana, inútiles pero costosas, producidas por los artífices de Meissen y Viena, quienes guardaban rigurosísimamente sus secretos profesionales.

La emperatriz Isabel acariciaba la idea de crear en Rusia una fábrica de porcelana. Ya veía mentalmente

Siguiendo los vaivenes de la moda la porcelana ya se hacía elegante y refinada, ya plebeya y vulgar.

Escultura
«Declaración
amorosa». 1910.





Plato «Marino revolucionario», uno de los experimentos de los años 20.

las lujosas salas de sus palacios adornadas con finas bagatelas de loza blanca. Además, la soberana tampoco despreciaba el que en el mercado europeo la porcelana se pagara tan bien: con ella podría reponer sustancialmente el tesoro imperial.

Un saxón llamado Hunger fue invitado para organizar la industria de porcelana en Rusia, pero resultó ser un profano absoluto en la materia, quien en cuatro años de trabajo no produjo un solo gramo de loza blanca. De manera que en 1744 el ruso Dmitri Vinográtov fue encargado de esta tarea. Vinográtov, especialista en metalurgia, no disponía de recetas ni de experiencia, ni de ayudantes; prácticamente tenía que «descubrir de nuevo» la porcelana. En tres años de durísimo tra-



Escultura «Gimnasta con una cinta».

bajo este joven científico logró hacerlo, y elaboró también la tecnología exacta de su producción.

En un principio, el taller de Vinogradov, instalado en varias isbas en la orilla pantanosa del Nevá, fabricaba elegantes bagatelas que ansiaban tener la emperatriz y la corte: botones, pomos de bastón, pipas de fumar, mangas para cuchillos y tenedores, y, por supuesto, las tan populares en aquella época tabaqueras, que solían engastar en oro y adornar con piedras precio-

sas. En 1756, después de instalar nuevos calcinadores más perfectos, se comenzó a producir objetos de mayor tamaño y, antes que nada, lujosos y refinados juegos de vajilla.

La porcelana rusa (que se hacía a base del barro traído de los alrededores de Moscú) no cedía en nada a la saxona, pero las pésimas condiciones de trabajo, los caprichos y arrebatos de cólera de la emperatriz, que a menudo exigía lo imposible, minaron la salud de Vино-

Las formas clásicas de las vasijas de barro sugirieron la idea del juego «Silueta».





grádov, quien falleció en 1758 sin llegar a los 40 años de edad. Mas la industria organizada por él ya había tomado impulso.

Los zigzagueos de la moda —desde el amanerado rococó del siglo XVIII y el modernismo del XIX hasta los estilos seudogótico y seudonacional, en boga a comienzos de nuestra centuria— cambiaban los gustos de los clientes, pero a la vez perfeccionaban el arte de la porcelana. En los albores del siglo XX aparecieron incluso chimeneas, mesas, marcos para espejos —todo con un lujo de adornos riquísimos— y esculturas de personas al tamaño natural. A veces la loza blanca se

Los artistas modernos utilizan métodos de pintura y modelado aprendidos de los mejores artifices del pasado.

ponía a imitar los materiales más inesperados: malaquita, jaspe, madera, bronce, esmalte bizantino y hasta pieles. Los artifices mostraban cimas de maestría, pero esta vía acabó por traducirse en vulgaridad y mal gusto. La producción empezó a dejar pérdidas y estuvo a punto de cerrarse.

En octubre de 1917 en Rusia triunfa la revolución socialista. Y a pesar de las cruentas luchas internas y la necesidad de afrontar la intervención extranjera, el Gobierno soviético salva aquel taller artístico único, que el 23 de marzo de 1918 pasa a depender del Comisariado del Pueblo (Ministerio) de Instrucción Pública como un laboratorio experimental en cerámica. Se le plantean dos tareas: organizar la producción de vajilla a precios ac-

Este jarrón imita el estilo popular tanto en la pintura que lo adorna como en un «secreto» que tiene: cuando se empieza a escanciar el líquido la vasija se pone a «cantar».



cesibles para las más amplias masas populares, y preparar especialistas para las nuevas fábricas que se pensaba construir.

La porcelana leningradense destaca por su complicada pintura en miniatura.

El pintor en cerámica Serguéi Chejonin encabezó el laboratorio, reuniendo en torno suyo a novatos en la materia, que no poseían experiencia alguna, pero sí mucho entusiasmo. La primera partida de artículos expuesta en público fue algo completamente insólito: los pintores habían adornado la porcelana con emblemas y escudos soviéticos, consignas revolucionarias, elementos propios de los carteles.



portadas de revistas y clichés de periódicos. Y evitar ciertos excesos fue imposible.

Como quedó en claro que todo aquello no formaba aún un estilo nuevo, los pintores se fijaron en el arte popular: cuentos y leyendas, juguetes, bordados, motivos propios de los pañuelos de las aldeanas, pinturas primitivas en corteza de abedul. En las mejores muestras del arte antiguo estudiaron los métodos de pintura y modelado. Fue apareciendo cada vez más vajilla barata pero bella, y también pequeñas partidas de valiosas obras artísticas.

Actualmente, la Fábrica de Porcelana de Leningrado es una empresa ejemplar en su rama, algo como un laboratorio creativo, que determina las nuevas orientaciones de la cerámica moderna a escala del país. También sigue gozando de prestigio en el mercado exterior; entre otras cosas, es testimonio de su éxito el premio internacional «Mercurio de Oro» de 1980.



La Fábrica de Porcelana de Leningrado.



La pintora pone mucho celo en dibujar cada detalle del «plumaje» del pájaro mágico.

Muchos seres terrestres experimentan miedo ante el agua y, aún sabiendo nadar, no se meten voluntariamente en ella, aunque se acostumbra pensar que la vida en la Tierra nació en el océano.

SI LOS NIÑOS NACIERAN EN EL AGUA

William BEK

*De las revistas ZDOROVIE,
TEJNIKA-MOLODIOZHI y NAUKA I RELIGUIA*

Fotos de la APN



En otros tiempos, el océano sirvió realmente de cuna a los primeros organismos vivos. Al parecer, presentaba condiciones de vida considerablemente más favorables que la tierra firme: no había saltos térmicos bruscos, ni fenómenos atmosféricos como lluvias, nevadas, tormentas o relámpagos. El agua hacía más fácil no sólo la alimentación, sino la misma existencia, porque en ella se perdía el peso del propio cuerpo.

Esta situación se prolongó 3.500 millones de años (o un poco más) y durante este lapso ninguno de los habitantes del océano se sintió atraído por los «encantos» de la vida terrestre. Hace relativamente poco tiempo, unos 400 millones de años atrás, en el océano comenzó a faltar sitio y, de acuerdo con las leyes de la selección natural, se convirtió en campo de encarnizadas batallas. Los animales más débiles se vie-



ron obligados a abandonar el océano y ganar tierra firme.

Así comenzó la gran migración bajo amenaza de muerte. Y el miedo ante el agua, de la que tuvieron que huir, quedó grabado en la memoria de todas las generaciones siguientes. Desde entonces,

los animales acuáticos deben vivir en el océano y los terrestres, en la tierra y para todos estos últimos, incluyendo al hombre, el nacimiento constituye una transición del mundo de la impondrabilidad al mundo de la gravedad.



Kolia Zhulus ya es un nadador experto.



Igor Charkovski, del Instituto de Cultura Física, enseña natación a recién nacidos.

Aunque los especialistas no saben aún lo que experimenta un bebé en el instante de su nacimiento, se conoce lo más importante: al abandonar el medio materno, el recién nacido siente que una enorme carga se desploma sobre él. Aumenta de tres a cua-

tro veces su consumo de oxígeno, todas las fuerzas del organismo, todos sus mecanismos de defensa y toda la energía acumulada se dedican a combatir esta fuerza de gravedad y a adaptarse a las nuevas condiciones «terrestres».

No obstante, el recién nacido es



más bien una criatura acuática y su miedo al agua no ha comenzado a funcionar todavía...

APRENDER A NADAR ANTES QUE A CAMINAR

Según datos de la Federación Internacional de Natación Ama-

teur, en el mundo se cuentan actualmente de 7 a 8 millones de bebés que saben nadar.

En la URSS así como en muchos otros países -RFA, Australia, Checoslovaquia, EE.UU, Ja-

El primer salto.



pón- se ha acumulado una gran experiencia en la enseñanza de la natación a los niños. El primer experimento se realizó en Moscú en 1962, dos años antes de que apareciera en los periódicos de distintos países la sensación que asombrara al mundo: los esposos Timmermans, entrenadores australianos, habían enseñado a nadar a su hijita de 4 meses.

Igor Charkovski, joven especialista del Instituto de Investigación de Educación Física, fue el primero en experimentar en su hija Veta la vida bajo el agua.

Hoy, sólo en Moscú, más de 70 policlínicas enseñan a nadar a los niños de pecho y existen establecimientos semejantes en otras 25 ciudades soviéticas.

¿De qué le sirve al niño aprender a nadar antes que a andar? Los experimentos han demostrado que estos niños comienzan a pararse antes que los demás -la mayoría empieza a caminar a los 6 meses-, casi no se enferman, soportan bien el frío y los cambios atmosféricos, prácticamente no se ponen caprichosos y duermen a pierna suelta.

Desde los primeros días se acostumbra el niño a un modo de vida activo e independiente; asombra la fortaleza de sus mús-

culos, su habilidad, su capacidad de coordinar los movimientos y su inteligencia.

EL EXPERIMENTO QUE AUN NO SE HA REALIZADO

Hoy en día los niños de pecho ya saben nadar. Ahora, nos interesa otro problema: ¿Qué pasará si familiarizamos al niño con el agua **no después del nacimiento**, sino que le damos la posibilidad de nacer en el agua, de pasar de un medio acuático -el materno- a otro medio acuático?

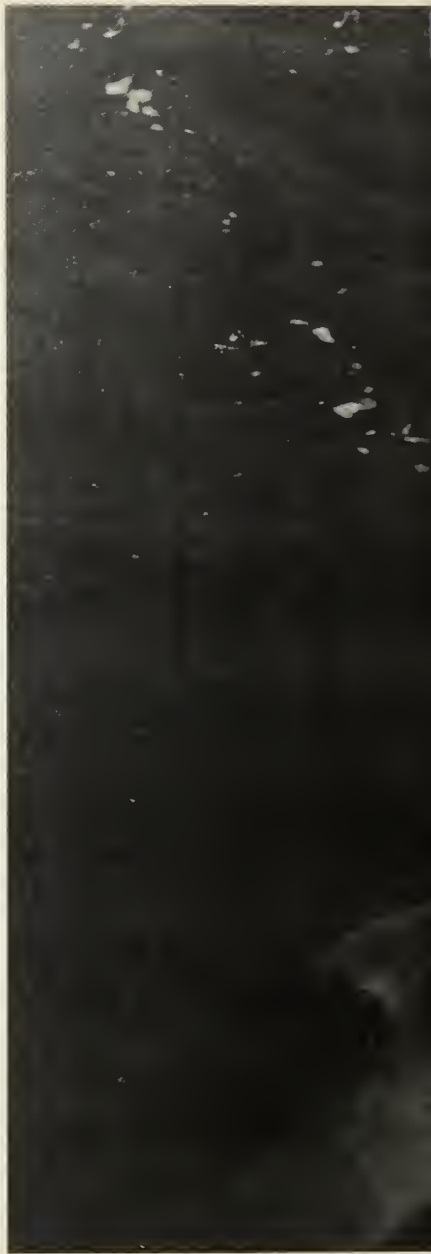
¿En qué gastará entonces el organismo la energía acumulada? ¿Cómo se desarrollará esta criatura del océano, sin tener que hacer frente a la fuerza de gravedad y en condiciones de vida de 3 a 4 veces más económicas?

Claro que realizar semejante experimento no resulta nada sencillo, porque se deberá instalar a la futura mamá en un medio acuático y el alumbramiento, que siempre constituye un estrés para la mujer, al ocurrir en el agua y, más aún, en el mar, se convierte en un proceso psicológicamente incompatible con el miedo ancestral que siente cualquier ser terrestre.

Los intentos de acostumbrar al agua a animales terrestres han fracasado. Los animales arrojados al agua, cuando regresan a tierra firme, se comen frecuentemente a su descendencia. Las gallinas, por ejemplo, después de una inmersión forzada, dejan de poner huevos.

Los estallidos nerviosos, las neurosis, los estados de estrés y la muerte constituyen por lo general el desquite que se toma la naturaleza por haber violado su prohibición. La naturaleza permite muchas cosas, pero su «veto» es cruel y categórico: a los acuáticos el agua, a los terrestres la tierra . . . Y aunque la prohibición es de carácter defensivo y está dirigida estrictamente contra el océano —«donde habitan nuestros enemigos»—, todo medio acuático es para el instinto incompatible con la vida.

No obstante, hace dos años, en las cercanías de Anapa, balneario a orillas del mar Negro, se realizó una serie de experimentos agrupados bajo el título «Los recién



En el delfinario de la estación biológica Mali Utresh, en el mar Negro, se realizan experimentos con niños de varias semanas de edad, quienes nadan con toda la independencia del mundo en compañía de . . . delfines. En la foto: Xenia Nesterenko, de dos semanas.



nacidos en el mar y el contacto con los delfines».

Se ha establecido que la presencia de delfines hace que las madres pierdan el temor por sus hijos. Las madres jóvenes, sin preparación especial, nadaban con sus niños de pecho junto a los delfines. Los bebés de meses y de un año nadaban y buceaban solos e incluso dormían en el mar, y la presencia de los delfines hacía su sueño más tranquilo y profundo. Los científicos llegaron a una conclusión unánime: **el campo biológico del delfín quita el sentimiento de peligro frente al espacio marítimo.**

Las causas de este fenómeno son por ahora difíciles de explicar. Pero, ¿por qué muchas personas mayores temen a los perros y los niños no? Tal vez la «voz» de la memoria ancestral habla en los niños, advirtiéndoles que tanto los perros, como los delfines son «amigos».

– Xenia Nesterenko, de dos semanas, y yo nos dedicábamos a zambullirnos –cuenta Igor Charkovski–. Cerca nadaban dos delfines, a los que ya nos habíamos acostumbrado: no les prestábamos atención, así como tampoco ellos a nosotros, según me parecía. Los niños que se adaptan al

agua desde los primeros días pueden pasarse sin oxígeno más tiempo que los mayores. Además, mis 20 años de experiencia me permitían sentir cuándo era necesario sacar al bebé a la superficie para que respirara... Sabía que al cabo de unos instantes debería emerger con la pequeña. De pronto, los delfines se lanzaron hacia nosotros, haciendo gala de ese maravilloso sincronismo de movimientos, que asombra siempre a los espectadores. Uno me apartó de Xenia (no en forma agresiva, pero sí bastante sensible) y el otro, comenzó a empujar al bebé hacia la superficie. Tal vez les pareció que yo hacía algo indebido.

– ¿Quizás a los delfines no les haya gustado su «juego» con el bebé bajo el agua? –le preguntamos a Charkovski.

– Puede ser. Pero esta es una lógica humana y ellos son delfines...

– ¿Y no pueden haber captado una señal de socorro de la propia niña?

– Esto tampoco está excluido... Pero de ser así, tendríamos que reconocer que entre ellos y nuestros hijos existe un vínculo desconocido por nosotros.

... Aparte de familiarizar a los



Igor Charkovski enseña a nadar también a su propio hijo recién nacido.

niños con el medio acuático y con los delfines, estos experimentos perseguían el fin de lograr que las madres se convencieran de que el «miedo» al agua se puede superar. Y si esto se consigue... será posible otro experimento, aún no realizado en la Tierra: el nacimiento de un ser humano en el mar, en presencia de un grupo de delfines.

Claro que hoy es difícil imaginarse cómo se desarrollará el organismo del bebé que pasa de un medio acuático a otro. Más difícil aún es imaginarse los resultados que puedan dar los intentos de modificar la evolución del hombre, la que por ahora se somete sólo a las leyes de la naturaleza...

«Es un Estado indestructible...»

Acerca de algunas particularidades del carácter nacional ruso

**Fiódor NESTEROV, escritor,
candidato a Doctor en Filología**

Del libro EL VINCULO DE LOS TIEMPOS

La arrogante y combativa Orden de los Portaespadas, caballeros alemanes católicos, pese a haber sufrido una derrota demoledora en 1236, continuaba obstinadamente su «marcha hacia el Oriente», contra los eslavos y las tribus del Báltico. Los caballeros tomaron Livonia, o sea las tierras de las actuales Letonia y Estonia, y por espacio de 300 años cortaron la comunicación de Rusia con el Báltico.

Moscú combatió un cuarto de siglo contra la Orden de Livonia para reconquistar las salidas marítimas a Europa. El verano de 1576, un destacamento ruso de 6.000 guerreros consiguió llegar al litoral báltico en la región de la fortaleza de Hapsal, que se entre-

gó sin ninguna resistencia, deseando, tal vez, contrariar a la Orden.

A diferencia de los Portaespadas, los rusos no saquearon ni mataron a la población, ni se solazaron con mujeres ajenas, cosa que asombró mucho a los padres de la ciudad, quienes, por si acaso, decidieron no renunciar a las costumbres y organizar después de la capitulación un festín con bailes en honor de los vencedores.

También querían sorprender a los forasteros con la suntuosidad de los atavíos, la elegancia de las maneras y la abundancia de los platos, pero lo que verdaderamente asombró a los rusos no fue la vida opulenta que allí se lleva-

ba, sino el que hubieran entregado sin combate una fortaleza como esa. Si ellos hubieran hecho algo así, hasta el fin de sus días no podrían mirar a sus compatriotas a la cara y, naturalmente, no estarían para fiestas.

En esa época y después, en la mayoría de los países europeos se tenía otra concepción. Se justificaba una resistencia prolongada sólo en el caso de que los defensores de la fortaleza estuvieran seguros del éxito. Si la guarnición era débil y poco numerosa y no contaba con suficientes vituallas, equipaje militar y esperanzas de una pronta ayuda desde afuera, no sólo se podía, sino que se debía entregar la fortaleza lo antes posible.

Los franceses consideraban fanáticos salvajes a los españoles que en 1808 defendieron hasta el último suspiro a Zaragoza de las huestes de Napoleón. Ciento treinta y tres años más tarde, ciertas personas intentaron catalogar de la misma manera la heroica conducta de los rusos, que, cayéndose de hambre, defendieron durante 900 días el Leningrado bloqueado bajo el fuego de la artillería hitleriana.

La magnífica fortaleza prusiana Stettin, que contaba con una potente guarnición, capituló ante un regimiento de húsares napoleónicos por miedo a la posibilidad de pasar hambre. Ante la amenaza de un bombardeo se entregó Magdeburgo y sus defenso-

res, con las armas depuestas, desfilaron ante el mariscal Ney. El consejo municipal de Berlín, vestido de gala, le entregó personalmente a Napoleón las llaves de la ciudad sobre una almohadilla de terciopelo. París, a propósito, tampoco se quedó atrás: en 1813, apenas la ciudad se enteró de que la capitulación había sido firmada (o sea, que los rusos no atacarían), una multitud alegre y engalanada llenó los bulevares recibiendo a los vencedores.

Esto sí que los rusos no lo podían comprender nunca.

En otoño de 1812, Napoleón estuvo varias horas esperando que le llevaran las llaves de Moscú, pese a que ninguna de las ciudades que halló en su camino el Gran Ejército había hecho nada parecido. Miraba la ciudad con un catalejo y no entendía lo que pasaba. Por lo visto, ni siquiera Smolensk incendiado por sus mismos habitantes lo hizo reflexionar.

Doscientos años antes de Napoleón, el rey Segismundo de Polonia sitió la fortaleza rusa de Smolensk durante cerca de 700 días. Mientras tanto, los boyardos derrocaron al zar Vasili Shuiski, y la iglesia liberó a Smolensk del juramento prestado al monarca, por lo que los defensores de la ciudad debían decidir por sí mismos la conducta a seguir.

En ese entonces Smolensk (como también 200 y 300 años después) era la llave estratégica



En un suburbio de Moscú, incendiada por los propios habitantes, Napoleón espera que le traigan las llaves del Kremlin. Sin embargo, la ceremonia de la entrega nunca tuvo lugar. (Fragmento del cuadro de V. Vereschaguin «A las puertas de Moscú»).

que abría las puertas de Moscú, pero ¿de qué sirve la llave si está roto el candado? La ciudad ardía por todas partes, sufría hambre y enfermedades, no se podía esperar ayuda de ningún lado y la superioridad del ejército polaco era evidente. La caída de Smolensk era sólo cuestión de tiempo y, razonando «a la europea», ya era hora de entregarse.

El verano de 1611, de 80 mil habitantes quedaban sólo 8 mil, completamente extenuados física y espiritualmente. El 3 de junio, la artillería polaca logró abrir una brecha en el muro y cuando el ejército de Sigismundo entró por fin en la ciudad, fue recibido por una espeluznante salva: los habitantes, que consideraban indigno entregarse prisioneros, se encerraron en la catedral de la Virgen e hicieron estallar la pólvora que había en el sótano.

Sigismundo le preguntó al voivoda de Smolensk por qué había ordenado resistir tanto tiempo. «No lo he ordenado —respondió el voivoda—. Nadie quería entregarse».

Los polacos ocuparon el Smolensk muerto, cosa que sus habitantes no pudieron evitar, pero el rey perdió tiempo en el sitio, sus mercenarios se dispersaron apenas tomaron la ciudad y recibieron su paga y los rusos, mientras tanto, pudieron reunir fuerzas para liberar primero a Moscú y luego a Smolensk.

Los rusos siempre han tenido

una concepción muy particular del deber, tanto militar, como cívico.

«Ordeno disparar contra todo aquel que escape y matarme a mí si llegara a retirarme cobardemente ante el enemigo» —decía una de las órdenes de Pedro el Grande al ejército, y en el reglamento naval se prohibía a los buques de guerra «bajo pena de muerte» arriar el pabellón y el gallardete en señal de capitulación.

La causa no residía en el carácter pendenciero o en el fanatismo nacional, ya que observadores objetivos han subrayado en más de una ocasión que el pueblo ruso no es nada belicoso y no le gustan las guerras. Sus riquezas naturales y territorio eran inmensos y no tenía nada que buscar en tierras extrañas.

Los últimos mil años, nuestra patria ha conocido no menos de 15 devastadoras invasiones extranjeras, que en ocasiones provenían simultáneamente de diferentes lados. El rechazo de los conquistadores costaba siempre muchas vidas y en el pueblo fue configurándose la costumbre de no tomar las armas sin estricta necesidad.

Piotr Kropotkin, revolucionario ruso que vivió 40 años emigrado en Europa, recuerda el comienzo de la guerra de Crimea (1853-1856; Inglaterra, Francia y Turquía contra Rusia), que de niño tuvo ocasión de observar en la patria: «Oíamos constantemente

te los desgarradores lamentos de las campesinas. El pueblo veía en la guerra un castigo divino y la actitud sería que mantenía frente a ella contrastaba con la irreflexión de que fui testigo posteriormente en Europa Occidental . . .»

El caballero Bertrand de Born, trovador europeo medieval, describe la guerra en gráciles versos como «la gente y el ganado se dispersaban ante los veloces guerreros revestidos de hierro». De Born consideraba que al hombre se lo debe valorar exclusivamente por el número de golpes recibidos y dados.

La mentalidad rusa no podía estar de acuerdo con semejante punto de vista. No es casual que cada vez que los ejércitos extranjeros entraban en nuestros dominios, la guerra se convirtiera para los rusos en guerra patria, en una resistencia de todo el pueblo a la desgracia común.

Europa Occidental conoce desde hace tiempo la división en «combatientes» (o sea guerreros) y «no combatientes» (o sea población pacífica). Cuando el rey sueco Carlos XII sitió a fines del siglo XVII la capital de Dinamarca, los campesinos del lugar proveían escrupulosamente a los ejércitos enemigos de víveres. Esto se consideraba natural y Voltaire, en su *Historia de Carlos XII*, habla casi enternecido de las magníficas relaciones establecidas entre los conquistadores y los conquistados.

En este sentido la tradición popular rusa es diferente.

El mismo Carlos XII en 1701 renunció a una expedición por tierra contra el puerto ruso de Arjánguelsk, ya que, aun en el caso de lograr evitar en su largo camino choques serios con el ejército ruso, no se libraría de los ataques de los campesinos.

Los temores del rey se confirmaron de una manera muy curiosa.

En julio de 1701, la escuadra enemiga, compuesta por 7 buques de guerra, se aproximó a Arjánguelsk por el mar Blanco. Los suecos calculaban asestar un golpe inesperado, porque la ciudad se consideraba profunda retaguardia, y tenían instrucciones del rey de quemarla totalmente con todos sus barcos, astilleros y reservas.

Como las «fuerzas de despliegue rápido» reales debían entrar en la desembocadura del Duina del Norte por un paso bastante peligroso, que los capitanes suecos no conocían, capturaron a dos pescadores del lugar, a Dmitri Borísov y a Iván Riábov, y se les ordenó que indicaran el camino entre los bajíos prometiéndoles una generosa recompensa por su trabajo.

Los pescadores conocían efectivamente su río y en menos de dos horas hicieron encallar las dos fragatas principales en un bajío justo frente a la batería costea-

ra rusa. Luego de un encarnizado tiroteo, los suecos se vieron obligados a abandonar las fragatas en chalupas, dando antes muerte a Dmitri Borísov. Iván Riábov se tiró al agua y pudo ganar a nado la orilla con las manos atadas a la espalda.

El mismo Pedro el Grande se apresuró a viajar a Arjánguelsk para condecorar al hombre que, arriesgando su vida, había frustrado la expedición sueca. La ceremonia se realizó, aunque el príncipe Prozorovski, comandante militar de la ciudad, no compartía el entusiasmo del zar, explicando que ninguno de los habitantes de Arjánguelsk se hubiera vendido a los suecos.

Este razonamiento del príncipe lo presentaba como a un ruso típico.

El escritor demócrata Alexandr Herzen, que emigró de Rusia por motivos políticos a mediados del siglo pasado y editó en Londres el periódico antimonárquico *La Campana* (que se traía a Rusia ilegalmente), escribía: «Todo ruso se considera una parte de su patria. Justamente por eso, viva donde viva en el enorme territorio —desde el Báltico hasta el océano Pacífico—, siente cuando los enemigos atraviesan la frontera rusa y está dispuesto a acudir en ayuda de Moscú».

Los enemigos, por lo menos los más sensatos, no podían dejar de notar esta particularidad tan característica del pueblo ruso. El

príncipe de Bismarck, el primer canciller del Imperio Alemán, hablaba del ataque militar a Rusia como de una empresa absurda: «Incluso el éxito de semejante guerra no provocará la descomposición de la fuerza principal de Rusia, que se apoya en millones de rusos. Y aunque los desmembramos con pactos internacionales, se volverán a unir en un santiamén, como el mercurio. Es un Estado indestructible...»

Evidentemente se debe buscar la clave del misterio del carácter ruso en esa constante sensación de ser una partícula de su pueblo, de su potencia. Si Rusia lo necesita, el ruso está siempre dispuesto a sacrificar sus bienes, su familia y toda la sangre que sea precisa para liberar al país de la desgracia, sin pedir a cambio ni pago ni gratitud, porque no es un mercenario, sino un soldado por necesidad.

Cuando en 1941, los «guerreros revestidos de hierro» invadieron desde Occidente la tierra soviética, tropezaron con el mismo fenómeno de unanimidad multiplicado por ciento, porque aparte de los rusos tomaron las armas los georgianos, los armenios, los kazajos, los uzbekos..., o sea, los representantes de los más de cien pueblos que integran la URSS.

¿Qué defendían con tanto arrojo? Defendían la nueva Patria socialista y, en ella, a sí mismos, a la paz de sus hogares. Contra esta unidad se estrelló Hitler. ■

Historia documental

El centésimo octavo salto

Alexandr OLIINIK

Del diario KRASNAYA ZVEZDA

Dibujo de
Alexandr REICHSTEIN

Aquel día, los paracaidistas tenían programado saltos de entrenamiento. Hacía frío, soplaban el viento. En el aeródromo se levantaban torbellinos de polvo. Los meteorólogos afirmaban que el tiempo permitía realizar los ejercicios. No obstante, el dirigente de los vuelos decidió que, para precisar los cálculos del punto de desembarco, no estaría de más hacer una prueba de corrección. Estos saltos de corrección corresponden darlos sólo a los más experimentados. Por ello, la elección recayó en el capitán Pável Nagórov, que contaba ya en su haber con 107 saltos en las condiciones más dispares.

Mientras el avión se dirigía al lugar del salto, el capitán cumplió el ritual de siempre: comprobó la fiabilidad del cordaje y del paracaídas de reserva.

Luego se abrieron suavemente las compuertas de la escotilla de la cola y ardió una señal amarilla: podía saltar. «Hasta pronto», gritó Nagórov al acompañante y, separándose de un empujón del umbral de duroaluminio, cayó en

el espacio azulado. Tres segundos después se balanceaba bajo la blanca cúpula del paracaídas.

Para tocar tierra le quedaban unos cuantos centenares de metros cuando sintió que el viento lo apartaba del punto de descenso. Esto es corriente. Mas, en aquella ocasión no le ayudó en nada el manejo de las cuerdas. La velocidad de deriva aumentaba sin cesar. Tampoco dio resultado el intento de frenar. El paracaídas ya no era dirigible. Nagórov comprendió que sería imposible tocar tierra en el lugar previsto.

Por debajo parecían correr los sotos y hondonadas. Surgió un pueblecito. La velocidad del descenso no disminuía. Delante, aparecían los postes de una línea de alta tensión. Nagórov calculó que a la velocidad que llevaba, la pasaría por arriba, pero una nueva ráfaga de viento lo lanzó hacia abajo. Ni siquiera tuvo tiempo de asustarse: otra corriente de aire se apoderó de él y lo arrastró a lo largo de la línea.

Ahora, lo que tenía que hacer era no tocar los cables con el cuerpo. Podía hacerlo con la tela de la cúpula, con las cuerdas. Al contacto con ellos, arderían, pero él, posiblemente, podría salir ileso... Sin sentir dolor en sus manos ensangrentadas, con todas sus fuerzas tiraba del cordaje, tratando de llevar el paracaídas hasta el suelo.

Contra la punta del poste chocó de frente, con la mochila del paracaídas de reserva. La pierna izquierda se le enganchó en la cruceta, por encima de los cables. Un estirón brusco del paracaídas



hinchado otra vez por el viento, le produjo un agudo dolor en el pie. Ahora, el peligro principal partía del paracaídas. Mientras Nagórov cortaba las cuerdas con el cuchillo, otra ráfaga de viento lo volvió en 180 grados. La pierna continuó en la cruceta. El dolor en la articulación le oscureció la vista. Por fin, pudo cortar la última cuerda. El paracaídas, arrastrado por el viento, desapareció rápidamente. Como pudo, se volvió de cara al poste y se agarró a él con las manos. El dolor de la pierna no se calmaba.

Por el camino torcía ya una ambulancia. Nagórov respiró con alivio: no tendría que sufrir mucho tiempo.

El médico de la ambulancia comprendió enseguida que mientras la corriente pasara por la línea no podría ayudar al capitán. «¡Atate enseguida con las cuerdas!», le gritó. Era lo único que podía hacer, pues si Nagórov agotaba sus fuerzas o perdía el sentido a causa del dolor, caería sobre los cables y ardería.

Sólo dos horas después se pudo cortar la corriente. Los sanitarios bajaron de la torre al capitán en estado semiconsciente.

— De verdad que fue un caso de los más raros —declaró el probador de paracaídas Vasili Romaniuk, Héroe de la Unión Soviética—. La culpa la tuvieron fenómenos turbulentos que surgieron inesperadamente. Cuando la velocidad del viento y la densidad del aire superan una magnitud crítica determinada, aparecen torbellinos irregulares de gran fuerza y corrientes ascendentes de aire. A mí también me tocó pasar por esos trances. Un día saltando desde 7.000 m. de altura, después de que había abierto el paracaídas fui a parar inesperadamente a una capa de aire que se movía a la velocidad de un huracán. Sólo pude descender media hora después. En este lapso me arrastró a más de 20 km. del lugar de aterrizaje. Cierto que el capitán Nagórov se vio en una situación mucho más apurada. Su firmeza y maestría le salvaron de una muerte segura.

SONRIAMOS...



Dibujos de V. ROZANTSEV ▶



◀ Dibujo de N. KOPELNITSKI

Dibujo de D. MOSKIN ▼







Maratón con bandeja

Yuri NEDEL

De la revista MOLODOI KOMMUNIST

Fotos de Yuri VENDELIN

Ain Sepp todavía no ha cumplido 30 años. En un reciente concurso de camareros disputado en Tallinn, ocupó el segundo puesto y ascendió a la quinta categoría profesional. La sexta —la más alta— piensa conseguirla en un futuro próximo. No será cosa fácil. El restaurante del hotel «Viru», en

que trabaja Sepp, se ha acreditado por la calidad del servicio. El que se haya granjeado tal reputación en la capital de Estonia, donde los restaurantes y cafés forman parte tradicional de la vida cotidiana, es ya de por sí un hecho elocuente. El «Viru» es un agradable lugar para pasar la tar-

de con la novia, para reunirse con los amigos, para descansar del ajetreo laboral. Naturalmente, la buena fama del establecimiento honra a quienes trabajan en él, pero al mismo tiempo les impone una mayor responsabilidad.

Ain Sepp cuida el buen nombre de la casa. Su trabajo lo hace con garbo y considera que en él no está de más un poco de sicología.

- Supongamos que entra una joven pareja -dice-. Incluso aquí, en un local público, buscan un retiro: tienen muchas cosas que decirse. Les acomodo en un rincón apartado, lo más lejos posible de la orquesta, para que la música no los estorbe. Por el contrario, a un matrimonio de edad avanzada, les propongo una mesa en medio de la sala, para que la tengan toda bien a la vista. Si se trata de un grupo de marineros con chicas, los instalo cerca de los músicos, junto a la pista de baile. Seguro que hablarán mucho, brindarán a voces, pero al lado mismo de la orquesta no molestarán a los demás, y por lo que a ellos se refiere, cuanto más ruido mejor... El camarero debe saber adivinar los deseos de los clientes.

Sepp, en el fondo, es sicólogo. Esta cualidad influyó sin duda en su opción profesional.

Al terminar la escuela de 8 grados, Sepp se colocó de cargador en un almacén. Más tarde se hizo



albañil. Cursó una escuela naval y sirvió de marinero en un mercante. Luego, dos años de servicio militar. Una vez licenciado, se empleó en una fábrica de dulces, en la sección de transporte.

Trabajó también de ebanista en una fábrica de muebles. Fue probando sus fuerzas en diferentes terrenos y en todas partes le salía bastante bien: hacía buenas migas con la gente, se merecía elogios por su esmero. Pero no acababa de sentirse a gusto: el trabajo no le proporcionaba alegría, satisfacción. Tampoco hubiera sabido entonces determinar concretamente lo que buscaba. Si alguien le hubiese dicho que algún día sería camarero, no se lo hubiera creído.

Todo lo decidió un encuentro fortuito con un viejo conocido que trabajaba de camarero en un restaurante al que Ain fue a cenar. Su compañero le sirvió con brío. Sepp no se extrañó: a las amistades se las atiende mejor. Cuando expresó en voz alta esta idea, su conocido se echó a reír y se sentó por un par de minutos a hacerle compañía. Hablaron de la vida. Al enterarse de que Sepp no estaba satisfecho de su trabajo, le propuso:

— Vente con nosotros. No es que el trabajo sea fácil, pero resulta interesante: uno trata con gente todo el tiempo. Y se gana bastante. Haz la prueba.

Sepp se abstuvo de responder, pero el resto de la tarde se lo pasó

observando cómo trabajaban su compañero y los demás camareiros. Se movían con garbo, procedían con aplomo, trataban a los clientes con cortesía, pero sin faltar a su propia dignidad. Y éstos les correspondían.

El conocido de Sepp se le volvió a acercar:

— ¿Qué te parece? —y, sin darle tiempo a contestar, agregó—: Ya sé, opinas que es un trabajo servil. Yo también pensaba así. Pero fíjate en mis compañeros: ¿acaso parecen lacayos?

Hoy día Sepp es camarero. El restaurante significa para él un mundo peculiar con sus reglas y convenciones. Cada jornada, considera Ain, es algo así como un espectáculo improvisado en el que uno hace de actor y de director de escena. A las 8 en punto Sepp aparece en el «escenario» y empieza a desempeñar el papel de «dueño».

En la función interviene otro personaje, el cliente. La misión de Sepp es hacerlo participe de su juego. Porque todo depende del comportamiento del camarero, que marca la pauta de estos efímeros contactos. Raim Rass, que trabaja en otro restaurante de Tallinn, el «Gloria», dijo en cierta ocasión: «Yo siempre me acerco a los huéspedes con la espalda bien recta. Nunca me inclino como un lacayo que pide propina, sino con la dignidad del

dueño. Cortesía y corrección excluyen humillación...» Y Antas Potman, el maestro de oficio de Sepp, le decía: «Tienes que ser filósofo y diplomático. Has de procurar que todo salga como lo desea el cliente y, al mismo tiempo, no dejarte arrastrar por el mal gusto o por una concepción errónea del comportamiento en los restaurantes...»

El camarero trata con toda clase de gente: hay clientes acomodaticios y quisquillosos, afables y caprichosos. Pero es necesario entenderse con todos. A Sepp le ayuda su experiencia personal. Y no sólo a él. Raro es el que empieza a servir en un restaurante nada más terminar la escuela. Borís Suurog, por ejemplo, fue herrero; Ain Sooaru trabajó en la construcción...

... En la sala, el rumor de voces se diluye en los sonidos de la orquesta. Brilla el cristal de las copas sobre las mesas. El buqué de vinos selectos se mezcla con la fragancia de las flores. En medio de ese ambiente cargado de alegría, música y sonrisas se desli-

zan los camareros. Elegantes, con paso ligero. Como en el teatro.

Desde hace siete años, cuando apenas despunta el sol sobre los tejados de Tallinn, Ain está ya a la entrada del «Viru»: la jornada de los camareros empieza a las 7:30. Vuelve a casa después de la medianoche. Los dos días de ocio que siguen los dedica a pasear por Tallinn, aprovecha para visitar algún museo, una exposición... Le gusta ir al restaurante y, si bien considera que el mejor es el «Viru», en plan de recreo prefiere entrar en otros. En todas partes tiene conocidos entre sus colegas: con algunos coincidió en los cursos de aprendizaje; con otros, en concursos profesionales. En el círculo de amigos de Sepp todos están persuadidos de que el oficio de camarero no es menos honroso que otros.

Cierta vez un camarero del «Viru» al empezar la jornada se puso en el bolsillo un cuentapagos. Al cabo de la jornada, indicaba 42 km., la distancia del maratón. Para aguantar tal trote, hay que respetar y amar de veras el oficio.



REFLEXIONES EN VOZ ALTA

El optimista se perfecciona a sí mismo, el pesimista, al mundo circundante.

Los nombres famosos en la literatura no son los que se vocean en las librerías, sino los que se piden en voz baja en las bibliotecas.

La carga más pesada es una cabeza vacía.

De la recopilación SIETE BREVES

Este caballo salvaje fue descubierto por la ciencia en los años 80 del siglo XIX. Y ya en 1974, una expedición soviético-mongola no encontró huellas de su existencia.



EL CABALLO DE PRZEWALSKI: INQUIETUD Y ESPERANZA

Andréi BANNIKOV y Nikolái LOBANOV

De la revista PRIRODA

Foto del archivo de la revista PRIRODA

Hace 20.000 años, el área de distribución de los caballos salvajes era enorme: habitaban toda la zo-

na esteparia de Eurasia y constituían un importante objeto de caza para el hombre.

La rápida colonización de las fértiles estepas europeas y el desarrollo de la crianza del caballo, hicieron que sus congéneres salvajes resultaran indeseables en esta zona, pues los machos salvajes rompían las manadas domésticas, se llevaban a las yeguas. Así las cosas, la caza de caballos salvajes se convirtió en una aniquilación premeditada. Podemos comprobar lo dicho al estudiar la suerte que corrió el tarpán (*Equus gmelini*) en las estepas del Sur de Rusia en los siglos XVII-XVIII. Una vez que el hombre mató los últimos ejemplares de esta especie en el siglo XIX, se consideró que se había terminado completamente con el caballo salvaje.

Pero la realidad era otra. En 1878, viajando por el Asia Central, el famoso naturalista ruso Nikolái Przewalski vio caballos salvajes y se trajo la piel y el cráneo de uno de ellos. Basándose en estos materiales, el zoólogo Poliakov describió en 1881 la nueva especie *Equus przewalskii*.

Era la segunda especie de caballo salvaje —después del tarpán— que la ciencia conocía. Del caballo doméstico se diferencia por su corta crin hirsuta, por la carencia

de copete, por los cortos pelos en el nacimiento de la cola y también por su cabeza más grande. El macho tiene alrededor de 2,3 m. de largo y 1,3 m. de alzada. El lomo y los lados son alazanes o bayos, el vientre y el hocico, más claros, mientras que sus patas son oscuras. A lo largo del espinazo posee una delgada franja oscura; la crin y los pelos largos de la cola son pardo-negruzcos.

El descubrimiento del kertag —que así también se le llama— dio origen a una acalorada discusión en torno a si se trataba realmente de una especie salvaje o de la doméstica, que había vuelto a su estado primitivo. Los datos complementarios que sobre la distribución y el modo de vida del kertag fueron trayendo viajeros y naturalistas, así como las pieles, cráneos y esqueletos juntados demostraban que se trataba realmente de una nueva especie de caballo salvaje. Y entonces se intentó capturarlo.

No obstante, sólo 20 años después de haber sido descrito científicamente se logró capturar y traer a Rusia los primeros ejemplares vivos del caballo de Przewalski. Cuando se comprendió que era imposible domesticarlos, se los envió al vedado estepario

Andréi BANNIKOV, Doctor en Biología, jefe de la cátedra de zoología de la Academia de Veterinaria de Moscú, presidente del Grupo de Trabajo para los Caballos Salvajes de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y de los Recursos Naturales.

Nikolái LOBANOV, candidato a Doctor en Biología. Especialista en los problemas de aclimatación, ecología y etología de los ungulados salvajes así como en la reproducción de especies raras y en vías de extinción (*N. de la Red.*).

de Askania Nova, en la provincia de Jersón (Ucrania).

Después, otros parques nacionales y zoológicos de Europa y América fueron obteniendo kerts. Y muy a tiempo, pues el número de caballos de Przewalski empezó a disminuir bruscamente en la naturaleza. Desde que se lo descubrió, es decir, desde fines del siglo XIX hasta principios de los años 40, su área de distribución se achicó a menos de la mi-

tad. Sin embargo, la situación no era aún catastrófica. En Mongolia, al pie de los montes Baitag Bogdo Nuru y Tajiin Shara Nuru uno siempre podía encontrar manadas, aunque su número iba en continuo descenso. Pero ya en 1971 los cazadores se topaban sólo con ejemplares aislados. Actualmente, al parecer, han desaparecido por completo los caballos salvajes libres. Unos pocos -350- se han conservado en par-



ques zoológicos y nacionales del mundo. En la URSS tenemos 50 ejemplares.

Pero las condiciones en que los kertags viven en los parques zoológicos distan mucho de ser ideales: pequeñas jaulas, alimento que se diferencia mucho del natural; además, a menudo mantienen a los ejemplares separados unos de otros. Todo esto ha hecho cambiar su aspecto y su comportamiento. Un factor negativo

más es el cruzamiento entre parientes cercanos: todos los caballos de Przewalski descienden de sólo 5 parejas traídas a Europa Occidental a fines del siglo pasado y principios del presente.

Como resultado, la mortalidad entre los animales en cautiverio ha crecido en 2,2 % y la baja de la natalidad ha sido del mismo orden. Cada día mueren más caballos en edad temprana.

Algo mejor es la situación de

Una manada de kertags paciendo (el vedado estepario de Askania Nova, en Ucrania).



los kertags que viven en el vedado de Askania Nova: 9 meses al año se apacientan en la estepa virgen (más de 900 ha.), bastante parecida a sus lugares de origen. Sólo al caballo reproductor se lo mantiene encerrado y se lo alimenta abundantemente con heno de estepa virgen, avena y cebada triturada. Desde mediados de junio hasta fines de agosto se lleva a las yeguas a un acaballadero de 80 ha., donde sueltan al reproductor elegido. Esto ha permitido en los últimos años tener cría de todas las yeguas.

Otro factor positivo de Askania Nova es que aquí se encuentra la población de kertags de sangre más pura del mundo. Su origen se remonta a 1960, cuando Orlitsa III (Aguila III) —que había sido capturada en Mongolia y reconocida internacionalmente como modelo de caballo de Przewalski— dio a luz al primer potro.

En 1959, en Praga se celebró el Primer Simposio Internacional dedicado al caballo de Przewalski, en el que se creó un Comité provisional que luego fue reorganizado en el Grupo de Trabajo para los Caballos Salvajes. El Simposio aprobó la iniciativa del Parque Zoológico de Praga de editar el *Libro Genealógico del Caballo de Przewalski*, que desde 1959 viene informando anualmente del estado en que se encuentra la población mundial de esta especie en cautiverio.

En 1965 se reunió en Berlín el

Segundo Simposio; en 1976, el Tercero en Munich y en 1980 el Cuarto, en el Parque Zoológico de Marwell (Inglaterra). El Segundo Simposio hizo un llamamiento a Mongolia y la URSS pidiéndoles que después de haber reproducido una cantidad suficiente de kertags en cautiverio organicen vedados con el fin de reintroducir esta especie en la naturaleza. El Tercer Simposio recomendó organizar dichos vedados en Kazajstán y Mongolia para así poder dejar libres a los primeros grupos de caballos en los lugares que antes habitaban. El Cuarto Simposio aprobó el programa para devolver desde Askania Nova a su patria los primeros 30 kertags. Los primeros seis ejemplares pronto llegarán a Gobi.

Al reintroducir el caballo de Przewalski se aspira a evitar que se crucen entre parientes cercanos. Para ello se ha elaborado un programa especial de intercambio de sementales entre los parques zoológicos del mundo. Desde mayo de 1978, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y de los Recursos Naturales empezó a publicar la pequeña revista *El Caballo de Przewalski*. La enérgica participación internacional en todas las actividades tendientes a salvar al kertag nos infunde la esperanza de que se logrará evitar la extinción de esta extraordinaria especie de caballos salvajes. ■

En el mundo de las hipótesis

Quizá ningún elemento del sistema periódico de Mendeléiev haya irrumpido en la vida de la humanidad tan impetuosamente como el aluminio. Con el mismo ímpetu –y por las mismas fechas– se extendió por el planeta el fenómeno de la «aceleración». ¿Relación de causa y efecto?

El aluminio y la aceleración

Leonid NAYDA,
de la Sociedad de
Naturalistas de Moscú

*Del periódico
JIMIA I ZHIZN*



El porqué de la «aceleración», fenómeno de nuestro siglo que consiste en la acrecida estatura del ser humano, es un tema que sigue siendo debatido en los medios científicos. Se barajan múltiples factores: el mejoramiento de las condiciones de vida, la disminución de las cargas físicas, la abundancia de situacio-

nes de estrés, el elevado nivel de radiactividad, la intensificación de la influencia electromagnética a causa de millares de potentes emisoras de radio y de TV, líneas eléctricas, motores y los innumerales electrodomésticos que nos rodean, hasta las maquinillas de afeitar y secadores de cabello... Pero, a mi juicio, ninguna de las

razones aducidas explica en toda su amplitud este misterioso fenómeno. ¿No nos ayudará a dilucidarlo el aluminio?

TRES SUPOSICIONES

En los últimos decenios la civilización humana se «impregnó» de aluminio lo mismo que una esponja se empapa de agua. Los aviones y cohetes modernos, los automóviles y barcos, las fábricas y laboratorios, los rascacielos y las casas de campo serían inconcebibles sin la presencia en ellos de aluminio. Este metal lo encontramos en todas partes: en las construcciones ingenieriles y los motores, en los accesorios y en el acabado de los artículos; con él se hacen cables conductores y toda clase de recipientes, desde lecheras y canistras de gasolina hasta gasómetros de proporciones abrumadoras. Hoy el aluminio desplaza por doquier al hierro y al cobre, metales antes tradicionales.

El aluminio que nos rodea se gasta, envejece, se descompone y se convierte en polvo que el hombre respira con el aire atmosférico e ingiere con cada trago de agua. Pero lo principal es que la humanidad lame, valga la expresión, el aluminio de las cucharas y escudillas, de los tenedores y los jarros, lo traga con el contenido de ollas, cacerolas y sartenes y lo toma en el café, el té y la leche.

Todo esto permite adelantar, al menos, tres supuestos.

PRIMERO. Sabido es que el aluminio actúa en el organismo como antagonista del fósforo, el cual contribuye a detener el cre-

cimiento del esqueleto. ¿No favorecerá el aluminio, contrarrestando los efectos del fósforo, el desarrollo de los huesos humanos?

SEGUNDO. Los médicos afirman que el aluminio participa en la formación de los tejidos epitelial y conjuntivo, así como de los huesos. ¿No provocará el exceso de este metal en el organismo el rápido alargamiento de los huesos y cartílagos?

TERCERO. Se sabe que el aluminio activa la pepsina y la lipasa del jugo pancreático, es decir, que propicia la digestión, la disgregación y asimilación de los alimentos. Puede, por tanto, estimular el crecimiento y el desarrollo físico del hombre.

Si la ciencia confirma estos supuestos, se dilucidará por fin por qué la estatura del hombre creció en los primeros tiempos de existencia de la raza humana, luego disminuyó y últimamente volvió a crecer en flecha.

ASPECTOS CRONOLOGICOS

Habiendo aprendido a hacer vasijas de arcilla para preparar en ellas la comida y conservar el agua, los primitivos empezaron a introducir en su organismo con el agua y la comida cierta cantidad de aluminio (su contenido en la arcilla natural es de aproximadamente 9 %). Pero como la arcilla cocida se diluye mal en el agua y había pocas vasijas, la dosis de aluminio que asimilaba el organismo era, en comparación con la que se ingiere ahora, insignificante. Sin embargo, la estatura del hombre prehistórico fue crecien-

do. Los hombres de Cro-Magnon, a los que se puede considerar relativamente civilizados, tenían una estatura media de 180 cm., a comparar con los 155-158 cm. de los primitivísimos hombres de Neandertal.

Más tarde, cuando aprendió a trabajar los metales y hacer vasija esmaltada, la humanidad redujo casi a la nada la dosis de aluminio en la comida. Y por mucho tiempo «encogió». Recordemos que el faraón egipcio Tutankamón medía 164 cm. Si nos fijamos en las armaduras de caballeros de los tiempos de la Mesa Redonda, veremos que hubiesen podido servir al mencionado faraón y al divino emperador romano Augusto... En nuestros días, si acaso le caerían bien a algún adolescente.

Dicho con otras palabras, la ausencia de aluminio en la dieta cotidiana se hizo sentir tanto en la Antigüedad como en el Medioevo. Y así duró hasta comienzos de nuestro siglo.

EL SIGLO DE LA ACELERACION

Es fácil seguir la curva de la «aceleración» hojeando un pron-

tuario de estadística en el rubro «producción de aluminio».

A comienzos de la década del 20, esta se cifraba en miles de toneladas anuales. El hombre empezó a crecer.

En los años 30 y 40, más de 1 millón de t. La estatura media del hombre ha subido.

En los años 50, cientos de millones de toneladas. La humanidad crece a ojos vistas.

En la década del 60 y del 70, miles de millones de t. Es el boom de la aceleración.

Los niños de hoy, que primero «maman» aluminio con la leche de la madre y luego lo ingieren por los más diversos conductos, crecen como hongos después de la lluvia.

También es posible que influya la lucha contra el raquitismo. A los niños les dan mucha vitamina D y ésta propicia la acumulación de aluminio en los tejidos.

Actualmente se extiende el uso de vasijas esmaltadas, de vidrio y de acero inoxidable. Si la causa de todo es el aluminio, y el autor de estas líneas está convencido de ello, la humanidad dejará paulatinamente de crecer. ■

EN BROMA Y EN SERIO

Los casamientos se celebran en los cielos. Después los esposos descienden a la tierra.

Los gustos de la esposa no se discuten, se pagan.

● EN «CONCILIO» CON EL ORDENADOR

La mujer tenía 36 años. Era su cuarto embarazo y su última esperanza de ser madre: en los tres anteriores los esfuerzos de los médicos no habían dado resultado. Esta vez el niño nació sano.

En casos complicados, poco frecuentes en la práctica obstétrica, una gran ayuda presta el nuevo sistema de informática SM-4 instalado en Moscú en el Centro Científico de Protección de la Maternidad y de la Infancia. En la memoria del ordenador se han almacenado miles y miles de datos sobre enfermedades de parturientas y desviaciones del cauce normal de gestación. Analizando los resultados del examen, el sistema pronostica el desarrollo del feto y aconseja a los médicos el método terapéutico idóneo.

Habiendo comprobado miles de variantes en unas fracciones de segundo, la computadora sugirió las técnicas que permitieron a los médicos salvar al niño.

De la revista TEJNIKA I NAUKA

● AL SERVICIO DE LOS ONCOLOGOS

En los laboratorios del Centro Oncológico adjunto a la Academia de Medicina de la URSS se utilizan nuevas ultracentrifugas para la separación, depuración y concentración de virus cancerígenos, la separación de partículas marcadas con isótopos y otros trabajos que ayudan a determinar el origen de las enfermedades oncológicas. El nuevo aparato puede funcionar ininterrumpidamente durante centenares de horas manteniendo estrictamente la temperatura y la velocidad de rotación dadas. Los rotores dan hasta 75.000 revoluciones por minuto, con lo cual el campo de las fuerzas centrífugas que actúan sobre la sustancia estudiada supera en 500.000 veces la aceleración de la gravedad. Aparece así la posibilidad de llevar a cabo delicadísimos experimentos de investigación de la materia viva.

De la revista ZDOROVIE

● LOS LEUCOCITOS NO RECONOCEN BARRERAS

Los leucocitos, además de ser transportados por la corriente sanguínea, pueden introducirse por entre las células de diversos tejidos del organismo humano. Esta propiedad está siendo estudiada en el Laboratorio de Microscopia Electrónica del II Instituto de Medicina de Moscú.

Para «entrar en combate» con las bacterias patógenas, los glóbulos blancos atraviesan las paredes de los vasos sanguíneos y la cavidad abdominal, cosa que ocurre, por lo visto, cuando urge su intervención y su traslado al «campo de batalla» por el conducto normal de los vasos resulta imposible. Pero no está descartado que las bacterias puedan también «saltarse las vallas».

De la revista NAUKA I TEJNIKA

● GAMMAGRAFIA DEL MAL

Al arsenal de la medicina se ha agregado la gammacámara de exploración GKS-1, creada por especialistas soviéticos sobre la base de novísimos instrumentos electrónicos. Después de administrar al enfermo preparados radiofarmacéuticos, permite registrar y determinar exactamente su acumulación y distribución en los diversos tejidos y órganos. Esto se consigue mediante un captador de centelleo, un osciloscopio dotado de memoria, cámaras fotográficas e instrumentos de registro. Utilizada en línea con un ordenador, la GKS-1 resulta particularmente eficiente, ya que la memoria del mismo brinda la posibilidad de registrar todos los parámetros estudiados y reproducirlos cuantas veces sea necesario en la pantalla del osciloscopio. Todo ello ayuda al médico a precisar el diagnóstico y prescribir el tratamiento más eficaz.

Del periódico SOTSIALISTICHESKAYA INDUSTRIYA

¿El tabaco inofensivo?

Dibujo de Alexandr REICHSTEIN

Leonid STAROSELKI

Del diario ZARIA VOSTOKA (c. de Tbilisi)

En Europa se empezó a fumar tabaco en el siglo XVI, y en Rusia, en el XVII. Ya desde los primeros años esta nueva costumbre fue activamente perseguida por las autoridades eclesiásticas; pero como la mayoría de los «frutos prohibidos», se mantuvo firme y se hizo masiva. Hace mucho que se ha renunciado a esta prohibición, aunque con ello no se ha logrado que el fumar nos haga menos daño.

Todos los diccionarios del mundo son muy claros al definir la nicotina, principal sustancia activa del tabaco, como un fuerte veneno, que en pequeñas dosis actúa excitando el sistema nervioso y en grandes dosis paralizándolo. La nicotina que el organismo va absorbiendo al fumar provoca una intoxicación —el nicotinismo— que, a su vez, es causa de diferentes enfermedades: en-

doarteritis obliterante, úlcera de estómago, gastritis, hipertensión, estenocardia.

No obstante, el fumador, al parecer, está convencido de que las categóricas advertencias de la medicina están dirigidas a todos menos a él. Y la amenazante frase que se encuentra en muchas de las cajetillas de cigarrillos que se producen en la URSS —«El Ministerio de Sanidad Pública advierte que fumar es nocivo para su salud»— no surte el efecto deseado.

¿Es la industria del tabaco una industria de intoxicación?, preguntamos a Tengviz Dzhabadari, Viceministro de la Industria Alimentaria de Georgia, república transcaucásica que es una de las principales productoras de tabaco en la URSS.

— Fumar es sin duda una costumbre perjudicial —dice nuestro interlocutor—, aunque a mí per-

sonalmente me resulta incómodo hablar sobre el tema, ya que consumo alrededor de dos cajetillas de cigarrillos por día. Verdad es que cuando salgo de vacaciones dejo de fumar, pero al regresar al trabajo empiezo de nuevo: sin cigarrillos no puedo trabajar.

Por desgracia, los fumadores empedernidos dejan de hacerlo sólo después de que advierten en forma alarmante el empeoramiento de la salud; y esta señal puede llegar cuando ya es tarde.

– ¿Qué hacer? – continúa Dzhabadari-. No podemos prohibir el tabaco y reducir la producción tampoco es una salida. Entre otras cosas, porque algunos pueden empezar a hacer sus propios cigarrillos, lo que tendrá consecuencias mucho más nefastas para la salud. Considero que nuestra tarea inmediata consiste en fabricar menos cigarrillos sin filtro y mejorar las propiedades antinicotinosas de los filtros. En este aspecto puedo decir que hacemos bastante. Nuestras empresas utilizan únicamente filtros de acetatos y aumentan su tamaño. A propósito, es suficiente alargar el filtro sólo en 3 mm. –de 15 a 18– para que su efectividad se eleve hasta un 30 %. Algo positivo también se puede conseguir al mezclar diferentes clases de tabaco. En particular, exigimos cambiar algunos estándares estatales de mezcla por otras clases más

nobles, que contengan menos nicotina.

– Por lo que se refiere a las añadiduras de tipo curativo –opina Dzhabadari-, creo que no tienen perspectiva. Recordemos el intento de los especialistas búlgaros de cambiar la nicotina por la atropina: tales cigarrillos no arraigaron en el fumador, porque lo que éste busca es justamente la nicotina y enseguida siente el cambio.

Envueltos en humo conversamos sobre el perjuicio del tabaco.

La comisión de degustación, presidida por Revaz Revasishvili, ingeniero jefe de «Gruztabak», se ha reunido –como lo hace cada mes– para controlar la calidad de los productos. Hoy se realizarán 8 pruebas. Integran la comisión 12 especialistas, entre los que hay representantes de los comercios y de las fábricas de tabaco. Cada miembro debe evaluar el producto de acuerdo con el aroma y el gusto del tabaco según un complicado sistema de 25 puntos. El puntaje ideal es de 50, pero nunca se logra. A lo ideal sólo se puede aspirar.

Durante los intervalos, para quitarse el sabor del cigarrillo recién fumado los miembros de la comisión beben un té cargado, acompañado con confituras y frutas.

Hoy la mejor calificación –de 46



puntos- la recibieron los cigarrillos «La Georgia Soviética», el único producto georgiano que ganó medalla de oro en la Feria de Tabaco de Plóvdív (Bulgaria).

Aunque las ventanas se encuentran abiertas de par en par, la habitación está llena de humo. Y en esa misma atmósfera de humo conversamos acerca de lo perjudicial que es el tabaco.

- La comisión de degustación está destinada a defender los intereses del consumidor -dice uno de los más experimentados especialistas, Valerián Cristinashvili-. Con una calificación menor de 40 puntos nosotros podemos suspender la producción de la fracasada clase de tabaco. Tales casos han tenido lugar. La opinión de cada especialista es decisiva. La industria del tabaco fácilmente podría pasar a fabricar productos con un bajo contenido de nicotina. Para ello sólo se requieren estándares nuevos y la materia prima correspondiente.

- En Georgia rige ahora un orden aún más riguroso para la comercialización del tabaco -afirma Shalva Jakadze, miembro de la comisión y representante de una organización de comercio-. Ha cesado completamente la propaganda de los artículos de tabaco; se ha prohibido categóricamente venderlos cerca de instituciones curativas y se planea ha-

cer otro tanto en los establecimientos de enseñanza superior y, en general, en los lugares públicos.

- Pero esto causará daño al presupuesto estatal -opino.

- En la URSS los productos de tabaco son los más baratos del mundo -me objeta el director de «Tbilisi Tabaco» Mijail Bagaturia-. Por eso, esta industria se encuentra entre las ramas menos rentables de la economía nacional. Pienso que incluso si se suspendiera totalmente la producción de cigarrillos, esta medida no influiría en el presupuesto. Pero el problema es que el consumidor exige la mercadería y nosotros estamos obligados a dársela. Otra cosa es mejorar las recetas y aquí es donde esperamos la ayuda de la ciencia.

¿Qué puede hacer la ciencia para crear nuevas clases de tabaco con un contenido menor de nicotina?, preguntamos a Tamara Tsutsumia, jefa del laboratorio de selección de tabaco de la estación experimental de Sujumi.

- Las mejores clases de tabaco en la URSS son los *samsún* de Abjasia*. En un tiempo nosotros poseíamos excelentes clases de *samsún* -25, 559, 540- que dieron fama a nuestros tabacaleros. Es-

* República Socialista Soviética Autónoma, cap. Sujumi, en Georgia (N. de la Red.).

tas clases se caracterizaban por el bajo contenido de nicotina, hasta un 1,5 %. Desgraciadamente, en 1962 una epidemia acabó con todas estas clases. Las nuevas que hemos creado –*samsún* 155 y 224– ahora están ampliamente difundidas en Abjasia, pero en ellas el contenido de nicotina llega ya a un 3,5-4 %.

– En la actualidad, está pasando las pruebas estatales una clase mejorada de *samsún* 155, con menos de 1,5 % de nicotina. También estamos preparando el *samsún* 784 que tiene un 0,9 % de nicotina. Pero el problema es que la disminución del contenido de nicotina va aparejada de una baja del rendimiento. Así, el *samsún* 155 y 224 dan 2.400 kg. por ha., mientras que las clases con un bajo contenido de nicotina, sólo 1.300. Naturalmente, tales clases son desventajosas para la hacienda que las cultiva.

– El contenido de nicotina en el tabaco –continúa T. Tsutsumia– depende no sólo de la clase sino también de los procedimientos agrotécnicos, en particular de los abonos nitrogenados. Cuanto más se abonan los campos tanto más altos serán el rendimiento y el contenido de nicotina. Afortunadamente, hemos logrado superar esta contradicción que parecía insoluble; el contenido de nicotina en el *samsún* 784 abonado con el máximo de fertilizantes nitrogenados (hasta 240 kg. por ha.) no pasa del 1,2 %.

Así, pues, todos los que participan en el cultivo y la industria del tabaco comprenden lo peligroso del producto que elaboran y tratan de disminuir el daño que este causa a la salud del hombre.

Con todo, por ahora la única solución realmente eficaz es dejar de fumar. Y es lo que el autor de estas líneas tratará de hacer. ■

Anécdotas de la vida de celebridades

IRONIA DEL DESTINO

Cuando Fiódor Shaliapín tenía 15 años, pidió a la dirección del teatro de Kazán que lo escucharan y lo admitieran en el coro, pero debido al cambio de su voz no tuvo éxito.

Años después, siendo ya un cantante famosísimo, conoció al escritor Máximo Gorki y le relató su primer fracaso en los años juveniles.

Al escuchar la historia, Gorki se echó a reír para gran asombro de Shaliapín. Resultó que en esa misma época él también quiso ingresar en el coro de ese mismo teatro y... fue admitido. Pero pronto comprendió que el canto no era su vocación y se fue del coro.

De la revista MUZIKALNAYA ZHIZN

¿Conoce ya REVISTA INTERNACIONAL?

El órgano teórico e informativo de los partidos comunistas y obreros aparece en 34 idiomas y se distribuye en 145 países.

PARA SUSCRIBIRSE DIRIJASE A LAS SIGUIENTES DIRECCIONES:

(Español)

Agencia de Distribución de Prensa

Thákurova 3

16 616 Praga 6

Checoslovaquia

(Alemán)

Buchexport Volkseigener

Aussenhandelsbetrieb der DDR

Leninstrasse 16

Leipzig 701

RDA

Brücken-Verlag GmbH

Literatur-Vertrieb,

Export-Import

Ackerstrasse 3

Düsseldorf 4000

RFA

(Inglés)

Central Books Ltd.

14 The Leathermarket

London, SE1 3ER

England

Progress Subscription Service

71 Bathurst Street, 3rd Floor

Toronto, Ont., M5V 2P8,

Canada

Rani Jhansi Road

New Delhi 110055

India

(Francés)

Coopérative Ouvrière

de Presse et d'Éditions

16, rue Christophe Plantin

Luxembourg/Gasperich

Société Populaire d'Éditions

rue de la Caserne

33-35 1000, Bruxelles,

Belgique



Afirmar los ideales de la razón, la verdad y la salud espiritual

Yuri BONDAREV, escritor

De la revista STUDENCHESKI MERIDIAN

A Yuri Bóndarev se le conoce principalmente como autor de obras acerca de la guerra. Baste mencionar sus relatos «LOS BATALLONES PIDEN FUEGO» y «LAS ULTIMAS DESCARGAS», las novelas «NIEVE CALIENTE» y «ORILLA» y la epopeya cinematográfica en cuatro series «LIBERACION», cuyo guionista principal fue Bóndarev.

Las actividades literarias de Bóndarev han sido distinguidas con altos lauros. Por su participación en el filme «LIBERACION», se le adjudicó el Premio Lenin, y por la novela «NIEVE CALIENTE», el Premio Nacional.

Ultimamente, Bóndarev fija más y más su atención en la temática contemporánea. Propenso a las síntesis filosófico-sociales de los problemas que constituyen la vida de sus contemporáneos, el escritor busca vías hacia la cooperación y la inteligencia entre los pueblos del planeta.

La última obra de Bóndarev es la novela «OPCION»*.

¿Qué es el arte, un reflejo de la vida o una injerencia moral en ella? ¿Tal vez sea una confesión acerca de lo que el hombre

* Lea fragmentos de la novela en la pág. 151 (N. de la Red.).

puede y no puede? .. Sería un error gravísimo suponer que sabemos todo de nosotros mismos. Por ello las búsquedas del propio «yo» son un apasionante periplo por la esfera de la conciencia, pe-



En el primer plano, los escritores Yuri Bón-darev (derecha) y Valentín Rasputin.

riple que puede llevar —o no— a comprender la esencia del hombre en general. A lo dicho hay que añadir la búsqueda de la belleza espiritual, que, a mi entender, es, en conjunto, sinónimo de moralidad. En este concepto hay que incluir el pundonor, la conciencia, es decir, el régimen interno del hombre, su rasero interno del bien. Comprender la responsabilidad de uno ante el lector y ante la sociedad, comprender el concepto de moralidad de que he hablado ya es ser escritor cívico.

La moralidad es la verdad. Sólo la ablución en su agua santa da luz y alegría al pensamiento. Pero la verdad no es un elemento primigenio desenfrenado, no es el axioma dos y dos son cuatro, sino la realidad objetiva en movimiento, el origen de las acciones conscientes y, al mismo tiempo, el enfoque consciente de la realidad. Cuando el escritor, apoyándose en la verdad, deja de ser narrador

para convertirse en pensador, es un auténtico artista.

Todo el arte progresista se ha preocupado, desde que el mundo es mundo, de lo principal en éste: del problema de la dicha del hombre. Pero las búsquedas de la dicha están vinculadas de uno u otro modo con la búsqueda del sentido de la vida, que a veces definimos como la actividad humana orientada al bienestar material del hombre. Pero esa definición no es exacta. Yo hablo de las búsquedas del sentido universal de la existencia humana, comprendiendo en ese concepto tanto los bienes materiales como los espirituales.

La historia ha evidenciado que la sociedad burguesa, el superconsumismo a la hartura, la saciedad, no han hecho feliz al hombre. Al contrario, las realizaciones de la civilización occidental han venido a ser una cruel y obtusa mueca de la falta de espiritualidad. Y surgen atolladeros de la vida. Los sociólogos burgueses contemporáneos lo explican diciendo que la culpa es del implacable avance de la «sociedad industrial» y afirman que el progreso tecnocientífico es el criminal del siglo, pues con sus máquinas y sus artículos de consumo ha aplastado al hombre, lo ha adocenado y suplantado sus pensamientos por instintos rapaces o por reflejos fisiológicos.

Sí, el mundo occidental no marcha por el camino que debería seguir la humanidad para al-

canzar el progreso verdadero. La nada ahíta se alcanza hoy a costa de pérdidas tan catastróficas, es tan dolorosa y arriesgada para la Tierra y para la humanidad entera que, si las cosas continúan así, el océano, por ejemplo, se habrá convertido dentro de unos cincuenta años en vertedero mundial; contaminados por los residuos industriales, los ríos se secarán, los campos se convertirán en desiertos, y la gente, si alguna queda, se verá obligada a llevar escafandra para poder vivir en el asfixiante mundo de plástico.

Para nosotros, los soviéticos, el concepto «bien» tiene un sentido distinto, más elevado: debe conservar en el hombre todo lo humano y, lejos de divorciarlo de la naturaleza, que lo engendró, fundirlo armónicamente en ella. Creemos en que es la nuestra una producción racional. Comprendemos que la actitud hacia la naturaleza es un punto importante del programa de la edificación del comunismo en nuestro país y que la técnica, sea cual fuere el ritmo de su desarrollo, ha de subordinarse siempre a los hombres, sus creadores. Surgen, claro, problemas sociales, y de nuevo nos vemos en la esfera de la moral, esa esfera de la que se ocupan la literatura y las demás artes.

En la literatura soviética no hay pesimismo universal, no hay desesperación, no hay humor negro ni grotescos y burdos sacrilegios. Ella no pone en tela de juicio la idea del Hombre, no crucifica su moralidad, no lo pervierte conta-

giándole la falta de fe, sino que afirma los ideales de la razón, la verdad y la salud moral.

Por más inteligentes que sean las máquinas que inventen los hombres, por más hermosas que sean las ciudades que construyan y más bonitos los artículos que produzcan, nada de ello puede suplantar el alma viva, la belleza espiritual que denominamos moralidad. Pero no cualquier obra literaria, sino únicamente la que ha nacido del alma, la sentida puede decir algo al corazón y a la mente, movernos a meditar, depurarnos mediante la risa y las lágrimas y hacer que nuestro enfoque de la vida cambie no orientándose hacia las tinieblas, sino hacia la luz. Tal libro es igual a una batalla ganada en tiempos de paz.

Lo mismo puede decirse del teatro. Ahora se habla mucho de la «era de la razón», que, según afirman, ha venido a sustituir al sentimiento. Nadie podrá convencerme de que el llamado teatro de la razón pueda ejercer la más mínima influencia moral sobre el público. El arte «confeccionado», en el que se trasluce el esqueleto de los pensamientos y de la idea del dramaturgo y del director de escena no puede despertar al espectador, a pesar de todas las sutilezas escénicas. No he visto que el teatro que profesa la teoría del convencionalismo racional haya hecho aparecer ni una sola lágrima en los ojos del espectador. Y las lágrimas y la risa son vivísimas manifestaciones de

gestos interiores de la persona, de los sentimientos que hacen que el arte sea tal.

Del advenimiento de la era de la razón, del hado, del átomo, del sexo y de la muerte de los dioses hablaron algunos críticos occidentales hace ya una veintena de años, contraponiendo al realismo de León Tolstói y de Balzac el neorrealismo, la «nueva novela» francesa, el neovanguardismo. No, la «época del hado», que equipara el *homo sapiens* a un mecanismo, no ha hecho perder talla a los gigantes, pues para ellos el hombre es el dolor y el amor más grandes. Tales videntes del alma los necesita la Tierra en todos los tiempos.

La literatura soviética contemporánea, basándose en la experiencia de la gran literatura rusa y mundial, busca con creciente tesón a su héroe, que vive lleno de esperanza y en movimiento hacia su meta. Tal vez nuestra dicha sea justamente esa capacidad de concebir la belleza de la vida como movimiento hacia la meta.

No debemos juzgar la literatura por su nivel medio, trivial, como juzgan de la sociedad los sociólogos. En realidad, toda literatura que posea aunque más no sea cinco novelistas de talento, puede considerarse floreciente. Sería falsa modestia poner en tela de juicio que en la literatura soviética hay varios autores de primera, en cuyas obras la idea y la enjundia filosófico-artística y moral no ceden en nada a la perfección de la forma.

Creo en el nacimiento de nuevos talentos capaces de asombrar y cautivar al mundo. La vida es muy rica en sorpresas artísticas, y, personalmente, vivo todo el tiempo esperando la aparición de nuevos nombres que alcanzarán gran resonancia.

La literatura de cualquier nación es ilimitada, y los problemas innumerables. Todo artista crea su propio mundo, su universo, su paraíso y su infierno. Siendo así, ¿qué problemas, primigenios y modernos, inquietan a la literatura soviética?

¿Qué es el hombre y en qué consiste la esencia de su misión en la Tierra? ¿Sentimos el dolor de nuestro hermano en la muchedumbre? ¿Qué son la felicidad y la desdicha? ¿Qué son la moralidad y la bondad? ¿No se mueven en círculo los sufrimientos del hombre? ¿Cuál es el ideal de la vida buena? ¿Cómo se podría amparar la belleza contra los golpes de la vida? ¿Qué son el bien y el mal activos? ¿Puede ser el odio norma de vida? ¿Por qué el fuerte hace, a veces, sufrir al débil? ¿Quién levantará un monumento al hombre si éste, elevando a grado sumo su imperfección, aniquila la naturaleza y se aniquila a sí mismo en aras del dinero y de los objetos?

El pensamiento vestido de palabras no se detiene. Yo creo en las palabras que se utilizarán en aras del bien y de la justicia, que afirman el humanitarismo internacional.

OPCION

Sección de libros

Yuri BONDAREV



OPCION

Fragmentos

Yuri BONDAREV

De la revista
NASH SOVREMENNİK

Dibujos de Piotr
PINKISEVICH

Muchos años después de haber terminado la Gran Guerra Patria contra el fascismo hitleriano, el pintor soviético Vladímir Vasíliev y María, su esposa, se encuentran en Italia con Ilyá Ramzín, su antiguo compañero de escuela. La sorpresa es inmensa, por cuanto lo creían muerto en el frente. Vasíliev participó también en el combate en el que Ilyá se lanzó con un grupo de soldados al lugar más peligroso para cumplir una orden, a sabiendas incumplible, de Vortiuk, el jefe del regimiento.

Ilyá ya no es Ramzín, sino el señor Ramzen. No es el amigo fiel desaparecido en el frente, sino un hombre que, después de haber sido prisionero del enemigo, optó por quedarse en tierra extraña. He aquí el encuentro.

El restaurante producía esa sensación de espacio que hacen sentir a hora temprana los establecimientos públicos. Los visillos habían sido descorridos en todas las ventanas, y el bajo sol matutino, que iba disipando la niebla, proyectaba un oblicuo haz de rayos que hacía brillar los almidonados manteles, las torrecillas blancas de las servilletas y las alfombras rojas de los pasillos. La gran terraza tras la vidriera abierta parecía muy alegre y soleada: la luz entraba en ella por tres costados.

«¿Será posible que sea él?», pensó Vasíliev.

Al principio, Vasíliev más que verlo claramente adivinó a Ilyá, cuando distinguió de lejos en la terraza a la única persona que había en ella, sentada a la última mesa, de donde se podía observar cómodamente a los que entraban en el restaurante.

Sí, no estaba sentado en la mesa del ángulo cercano a la puerta, como se lo había imaginado por la noche, sino junto a la alta pared de cristal de la terraza y, vuelta la cabeza, miraba a través de

todo el restaurante a Vasíliev, que se dirigía hacia él oyendo ya mal al rubicundo maitre italiano, que había aparecido como por ensalmo a su lado y le preguntaba algo con grave y afable cortesía.

—*Ja, ja, danke schön** —barbotó maquinalmente Vasíliev, sin oír sus propias palabras, sin poner en ellas el menor sentido, porque el hombre que debía de ser Ilyá —se lo apuntaba el subconsciente— se levantaba lento de la mesa, aplastando su cigarrillo en el cenicero, y no era Ilyá, no era el temiente Ilyá Ramzín, sino una persona completamente distinta, a quien Vasíliev no había visto en toda su vida, un pulcro extranjero alto, cano, meticulosamente afeitado, que vestía un terno gris a la moda, muy ceñido y con un sólo botón. Pero, al mismo tiempo, el extranjero aquel era Ilyá, con sus ojos negros, mirada fija, tez oscura, seguramente tostada por el sol; pero no era el Ilyá cercano desde la infancia, su amigo, sino otro, cambiado, que había vivido toda una vida incomprensible en una lejanía ignota, en otro planeta, podría decirse.

— Buenos días, Ilyá —articuló con dificultad Vasíliev, tendió la mano torpemente, sin apartar la mirada de los ojos españoles de Ilyá, clavados en su rostro, y le pasó por la cabeza que la frialdad del encuentro, en el que las pri-

meras acciones y palabras habían de decidirlo todo, era antinatural.

— Buenos días, Vladímir —respondió Ilyá con voz profunda y le apretó la mano con fuerza, largamente, como si expresara así la importancia que atribuía al encuentro, y añadió con una cortesía excesivamente recalcada:

— Gracias. Seguro que para ti no es tan fácil acudir a tal cita... Gracias.

Vasíliev recordaba bien su voz, pero apenas si la reconocía, pues había perdido la naturalidad de la entonación irónica o imperiosa y pronunciaba cada frase con esa redondeada perfección propia de muchos rusos que han vivido largos años en el extranjero. No fue el nuevo aspecto de Ilyá, de aquel extranjero cano y un tanto refinado, de traje de corte impecable, ni sus cuidadas uñas semicirculares, ni sus tersos dedos, sino la pronunciación cincelada de cada palabra, que ocultaba el temor a pronunciarla mal, lo que causó una honda y desagradable impresión a Vasíliev, a quien súbitamente dio miedo pensar en los años transcurridos, en los años que los habían separado.

«¿Qué impresión le produciré yo?», se preguntó Vasíliev, a quien hizo estremecerse la sensación del tiempo, de su cruel mutabilidad, que de nada se compadecía, y dijo a media voz:

— En fin, sentémonos. No me parece muy cómodo que sigamos de pie. Por el momento, creo, no

* Sí, sí, gracias (alemán).

vamos a desayunar. Esperemos a María.

- No debo preguntarte si te has asombrado -dijo Ilyá con su voz cincelada y como convexa cuando se hubieron sentado, acercando a Vasiliev sus cigarrillos-. No sospechabas siquiera que pudié-

semos vernos. ¿Cierto? Hace mucho que mi gran patria me enterró. Como se entierra a los soldados. Mejor dicho, a los oficiales... pero resulta que vivo. Fantástico, ¿verdad?

Se sonrió forzosamente, mostrando los prietos y fuertes dien-



tes, suyos o postizos, y Vasiliev no pudo recordar cuál era la sonrisa de Ilyá en la juventud, pero se le antojaba haber captado en el blanco fulgor de sus dientes algo conocido.

- Di, Ilyá...

Vasiliev se obligaba a hablar



tranquilamente. Mirando fijo el rostro moreno y tan bien afeitado, que lo había sorprendido por esa extraña pulcritud propia de una persona que cuida de su apariencia, repitió más decidido, obedeciendo a una impaciencia irreductible:

- Di, Ilyá, ¿cómo ocurrió todo? Sí, tienes razón, el encuentro contigo es para mí completamente inesperado. En realidad, no acabo de creerlo. No... No lo creí hasta que mis ojos no te vieron...

- ¿Lo crees ahora? -preguntó Ilyá.

Otra vez la blancura de sus dientes hizo recordar la sonrisa atrevida de sus mocedades.

- ¿No puede ocurrir que esté sentado frente a ti el doble de Ilyá Ramzín y, bajo la apariencia del verdadero Ilyá, atraiga a su antiguo compañero, pintor soviético... a una pérfida telaraña? ¿Lo atraiga y le ofrezca libras esterlinas, francos y un vaso de perlas? ¿No has oído esa canción tan chabacana?

- No; no la he oído.

- Yo tuve el placer de oírsela a un cupletista oriundo de Rusia -dijo Ilyá, cincelandó las palabras, recalcando lo perfecto de su acentuación de las frases, que no había olvidado-. Mira, esas redes y toda la mierda política me hacen a mí la misma falta, perdona, que a un ovejero luxemburgués tabletas anticoncepcionales. Quiero, Vladímir, que sepas, an-

tes de pasar adelante, que odio la política, y por ello soy neutral... ¿Recuerdas lo que llamábamos en el frente «tierra de nadie»?... Pues bien, ni ofreciéndome dulces se puede lograr que tuerza a la derecha o a la izquierda. Estoy, como el bollito redondito del cuento, al margen de la política. Me escapé de la abuela y me escapé del abuelo. No hay Dios ni en un sitio ni en otro...

Soltó un taco, pero la frase obsesiva, que sonó como algo extraño, fuera de lugar, la suavizó con una sonrisa, agregando después:

– Lo que siento a veces de todo corazón es que aquí, en el podrido Occidente, como escriben en Rusia, no se oyen juramentos comparables a los de allí, que tan excelente servicio nos prestaron en la guerra. Nadie lo entendería... En fin, lo que quiero decirte es otra cosa. Dios está aquí... –Se golpeó el pecho con el dedo-. Y aquí, si hablamos en alemán: *streng verboten!* Es decir: «Se prohíbe la entrada». Puedo adivinar lo que piensas de mí. Pero lo paradójico es que no he olvidado, que recuerdo Moscú, el patio, y la guerra... Y a ti, desde cuando tenías unos doce años. Mira, Vladímir, yo he pasado en mi vida por todos los engaños, por eso empiezo diciéndome la verdad: ¿vive mi madre?

Ilyá hizo su pregunta y miró fijamente a Vasíliev, no muy dispuesto, por lo visto, a creerle de

golpe, pero se notaba cuán grande era su deseo de hacer aquella pregunta, que probablemente habría dirigido ya a María en Roma, y el ansia con que esperaba la respuesta.

– Vi a Raísa Mijáilovna hará cosa de un año –respondió tranquilamente Vasíliev-. No trabaja ya en la biblioteca, se ha jubilado. Casi todos los de nuestra casa se han trasladado a nuevos barrios, y sólo quedan tu madre y los viejos Tsigankov.

– Los recuerdo, pero mal. ¿Cómo está... mi querida mártir? Pasa ya de los setenta... Tenía cinco años menos que el padre... –dijo Ilyá con voz un tanto ronca y, haciendo chasquear el encendedor, acercó la llamita al cigarrillo, y en sus pupilas fulguró un puntito de brillo metálico-. ¡Si soy culpable y pecador ante alguien, es ante mi santa madre! –Su voz había sonado súbitamente dura contra sí mismo-. Nada le gustaba tanto como los libros. Pocas personas como ella hay en el mundo. ¡Si pudiera, Vladímir, mostrarle la biblioteca que he reunido en los últimos años! ¡Qué contenta se pondría! Sin los libros hace tiempo que yo habría perecido... ¿Cuánto recibe de pensión? ¿Unos cincuenta rubletes? ¿Qué limosna le dan en la vejez a mi pobre mamá?

– Si no recuerdo mal, Raísa Mijáilovna cobra ochenta rublos –dijo Vasíliev, a quien comenzaban a enojar las agresivas pre-

guntas de Ilyá-. ¿Sabes?, en resumidas cuentas, el bienestar de Raísa Mijáilovna dependía de ti... de tu suerte después de la guerra. Eras su único hijo, como es sabido, y...

- ¿Y estuve a punto de privar a mi madre de una elevada pensión soviética de ochenta rubletes?

- ¿Qué quieres decir? No entiendo tu ironía, Ilyá.

- Me mataron o desaparecí sin dejar rastro. Está claro que eso decían los partes acerca de las bajas. Pero nadie sabía que, mientras tanto, yo comía nabos crudos en el campo de concentración. Ni tú siquiera, aunque estuvimos juntos hasta el último combate. «El teniente Ramzín, jefe de una sección, no ha regresado del combate». ¿Así se decía en los partes?

- Sí.

- Pues, mientras tanto, yo me entregaba prisionero a los alemanes.

- ¿Te entregabas? ¿Quieres decir que te hicieron prisionero?

- ¡Volodia, sol de mi cielo! Siempre admiré tu pureza y tu conciencia... ¡desde la infancia!..

- Te ruego, Ilyá, que abandones ese tono tan frívolo. ¿Por qué diablos lo empleas?..

- ¡Volodia, mi querido ex amigo de la infancia!..

- ¿Qué, Ilyá, mi querido ex amigo de la infancia?

- ¿Qué diferencia hay entre «me hicieron prisionero», «caí

prisionero», «me capturaron»? Unicamente no era prisionero quien se pegaba un tiro antes de que lo capturasen o, ya siendo recluso, se cortaba las venas con un clavo oxidado, se arrojaba sobre la alambrada con corriente eléctrica o se partía la cabeza contra una piedra... Esos morían. Pero los que querían vivir eran todos prisioneros, lo mismo si se entregaban ellos mismos que si se los atrapaba.

- Tú dime, ¿te entregaste o te capturaron los alemanes? Recuerdo muy bien aquella noche en el lindero, cuando volvimos atrás por los cañones... Recuerdo cómo empezó y terminó el combate. Recuerdo que los alemanes se acercaron, provistos de linternas, a la barranca donde estábais vosotros...

- ¿No te has olvidado del brigada Lázarev, jefe de la sección de exploradores? Aquel de cara grande, fuerte como un oso, ex delincuente común.

- Lo recuerdo. Llevaba un águila tatuada en el pecho. Fue contigo a rescatar los cañones. Y tampoco regresó, desapareció sin dejar rastro...

- Lo mataron. A mi lado, de dos balazos. Saltamos juntos a la barranca y corrimos hacia el arroyo. Recuerdo perfectamente a ese tipo repugnante con pinta de oso. Pero su apellido, Lázarev, sonaba muy bien, viene del nombre de un santo. Brigada Lázarev. Era una figura notable en la batería.

Y, por añadidura, un chivato. Lo recordaré perfectamente toda la vida. Por los siglos de los siglos. Después de la guerra le ponía velas en los templos ortodoxos y encargaba misas por su alma...

- ¿Cómo, en fin de cuentas, caíste prisionero?

- Me atraparon. Naturalmente. Me rodeó una multitud de tiradores de metralleta y «*Hände hoch*»!* Desmayado, gravemente herido, contuso, sin brazos ni piernas. ¿Te asombra? ¿No escribían así en Rusia de los que caían prisioneros?

- No admito esas chanzas, Ilyá. Creo que recordarás lo que nos costó la guerra.

- ¿A quién?, ¿al pueblo? ¿A ti o a mí?

- Piensa, ¡qué demonios!, en lo que, por ejemplo, fue para ti el cautiverio.

- Pasé, Volodia, por todos los círculos del infierno y del purgatorio, y sin un guía tan genial como el incomparable Virgilio. No iré a parar al cielo, no lo he merecido. Derramé mucha sangre humana. Es una pena, pero estoy de sangre hasta los codos. De seguir la doctrina de Cristo, debería arrepentirme y rezar día y noche. Pero no hay en mi alma plena mansedumbre, no se alberga en ella el amor en aras de la salvación y del engrandecimiento del amor. Pero tú también derramaste sangre ajena...

- No te entiendo, ¿de qué sangre hablas?

- Tú y yo mandábamos secciones de artillería, así que cuenta los cascos de nuestros proyectiles que hicieron blanco en cada combate. Tú y yo hemos vertido cisternas de sangre. De sangre de la canalla fascista, como decíamos durante la guerra. Pero no todos los alemanes eran nazis. Y no hay pecado más imperdonable que el asesinato del *homo sapiens* por el *homo sapiens*. Y... ¡a un convento!, ¡hace mucho que debería estar en un convento! ¡Rezando, de rodillas, por la salvación del alma! Pero no hay salvación. ¿Quién va a perdonarme? ¿Dios? Está demasiado lejos. ¿Los hombres? Ellos mismos, bribones y pecadores, deben expiar su culpa ante sus semejantes. Por eso, ¿quién puede ahora juzgar cómo fui a parar al cautiverio, si me entregué o me capturaron? ¿Tú? Difícilmente, Vladímir. Nos retiramos juntos del lugar en que estaban emplazadas las baterías. Tratamos, juntos, de recuperarlas. Y juntos nos abrimos paso a través del cerco enemigo. ¿El comandante Vorotiuk, el jefe del regimiento? A la gente como él habría que ahorcarla en cualquier época. ¿El pueblo? Es un concepto grande, pero general, y lo utilizan a menudo los demagogos, hablando en su nombre.

- Está claro, Ilyá. Puedes no seguir. ¿Quiere decirse que nadie?

* ¡Manos arriba! (al.).

- Exactamente. Hoy día no hay en el mundo un tribunal justo, Vladímir.

- Pero ¿y los caídos, en fin de cuentas? ¿O es que se ha olvidado todo? Nosotros no tenemos derecho...

«¿Quién me ha dado el derecho de hablar con él en tono de juez? ¿A qué viene este interrogatorio? ¿Es que no le creo?»

- ¿Quieres acaso acusarme de que veinte millones de rusos cayeron porque a mí me hicieron prisionero? Pero ¿qué digo vein-

te millones! Fueron muchos más, claro. ¿Crees que yo tengo culpa?

Los estrechos ojos negros de Ilyá, que en su juventud se encendían con el fuego de la ira, estudiaban en aquellos instantes a Vasíliev, quien, descontento de lo que veía y esperanzado a la vez, procuraba encontrar en el semblante del otro lo que constituía la esencia inmutable de sus acciones y de la decisión irreductible del teniente Ramzín. Pero aquello no se percibía en los Pentrantes ojos de Ilyá, que, en-



tornados, dejaban escapar tan solo unas chispas febriles.

– No, Vladímir, los prisioneros no tienen nada que ver. Yo sé a quién habría que juzgar por las muertes –dijo Ilyá con firmeza–. Habría que juzgar a los comandantes Vorotiuk, que apenas si sabían leer los planos. ¿Recuerdas como vestía nuestro incomparable jefe de regimiento? En invierno, botas de cuero, y en verano, de lona, con fuelles en las cañas, todo cubierto de correajes. En verano llevaba una gorra con la visera entoldándole los ojos, y en invierno, un alto gorro de pieles... En fin, el niño bonito de la aldea. Y una hermosa enfermera siempre a su lado, siempre a mano, junto con el sinvergüenza de su ordenanza. ¡Y qué voz! Vibrante, cantarina: ¡F-i-i-ir-mes! No sé si a ti te ocurrirá lo mismo, pero yo lo recuerdo como si la guerra hubiera terminado ayer. Por el teléfono gritaba solo dos palabras «¡Adelante!» y «¡Ven-ga!» Y, después de los combates, en cada compañía quedaban unos seis hombres. ¿Recuerdas bien al comandante Vorotiuk?

– Sí.

– ¿Y al brigada Lázarev?

– También.

– Entonces, *kein Problem!**

– Me parece, Ilyá, que te sales por la tangente.

– ¿Que me salgo por la tangente? No, Vladímir, yo no temo ni a

Dios ni al diablo. He vivido la vida y he visto bastante. He bebido todos los vinos del mundo y he fumado cigarillos de todas las marcas. He dormido con mujeres de todos los tipos y colores, hasta con Circes negras. Dime, ten la bondad, ¿a quién o a qué temer? ¿A la muerte? Lo que pasa, Vladímir, es que tú eres cauteloso, como casi todos los rusos cuando salen al extranjero, y quieres... saber cómo sobreviví... si no fue sirviendo a las órdenes del general Vlášov.

– Querría preguntarte otra cosa, Ilyá –dijo Vasíliev, captando la ironía en lo hondo de los ojos del otro y sintiendo una rasposa amargura, como si a ambos los absorbiera y no quisiera soltarlos el viscoso secreto de la vida de Ilyá–. Querría preguntarte otra cosa... Eras un oficial ruso, y, como es sabido, en el cautiverio...

– No todos la diñaban –lo cortó Ilyá con voz falsamente blanda–. Yo me aferraba a la vida con uñas y dientes. Es más, solo allí comprendí lo que es la vida y lo que es convertirse en carroña...

«¿De dónde tendrá esa cicatriz en la sien?», pensó Vasíliev, sintiendo odio a su propia persona, y al instante se imaginó, como justificación, un balazo en la sien izquierda de Ilyá, una herida sufrida aquella noche fatal en que se les ordenó rescatar los cañones cercados. Y preguntó, aferrándose a tal conjetura:

* ¡No hay problema! (al.).

- ¿Te hirieron en la sien aquella noche?

Por lo visto, Ilyá comprendió inmediatamente lo que quería decir Vasiliev; arqueó las cejas, expresando una displicente bondad y, pasándose sus cuidados dedos por el pelo de la sien, muy repeinado, dijo:

- No. Es la marca que me dejó una reyerta en un establecimiento dudoso. En el año cuarenta y ocho. Entonces, aquella noche -agregó, haciendo hincapié en el «entonces»- no sufrí ni un rasguño. Y me hallaba en posesión de mis cinco sentidos. Ya te he dicho que me aferraba a la vida con uñas y dientes. Entonces...

- ¿Y ahora?

- Ahora no le tengo el menor apego.

Ilyá se sonrió mostrando los dientes, muy blancos, y Vasiliev recordó la pequeña funda de oro que, cuando estudiaban en el octavo grado, se puso Ilyá en un incisivo, asombrando a todos con el brillo protervo y rufianesco del metal; pensó en cuanto tiempo había transcurrido desde entonces y sintió el deseo de ahuyentar aquella obsesionante visión que le imponía la memoria.

- En resumidas cuentas... En resumidas cuentas -repitió, oyendo, asqueado de sí mismo, que no decía lo que hubiera debido-, no acabo de comprender la ambigüedad de nuestra conversación...

Ilyá daba vueltas entre sus de-

dos al cigarrillo sin encender, ablandándolo, y su cara afeitada, amarilla, magra, la corbata impecablemente anudada y los islotes de canas en su pelo peinado hacia atrás le comunicaban un aspecto respetable y hablaban de los años vividos, del cansancio de un hombre en tiempos fuerte y activo que se había retirado de los negocios y se preocupaba ya tan solo de su presencia, de su atuendo y de mantener el brío que todavía conservaba.

- No sé si debería hablar contigo de esto... -dijo Ilyá, sin dejar de desapelmazar el cigarrillo-. No quería verme contigo en Roma, donde te rodeaban señores de toda laya y pelaje.

- ¿De toda laya y pelaje?

- No lo pongas en duda, pintor famoso. -Ilyá mordió el filtro del cigarrillo y, sin haberlo encendido, lo dejó en el cenicero-. De su peso se cae que allí no estaba James Bond. Pero estoy seguro de que había alguno de su calaña. En Venecia es un poco distinto. Y me hice el ánimo. Quiero saber... y por ti, sin falta...

Tomó del cenicero el cigarrillo y se puso a darlo vueltas entre los dedos otra vez.

- Quiero saber, por ti sin falta...

- ¿Qué quieres saber?

- Querría saber... Y por boca tuya... Mira, Vladímir... ¿Qué crees, me dejarían ir por cierto tiempo a Rusia para ver a mi madre? Mejor dicho, ¿me concede-

rían el visado? Solo te pido que me lo digas como debe decirlo un hombre: ¿puedes enterarte?

- ¿Quieres venir? ¿Es eso lo que deseas saber?

- Sí, eso.

Ilyá seguía ablandando maquinalmente el cigarrillo, centrando la atención en sus dedos, nerviosos y de pálidas uñas pulidas.

- ¿El visado? No lo sé -respondió Vasiliev y dejó ante Ilyá su caja de fósforos-. ¿Es que no funciona tu encendedor?

- Gracias, sí que funciona.

Ilyá partió el cigarrillo, lo arrojó al cenicero y, después, tomó de la mesa el encendedor, lo hizo funcionar, apagó la llama de un soplo y esbozó una sonrisa que más bien parecía una mueca.

- No te preocupes. Me permiten fumar tres cigarrillos diarios. Uno lo fumé ya, mientras te esperaba. ¿No puedes responder a mi pregunta, Vladímir?

- No.

- Es una pena.

Bajó la mirada, se puso a jugar con el encendedor y, ocupado en ello, dijo entrecortadamente, sin mirar a Vasiliev:

- Aun si me fusilaran, querría ver a mi madre. Aun si me fusilaran...

«¡Ahora lo veo como era antes!», pensó Vasiliev, recordando con suma claridad la vieja costumbre de Ilyá de ocupar sus manos mientras meditaba antes de adoptar una decisión definitiva.

- Sé mucho de Rusia por la

prensa soviética -dijo Ilyá con voz insistente-. Sé que mi padre fue rehabilitado después de su muerte, en los años de Nikita Jruschov. Querría ir por unos días... a ver a mi madre.

- ¿Aun si te fusilan? ¿Por qué has dicho eso, Ilyá?

- Creo a muy pocos. Por otra parte, a veces hay que pagar las cuentas aún con retraso.

- ¿Por qué tienes que pagar?

- Por no haber regresado y porque ahora es ya tarde para hacerlo. Por no haberla diñado en el cautiverio, por no haberme ahogado en la mierda como cientos de otros rusos en el extranjero, e incluso por haber amasado una fortuna respetable, aunque, naturalmente, modesta. Ya te he enumerado todas las razones. ¿Son pocas, acaso? Pero no serví en las tropas de Vlávov. Aunque en Sachsenhausen reclutaban. No combatí tampoco en la Legión Extranjera. No figuro en las listas de los criminales de guerra ni de los componentes de los destacamentos punitivos... Hubo de todo. Menos lo que te he dicho.

Puso una mirada fija e inquisitiva en el semblante de Vasiliev y, suavizando su dura expresión, dijo:

- He envejecido; por eso veo en sueños nuestro patio en la calle Luzhnikóvskaya, el portón de madera y los tilos al pie de las ventanas. Además, no sé por qué, una mañana de primavera en el palomar y, ¿sabes? olor a plumas

y a cañamones... Quiero... quiero ver a mi madre. Ayúdame, si me crees, por poco que sea. Si no quieres, di sin contemplaciones: ¡no!..

Vasíliev se volvió hacia la ventana de la terraza, iluminada por la difusa luz del sol, cuyo disco de plata lucía sobre el Canal Grande. La niebla se alejaba por el mojado malecón y oscilaba como una nube de vapor sobre el agua matutina; el cielo azuleaba ya vivamente, casi veraniego, y al otro lado del canal se veían las cumbres de los templos y las cúpulas de los palacios convertidos en museos. Pero aquella soleada mañana de la Venecia otoñal, el límpido azul y las cúpulas que refulgían alegremente a lo lejos, todo aquello le pareció de pronto ilusorio en comparación con todo lo maravilloso y triste que se habían llevado aquellos años que nunca habían de volver, la época de los palomares y de las mañanas primaverales de su vida, cuando Ilyá y él creían ciegamente en las leyes no escritas de la camaradería de los chicos de Zamoskvorechie*. La amargura se hacía más intensa porque el pasado lo envolvía en la dulce neblina de la infancia y de la juventud, que Vasíliev rememoraba a menudo en los últimos años, pensando en su propia vida. En resumidas cuentas, era un artista reconocido, considerado, famoso, no an-

daba escaso de dinero y, por ello, podía no fingir y no justificar con mentiras su proceder. Sufriendo por lo equívoco de la situación después de que Ilyá hubiera dicho «ayúdame si me crees, por poco que sea», pensó, sintiendo asco de sí mismo, que ambos se habían acercado allí al abismo y al cabo de un instante rodaría a él todo lo juvenil, lo intangible, lo sagrado, lo común, que tan necesario les era en el pasado, en los tiempos idos ya para siempre.

— ¿Tienes familia? —preguntó Vasíliev, tras una larga pausa—. ¿Mujer? ¿Hijos?

— Soy viudo. Estuve casado con una alemana. Tengo un hijo ya adulto. Se llama Rudolf y vive en Munich. Después de la muerte de mi mujer, desde hace nueve años, vivo en Roma. Se está más tranquilo, hay menos rusos.

— ¿Qué puedo hacer? ¿En qué puedo ayudarte? —preguntó Vasíliev con la sensación de percibir el hálito de una sima sin fondo—. ¿En qué, Ilyá?

— Quiero dirigirme a la Embajada Soviética en Roma —dijo Ilyá fríamente—. Lo único que te pido es que, cuando te veas con el embajador, le digas lo que sabes de mí. Nada más. No puedes salir fiador plenamente. —Golpeó la mesa con el encendedor e hizo una raya en el mantel—. Lo que en tiempos nos unía, es ya cosa del pasado. Da pena, pero ¿qué se le va a hacer?

Trazó con el encendedor otra

* Barrio de Moscú.

raya en el mantel, y aquellas dos líneas eran como una frontera que los separaba definitivamente. Vasíliev dijo, con aparente tranquilidad:

– Tal vez vea al embajador antes de marcharme. Pero quería preguntarte . . .

No acabó de decirlo porque Ilyá, irguiéndose rápidamente, se levantó, muy tenso, abrochándose el botón de la chaqueta, y Vasíliev vio en aquel instante, a través del ancho arco de la puerta, a María, que cruzaba el desierto comedor en dirección a la terraza, acompañada respetuosamente por el maitre, que ladeaba la cabeza, expresando así una grata sumisión. Ilyá, derecho como un huso, con una expresión cariñosa y atenta en su magro semblante, no se sentó hasta que María, sonriendo levemente, no hubo llegado a la mesa y él, con marcada cortesía, no le ofreció asiento en una silla libre. Ella saludó con la cabeza a los dos y se sentó, diciendo:

– Buenos días. Veo que no habéis desayunado todavía.

– No conozco vuestras costumbres. ¿Qué tomáis para el desayuno? A mí me bastan una papilla de avena, dos huevos y un vaso de leche. Es un desayuno inglés –dijo Ilyá y rió por primera vez, con una risa desconocida, entrecortada y con sonido de hojalata-. En tiempos daba comienzo a la mañana tomando algo muy distinto de la leche. Por eso no

considero superfluo preguntar: ¿te hace, María, una copita de buen vino? ¿Qué dices tú, Vladímir?

– Yo tomaré un vaso de leche caliente –dijo Vasíliev, que no sentía apetito-. Con eso me basta.

Sin manifestar el menor interés por el menú, Ilyá dijo al maitre unas palabras en alemán, y el otro, haciendo entrechocar sus tacones, contestó en tono insinuante y enigmático: «*Jawohl, einen Moment*»* y se alejó moviendo diligente sus cortas y ágiles piernas de ex militar profesional.

– Naturalmente, te ha tomado por un alemán –dijo María y, por curiosidad, hojeó el menú y leyó en francés los nombres de los platos-. ¡Oh, Dios santo, los platos de carne matutinos harían las delicias de Lamme Goedzak!

Cerró la carpeta dorada, tomó el cigarrillo que había dejado en el cenicero y preguntó, con un suspiro:

– Responde a una pregunta. Ilyá ¿a quién le resulta más cómodo vivir en el mundo occidental, al norteamericano, al alemán, al italiano o, por último, al ruso?

Ilyá dijo duramente:

– ¡A nadie! Las esperanzas murieron hace mucho, lo mismo que los dioses. Los años setenta son críticos, y los ochenta, serán fatales. Por eso, se plantea el dilema . . .

* ¡A la orden, ahora mismo! (al.).



– ¿Qué dilema?

– O bien todos los placeres de la civilización, la conversión de la Tierra en un basurero y la auto-aniquilación a fines del siglo, o bien el sentido común más un nuevo Jesucristo...

– ¿Crees, Ilyá, en el sentido común? –preguntó Vasíliev, pensando en lo tajante de su afirmación, con la que estaba y no estaba de acuerdo-. Me parece que en los últimos años los hombres han perdido la fe en sí mismos. Y eso los ha desunido a todos.

– Los han desunido la codicia, la sangre y la estulticia de los políticos –dijo Ilyá, jugueteando con el encendedor-. Yo hace ya mucho que me habría separado de mi ajada envoltura, de no ser... Lo único que me hace seguir viviendo en este mundo es una ociosa curiosidad: ¿qué pasará? Por ejemplo, merecía la pena sufrir para veros a vosotros...

Puso sus ojos, que sonreían cariñosos, en el pensativo rostro de María, que no le respondió. Ella, las piernas cruzadas, el entrecejo levemente fruncido, observaba distraídamente las maniobras de las blancas canoas que alborotaban a lo lejos en el canal inundado ya de sol, y por la mente de Vasíliev pasó, vagamente: «No puede ser que le quede algo de lo que sentía por Ilyá, de lo de la escuela y del otoño del cuarenta y uno... ¿Qué me sucede? ¿Será posible que tenga celos?».

– Otro ruego, Vladímir –dijo

Ilyá como de pasada, mirando, al igual que María, hacia la ventana-. He resuelto comprar uno de los cuadros que has expuesto. Se llama «Una mañana en Pskov». Si no tienes nada en contra, yo...

– No puedo responderte afirmativamente –lo cortó Vasíliev-. Prefiero regalártelo que venderlo. Lo pensaré.

«¡Cuánto ansiaba yo hace muchos años encontrarme con él! –pensaba Vasíliev una hora después, cuando se separaron de Ilyá-. Eramos completamente distintos y yo percibía su superioridad en muchas cosas, pero ¿tuve después algún amigo mejor? Lo insoportable es que comprendemos cuán antinatural es todo esto y no podemos remediar nada...»

Ilyá Ramzín, que entró en la vida lleno de amor a la Patria y ocupó audazmente su puesto en las avanzadillas de la guerra, se queda solo, perdido en el extranjero. Ahora comienza el regreso. La madre y el hijo se encuentran en Moscú. Pero ha transcurrido toda una eternidad...

Sí, había hecho mal acompañando a Ilyá, pues aquello era la destrucción, en el alma, del alegre rincón de la infancia y de las mocedades antes y después de la guerra (los mejores años de la vida). Comprendió con particular claridad su equivocación cuando vio el amado patio sin valla y sin

portón, pobre, miserable, diminuto, lleno de montones de nieve, oprimido desde la derecha por los bloques grises de un casa nueva de cinco plantas y desde la izquierda por el muro de hormigón de un edificio también gris y nuevo, de cristales cuadrados, construido, por lo visto, en los últimos años en el lugar que ocupaban los hotelitos de dos plantas estilo Imperio, con sus porches techados y con sus balcones de barandillas de fundición, apoyados en los hombros poderosos de atlantes sobre cuya musculatura el sol del ocaso vertía su cálida luz a través del follaje de los tilos.

Siguieron la senda. Ilyá se detuvo junto al porche, mirando a una mujer, como si quisiera adivinar quién era, barbotó «muy buenas» y se volvió al punto hacia Vasíliev, preguntando con los ojos: «¿Quién es esa mujer, a quien, por lo visto, he olvidado?» «No lo sé», respondió Vasíliev con un encogerse de hombros.

Antes, la escalera olía a buena y añeja madera, a polvo seco, que flotaba por las mañanas en la columna de luz solar del ventano lateral, a cocina y a algo más inefablemente hogareño, pero ya todo parecía abandonado e inhóspito. El ventano, con los cristales rotos, había sido condenado con tablas, por entre las cuales penetraba la luz del día, y el aire olía allí a moho, a ratones y a buhardilla fría.

La escalera que llevaba al pri-

mer piso era pequeña y angosta, lo mismo que el triste pasillo; también parecían diminutas las descascarilladas puertas, y los poyos de las ventanas, muy bajos, recordaban los de las casas aldeanas. Todo semejaba distinto y pobre, cuando hubieron subido, y Vasíliev, mirando en torno, sintió un dulce dolor.

«En tiempos aquí no había nubes, lucía el sol, éramos felices...»

Se miraron.

– Ampáranos, Señor...

Tras de decir mansamente estas palabras y de descubrirse con el gesto del hombre condenado a algo irreparable, sosteniendo el sombrero en la mano bajada, Ilyá se dirigió hacia su puerta, la primera a la derecha, desconchada desde hacía mucho tiempo, en la que colgaba, torcidamente, un buzón, también desconchado, en donde se veía una tira de papel, que él leyó muy quedo:

– Raísa Mijáilovna Ram-ziná...

No pasmó a Vasíliev la expresión insegura de Ilyá ni su palidez marfileña, sino el que tropezara al pronunciar el apellido de su madre, como si le fuera extraño y lo modulara por primera vez.

– Quizá sea mejor que entres tú solo –dijo Vasíliev–. Te esperaré aquí.

Miró hacia el final del pasillo, donde saltaba a la vista la última

puerta, recientemente revestida de cuero artificial amarillo nuevo, por lo que había cambiado hasta quedar desconocida. No obstante, tras ella se encontrarían —era seguro— sus dos habitaciones contiguas, cuyas ventanas, siempre abiertas desde la primavera, daban al patio, al alegre verdor, a la fresca sombra de los tilos. ¿Quién viviría allí, tras la horrible puerta amarilla?

— Te ruego que estés conmigo aunque solo sea un minuto —pidió Ilyá con una expresión de timidez e impotencia que Vasíliev nunca antes había visto en sus ojos—. Te lo ruego Volodia, ayúdame...

— Tú llama, Ilyá...

— Ya...

Llamó con timidez. No respondió nadie. Volvió a llamar y, aguzando el oído, empujó la puerta, que se abrió sin que rechinaran los goznes, como suele ocurrir en las casas que se van arruinando poco a poco.

Lo primero que percibió Vasíliev fue la indestructible y firme tranquilidad que emanaba de la habitación con dos ventanas en las que daba el sol. Allí reinaba la tranquilidad, allí tenía su feudo, con las conocidas librerías a lo largo de toda la pared izquierda, con el mismo tocador de espejo con marco tallado y con la misma cómoda de antes, pero algo inquietante se mezcló al punto a la

sensación de que nada había cambiado, de que todo seguía lo mismo que en tiempos ya lejanos: faltaban la escribanía de Ilyá y su viejo diván, aquella antigua silla con repisa y espejo en el que se tendía él mismo, a veces, jugueteando con las pesas para fortalecer los bíceps.

Vasíliev no tuvo tiempo de apreciar con detalle qué había quedado y qué era distinto en la parte derecha del cuarto, pues vio allí la abierta portezuela de la estufa de azulejos, en la que la leña había terminado de arder, y en su sillón, frente a la mesa de comer (ante la ventana que daba al tejadillo del porche, cubierto de nieve), una anciana con todo el pelo blanco, que llevaba unas gafas con montura metálica de las que usaban antes de la guerra las viejas maestras. Más que reconocerla adivinó que era Raísa Mijáilovna, y al punto oyó la voz sorda y ahogada de Ilyá: «¡Mamá!...»

Sosteniendo torpemente el sombrero en la mano, se dirigió hacia ella, y la anciana, irguiéndose, dejó mecánicamente en el borde de la mesa el grueso libro que descansaba en sus rodillas, se quitó las gafas y dijo con un hilo de voz:

— ¿Iliusha?...

Se levantó y a paso menudo se acercó al hijo.

— ¡Mamá!...

La abrazó, pegó la mejilla a su sien y quedó inmóvil. Ella, la cabeza de moño cano echada hacia atrás, parecía petrificada, y lo único que se movía eran sus labios exangües, pronunciando palabras imperceptibles, que se adivinaban a duras penas:

- ¿Cómo pudiste, Iliusha... cómo pudiste... tanto tiempo...?

- Mamá...

Ilyá pronunció la palabra con voz blanda, manteniendo inclinada la cabeza, sin deshacer el abrazo, sosteniendo el sombrero, con torpeza olvidada, tras la espalda de la madre, pero sus cejas se estremecían, como si se esforzara por ahogar unos sollozos-. Mamá, querida mamá, perdóneme por todo... Soy culpable ante usted, muy culpable...

- ¿Eres tú, Iliusha? -musitaba la madre y, apartándose un poco, lo miró, con sonrisa forzada-. ¿Y estás vivo?

- Soy yo, mamá. He venido a verla.

- ¿Y has cambiado tanto, Iliusha? ¿Tienes arrugas y todo el pelo blanco?

Mientras hablaba, acariciaba la mejilla del hijo, que, cerrando los ojos, le asió la mano y apretó a ella los labios.

- Cuando María me dijo que os habíais encontrado en el extranjero -continuó la madre-, no podía imaginarte con el pelo blanco. Todo el tiempo te veía en sueños

como cuando eras chico.

Señaló con la cabeza hacia Vasiliev, que se hallaba de pie junto a la puerta, y agregó:

- Cuando Volodia y tú os fuisteis a la guerra, Iliusha, erais todavía unos niños... Ha transcurrido toda una vida. Como en sueños...

Rompió a llorar, estremeciéndose, esforzándose por sacudirse las pequeñas y seniles lágrimas, pero al instante, al invitar con los ojos mojados a Ilyá a pasar a la habitación, tomó de sus manos el sombrero, lo dejó sobre una silla y dijo a Vasiliev, ya con voz firme:

- Tú. Volodia, quítate también el abrigo, ten la bondad... ¡Cuántos años han pasado, cuántos años! ¡Gracias a Dios, estás vivo, Iliusha! -dijo, temblequeantes sus ralas y mojadas pestañas-. Recuerdo que cuando regresasteis de cavar las trincheras estabais sentados a esta mesa. ¡Cuántos años han pasado! -repitió con voz débil y trémula-. He vivido sola toda mi vida... ¡Cuánto he pensado en ti, Iliusha! ¡Creía y no creía! Llegó aquella notificación terrible: desapareció en combate... ¡Cuán desolada quedó mi alma!.. ¿Dónde estabas? ¿Prisionero? ¿Muerto? ¿Qué era de ti? ¡Qué no me pasó por la cabeza! ¡Y cuántas lágrimas derramaba por las noches, Iliusha! Y tú sin poner siquiera unas letri-

tas... ¿Cómo pudiste, tanto tiempo? Hijo, mi hijo único, la persona más querida... Pude morir... ¿Por qué me atormentaste tan cruelmente tantísimos años?..

- Mamá, perdóneme si puede, perdóneme, por Dios -dijo Ilyá quitándose el abrigo y volviéndose apresuradamente hacia la madre, como si temiera nuevas lágrimas, la desesperación de la pérdida que sentía, el reproche que había escapado de sus labios-. Se lo contaré todo, debe escucharme, mamá, quiero contárselo todo...

- ¿Por qué me hablas de usted, Iliusha? -dijo Raísa Mijáilovna-. ¿soy, acaso, una extraña?

- Perdona, mamá. La recordaba, la recordaba todos estos años...

- ¿Has vuelto para siempre? ¿Dónde está tu familia?

- Perdona, mamá -casi gimió el hijo y, encogiéndose bajo la mirada interrogante de la madre, se acercó a ella, se frotó las manos, se las estrujó y las bajó luego con aire de culpa y sumisión-. No tengo familia. He venido solo... Necesitaba verte, mamá.

- ¿Solo? ¿Dónde está tu mujer, Iliusha?

- Soy viudo, mamá.

De pie junto a la puerta, sin haberse quitado el abrigo, Vasíliev pensó sintiéndose muy violento por ser testigo de la escena: «Jamas me hubiera imaginado a Ilyá

tan enamorado de la madre y tan desconcertado ante ella, pero me obsesiona la dolorosa idea de que Ilyá ha venido a despedirse. ¿Con qué cariño mira a Raísa Mijáilovna! ¿Cómo quiere sonreírle! Se frota las manos y se apoca al oír sus preguntas... Sí, sí, es Ilyá, muy bien vestido, con un traje impecable, afeitado meticulosamente... Hasta parece bello, pero ha muerto. Dentro de un año o dos, ya no existirá. Pero Raísa Mijáilovna no lo sabe. Ella lo sobrevivirá. ¡Si pienso en esto todo el tiempo, quiere decir que no puedo aceptar que muera!»

- Raísa Mijáilovna, permítame que vaya por cigarillos. ¿Comprende?, me dejé la cajetilla en el estudio. Si no recuerdo mal, ahí en la esquina hay un quiosco. Voy en un vuelo. Siento tener que dejarles.

Vasíliev se palmoteó ostensiblemente los bolsillos y salió al pasillo antes de que pudieran retenerlo. Comprendía que ya no podía ayudar en nada ni a Ilyá ni a Raísa Mijáilovna...

Se le hacía muy cuesta arriba regresar a la habitación de los Ramzín y no quería volver a ver su pasillo, el desafiante brillo de las plateadas cabezas de los clavos roseta en el cuero artificial amarillo que recubría la puerta conocida desde la infancia.

Al cabo de una hora y media,

cuando subió para despedirse de Raísa Mijáilovna, oyó voces apagadas tras la puerta y al entrar, después de haber llamado, lo detuvo al punto el pensamiento de que su llegada era intempestiva, pero ya no podía marcharse. Ilyá lo miró desde la mesa, volviendo la cabeza, exclamó con disimulado disgusto «¡Pasa, pasa, no estés de plantón en el umbral! No hay secretos para ti», y, con voz que reflejaba desconcierto, dijo a Raísa Mijáilovna:

— ¡De otro modo, no puedo marcharme mamá! Debes comprenderme. Quiero que tengas una vejez tranquila.

Ella estaba sentada en el sillón, el rostro tapado con sus flacas manos de anciana. Sobre la mesa, junto a las tazas y los platillos con mermelada, veíase un fajo de flamantes billetes verdes, que Ilyá acercaba más y más a Raísa Mijáilovna, al tiempo que decía, turbado:

— Mamá, no soy pobre, créeme. No me arruinarás. Cada mes te enviaré para tus gastos ciento cincuenta dólares. En Moscú hay excelentes comercios en los que se puede comprar con moneda extranjera...

Raísa Mijáilovna se destapó la cara, lo miró con ojos secos, que expresaban el dolor de una vieja desgracia y el cansancio de su alma, y dijo con débil sonrisa:

— ¡Qué tarde, Iliusha! ¡Ha

transcurrido toda la vida! Has llegado cuando mis días se acaban.

— Me parece, mamá, que no te alegra que haya venido —dijo Ilyá, sin poder ocultar que se sentía dolido—. Pero yo quería venir. ¡No puedes imaginarte cuánto quería verte! Nos hemos quedado solos los dos. Solos en todo el mundo.

Raísa Mijáilovna se inclinó bruscamente adelante como si fuera a darle un síncope, se apretó las sienes con las manos, se reclinó contra el respaldo del sillón y dijo con implorante susurro, que asustaba por el sufrimiento y el llanto contenido:

— ¿Por qué se me ha enviado tal castigo? Toda la vida la viviste sin mí, Iliusha. Tú pudiste... vivir sin mí no sé dónde. Y ahora has venido, dices que me quieres y me ofreces dinero... ¿Para qué puedo necesitar yo en la vejez, Iliusha, ese dinero? ¡Ya no quiero nada! ¡No voy a llevármelo a la tumba!

Raísa Mijáilovna miró fijamente la gris palidez de las flacas mejillas del hijo, y él seguía a dos pasos del sillón, los dedos apoyados en el borde de la mesa tan fuertemente que se le doblaban, pálidos, casi blancos, y clavaba la mirada en el tarrito de confitura.

— Lo único que necesitaba, Iliusha —continuó la madre—, era tu cariño. Y tú —repitió fríamente— pudiste vivir sin mí toda la vi-

da. Perdona, es cuanto quería decirte... para que no nos hagamos sufrir el uno al otro cumpliendo falsas obligaciones. ¡Ay, qué cansada me siento hoy! ¡No puedo más!

Cerró los ojos, rendida, permaneció de tal guisa largo rato y luego dijo con un temblor de debilidad en la voz:

- Vete, Iliusha. Volodia estará ya cansado de esperarte. Vuelve por aquí... antes de marcharte. Y llévate el dinero. Puedes necesitarlo...

- Me pasaré por aquí, mamá, con tu permiso.

Ilyá se acercó con las piernas envaradas al sillón, se inclinó apocadamente y besó a la madre en la sien, donde destacaban unas venillas azules. Ella le rozó el hombro con los dedos, juntos como para persignarse.

- Bien mamá, perdona y hasta la vista -dijo él-. Perdóname por todo...

Vasíliev recordaba luego muy bien que Ilyá metía el fajo de billetes verdes en la cartera como si estuviera ciego y que Raísa Mijáilovna, sin levantarse, se despedía de ellos moviendo la cabeza cansada y tristemente. Luego bajaron la oscilante escalera y salieron a la calleja, ensordecidos por el rugir de un bulldozer y unidos y desunidos a la vez por su mutismo. Fue ya en la esquina del callejón Vishniakovski donde Ilyá

barbotó «¡Alto!», y se detuvo para mirar la calle envuelta ya en las sombras del ocaso, y donde sobre las ramas desnudas pendía, prematuramente transparente en el cielo verde claro, la luna de aquellos días próximos a la primavera; aspiró por la nariz el aire, saturado de la humedad de la nieve derretida, y dijo sombrío y cáustico:

- ¿Debe el hijo pródigo regresar al hogar? ¡En nuestros tiempos, el romanticismo sale muy caro! «Yace un féretro donde un festín hubiera».

Lo dijo palideciendo y riéndose de sí mismo, pero la expresión de su semblante era francamente iracunda y dura y hacía recordar al otro Ilyá, al del año cuarenta y tres, en la mañana en que fueron a rescatar los cañones cercados por los alemanes en el paso a nivel.

El hijo llegó para despedirse. Pero no hubo despedida. Había tenido lugar treinta años antes. Lo más terrible para un hijo es ver que es un extraño en casa de su madre.

...Cuando Ilyá se suicida en un hotel de Moscú, la madre acude al sepelio, pero ni siquiera se apea del coche. Tan petrificada la han dejado los sufrimientos. Así se expresa su venganza.

Si es que la venganza cabe en una madre.

Trad.: José VENTO



AJEDREZ

Isaac LINDER,
candidato
a Doctor,
especialista
en Historia del
Ajedrez

Realmente un torneo de sorpresas fue el 48 Campeonato de la URSS celebrado en Vilnius, capital de Lituania, a principios del año en curso con la participación de 14 Grandes Maestros y 4 Maestros.

La primera sorpresa fue la caída, al final, del GM de Minsk Víctor Kupréichik, que había comenzado de manera excelente venciendo en las primeras cinco rondas. Pero en la segunda mitad del torneo sufrió cuatro derrotas seguidas, que le quitaron sus esperanzas de ganar una medalla.

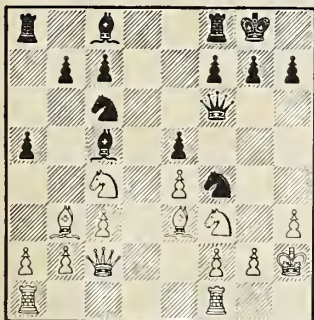
La segunda sorpresa fue el resultado del joven GM (20 años) de Moscú, Artur Yusúpov, vicecampeón del año pasado. Combatiendo con extraordinaria tenacidad, en la penúltima ronda iba a la cabeza, pero perdió la partida decisiva con el GM Guennadi Kuzmín...

Pero seguramente la sorpresa más grande nos la dio Lev Psajis —estudiante (22 años) de

la ciudad de Krasnoyarsk y Maestro Internacional—, quien, a pesar de ser la primera vez que ganaba el derecho a participar en el Campeonato de la URSS, se coronó campeón y obtuvo el título de Gran Maestro. Su fuerza de voluntad, su audacia, su iniciativa cargada de conocimientos teóricos y de visión táctica le permitieron cosechar el mayor número de victorias: ¡ochocientos, siete de ellas contra GM.

Pero la verdad es que todos los participantes tuvieron en su haber partidas dignas de interés. Para probarlo, permitásenos apartarnos de la tradición y mostrar la partida que el campeón perdió ante el Maestro Internacional Valeri Chéjov, quien ocupó el último puesto, pero obtuvo el premio especial que se concede a la victoria más hermosa. Chéjov hizo una brillante serie de sacrificios, a costa más inesperado. Usted, estamos seguros, sabrá valorarlos.

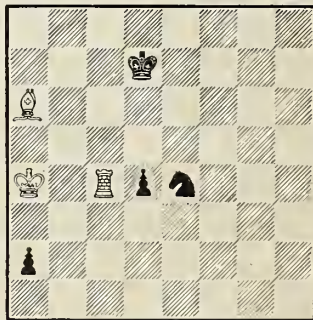
PSAJIS – CHEJOV



14. ... Cxg2! 15. Rxg2 A xh3+! 16. Rxh3 Dxf3+ 17. Rh2 Ta6! 18. Dd1 (18. Axc5 Cd4!) 18. ... Dxe4 19. Tgl Dh4+! 20. Rg2 Cd4! 21. cd ed 22. Ag5 (Si 22. (Ad2, entonces 22. ... Td6+ 23. Rfl Dh3+ 24. Re2 d3+) 22. ... D xg5+ 23. Rfl Df5 24. Ac2 Dh3+ (mejor aún 24. ... d3!) 25. Tg2 Tf6 26. Dd3 Tf3 27. Dxh7 + Dxh7 28. Axh7+ Rxh7 29. Tel. En esta posición desesperada a las blancas se les acabó el tiempo.

Prácticas

Gleb Zajodiakin, ingeniero moscovita experto en comunicaciones telefónicas, ha publicado más de 200 problemas. He aquí uno de ellos:



Las blancas ganan.

* * *

Solución al problema anterior: 1. Af6 d4 2. Ce2. a!D 3. Ccl!! Da5 (3. ... D xcl 4. Ag5+; 3. ... Rd2 4. Cb3+; 3. ... h6 4. Ae5) 4. Axd4+ Rxd4 5. Cb3+ y las blancas ganan.

Lea en el próximo número:

EL CONTROL POPULAR EN LA URSS. En Lípetsk, centro provincial en la parte europea de la Federación Rusa, no hace mucho fueron destituidos el alcalde y el vicepresidente del Comité Ejecutivo del Soviet Provincial. ¿Por qué?

«TEHERAN-43». En 1943, en la capital iraní se celebró un encuentro entre Stalin, Roosevelt y Churchill. Se sabe que justamente entonces los servicios secretos hitlerianos preparaban un atentado a los jefes de las tres potencias aliadas: Gran Bretaña, EE.UU. y la URSS. A los acontecimientos de aquellos años y al terrorismo de los días de hoy está dedicada esta película, coproducción de los Estudios «Mosfilm» (URSS), «Prodis Film AG» (Suiza) y «Méditerranée Cinéma» (Francia), en la que trabajan varias estrellas del cine mundial.

LOS CIRUJANOS CURAN EL INFARTO. La enfermedad del siglo —el infarto del miocardio— en los últimos 5-7 años ha «rejuvenecido» casi el doble y cada día que pasa afecta a más personas, entre los 30 y los 45 años, edad en que no suelen darse cuenta de la insuficiencia cardíaca. Por ello el porcentaje de muertes repentinas resulta sumamente alto. ¿Cómo combatir este mal?

SUENAN MELODÍAS HEBREAS. De gran éxito gozan en la URSS las actuaciones del Teatro Musical de Cámara Hebreo, de Birobidzhán (capital de la Región Autónoma de los Hebreos). ¿Qué es lo que atrae a un público tan numeroso?

EL SABOR SALADO DE LA VELOCIDAD. Serguéi Sujorúchenkov, que ganara la Olimpiada de Moscú en prueba en carretera, fue reconocido el mejor ciclista amateur del mundo por sus resultados de 1980. Un relato de cómo este muchacho aldeano llegó a coronarse campeón.

FICHA DE ABONO

Ruego se me suscriba a SPUTNIK, selecciones de prensa y literatura soviéticas,

en español ☐ en inglés ☐ en francés ☐ en alemán ☐

en ruso ☐

por 1 año ☐ por 2 años ☐

Nombre y apellido:

Dirección:

País:

Adjunto un cheque por

Deseo también hacer un obsequio, en concepto de una suscripción a la revista SPUTNIK, a

Nombre y apellido:

Dirección:

País:

en español ☐ en inglés ☐ en francés ☐ en alemán ☐

en ruso ☐

por 1 año ☐ por 2 años ☐

Adjunto un cheque por

Mi dirección:

Firma (legible)



AGENCIA
DE PRENSA
NOVOSTI



Dirigir los pedidos a:

Brasil - US \$6.50

Livraria Tecnocientífica
Rua Conde de Sarzedas, 246
São Paulo, SP,

Sr. Alexander Vansóvich
Caixa Postal 946
Rio de Janeiro Zo-oo

Valentina Rozov
Firma Individual
(sucesora de livraria
"Stepan Rozov")
Rua 24 de Maio, 25, Conj. 312
São Paulo

Colombia - US \$6.50

Ediciones Suramérica Ltda.
Carrera 30 No. 23-13
Apartados: 14470 y 9771
Bogotá D.E.

Costa Rica - US \$6.50

Livraria Internacional
Apartado 758 Calle 12 av. 12-14
San José

Ecuador - US \$6.50

Empresa Editora
Importadora C.A.
Villamil No. 211
y Abdon Calderon
Casilla 6217
Guayaquil Ecuador

España - 850 ptas.
Librería Rubifios
Alcalá, 98
Madrid-9

México - US \$6.50

SABSA
Insurgentes Sur No. 1032-401
México 12, D.F.

Ediciones de Cultura
Popular S.A.
Calle de Filosofía y Letras No. 34
Copilco-Universidad
México 20, D.F.

Servicios Bibliográficos
Palomar
Apartado Postal 8336
México 1, D.F.

«El Día»
Alfonso López Camacho
Rúa Flores Magón (6a) 1908
Apartado Postal No. 175
Tijuaná, B. Cfa.
México

Perú - US \$6.50

Editorial Latinoamericana de
Ciencias S.C.R. Ltda
Yr. Huancavelica No. 354-101
Apartado Correo No. 3108
Lima 1

Portugal - 300 esc.

Central Distribuidora
Libreira SARL
Rua Pedro Nunes 9A
Lisboa

Venezuela - US \$6.50

Distribuidora Trans-Oceánica
Apartado No. 40242
Caracas 104

EE.UU. - \$12.00

Total Circulation Services, Inc.
111, 8th Avenue
New York, N.Y. 10011.

Imported Publications, Inc.
320 West Ohio Street
Chicago, Illinois, 60610

Francia - F. 55.00

Librairie du Globe
2, rue de Buci
75 - Paris 6^e

Inglaterra - £4.00

COLLET's Holdings, Ltd.
Denington Estate
Wellingborough, Northants

Marruecos - MD 42.00

Société Cherfienne de
Distribution et de Presse.
Angle rues de Dinant
et Saint-Saens
Casablanca

Canada - 10.00 C\$

Periodica, Inc.
C.P. 220
Ville Mont-Royal.
P.Q. H3P 3C4



En la foto aparece un cofrecito de piedra, obra de artífices rusos. ¿Cómo se llama esta piedra? ¿Dónde se la utiliza? ¿En qué parte de la URSS la extrae? ¿Qué de interesante sabe Ud. sobre ella?

(Si desea participar en el concurso de «Spútnik», vea la pág. 3).

CONCURSO

Sputnik

DE TRANSITO EN LA URSS

¿Desea Ud. viajar a los países de Asia Central, de Indochina o del Cercano y Medio Oriente?

¡Hágalo por la ruta más cómoda y corta!

¡Viaje a través de la URSS!

¡Aproveche esta escala para conocer Moscú!

Para mayor información diríjase a cualquier agencia de Aeroflot.

**¡A CUALQUIER CONTINENTE
VUELE
EN LOS AVIONES A AEROFLOT!**

АЭРОФЛОТ
Soviet airlines

ARGELIA dinares 4 00
BRASIL US dólar 0.65
CANADA Can. dólar 1.00
EE.UU. US dólar 1.20
FRANCIA fr. fr. 6.00

INGLATERRA peniques
ITALIA liras
ESPAÑA 100 p
MARRUECOS dirhams
PAISES BAJOS guldens 2.25

004806163S
Duke University Libraries
VENEZUELA US \$ 0.65